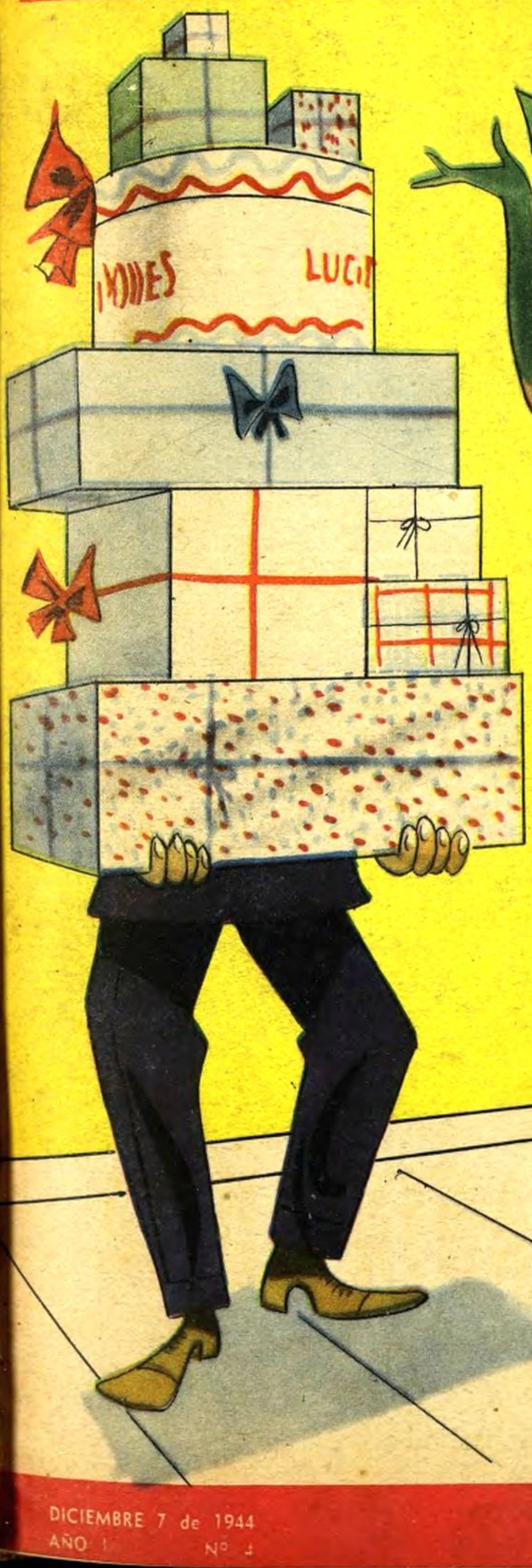
RICO TIPO



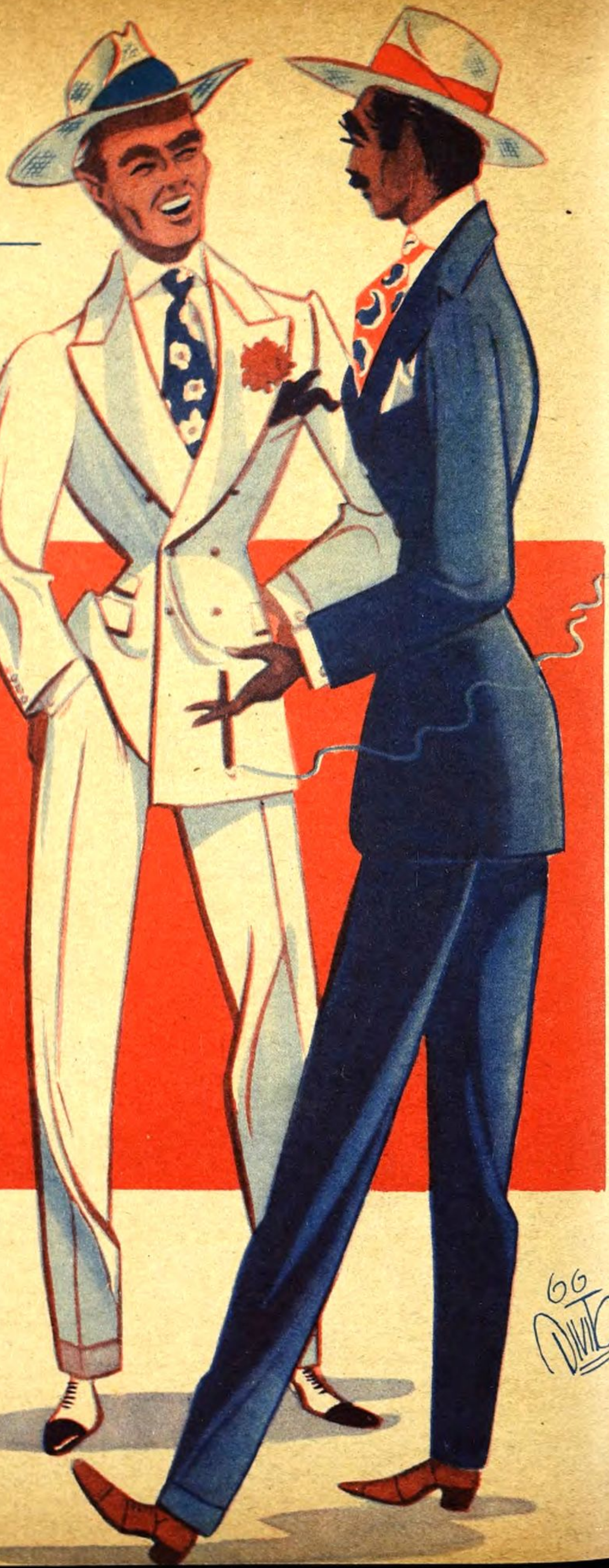
—¿SE CONOCEN?...

YO TAMBIEN
ME VISTO EN

GON-SER

SASTRES
PARA
HOMBRES

MAIPU 495
U. T. 31-4566
BUENOS AIRES



RICO TIPO

Año I Nº 4
7 de Diciembre de 1944

YUGO Ahora que se está descolgando el verano y que ese chico Febo se está remangando para castigarnos en forma, cualquier mortal sensato se siente inclinado a pensar que el hombre debe tener oxidado cierto tornillo de la cabeza.

De otra manera no se explica que, habiendo alcanzado conquistas tan fabulosas como la Penicilina y el V-3, el hombre civilizado insista en seguir usando pantalones largos, cuello y corbata, mientras la Madre Natura se manda sus periódicos chistes de ¡39º a la sombra!

Pero, ¿por qué? ¿En nombre de qué? ¿En atención a qué, tenemos que sufrir los hombres del siglo veinte este martirio de vivir allo spiedo durante todo el verano?

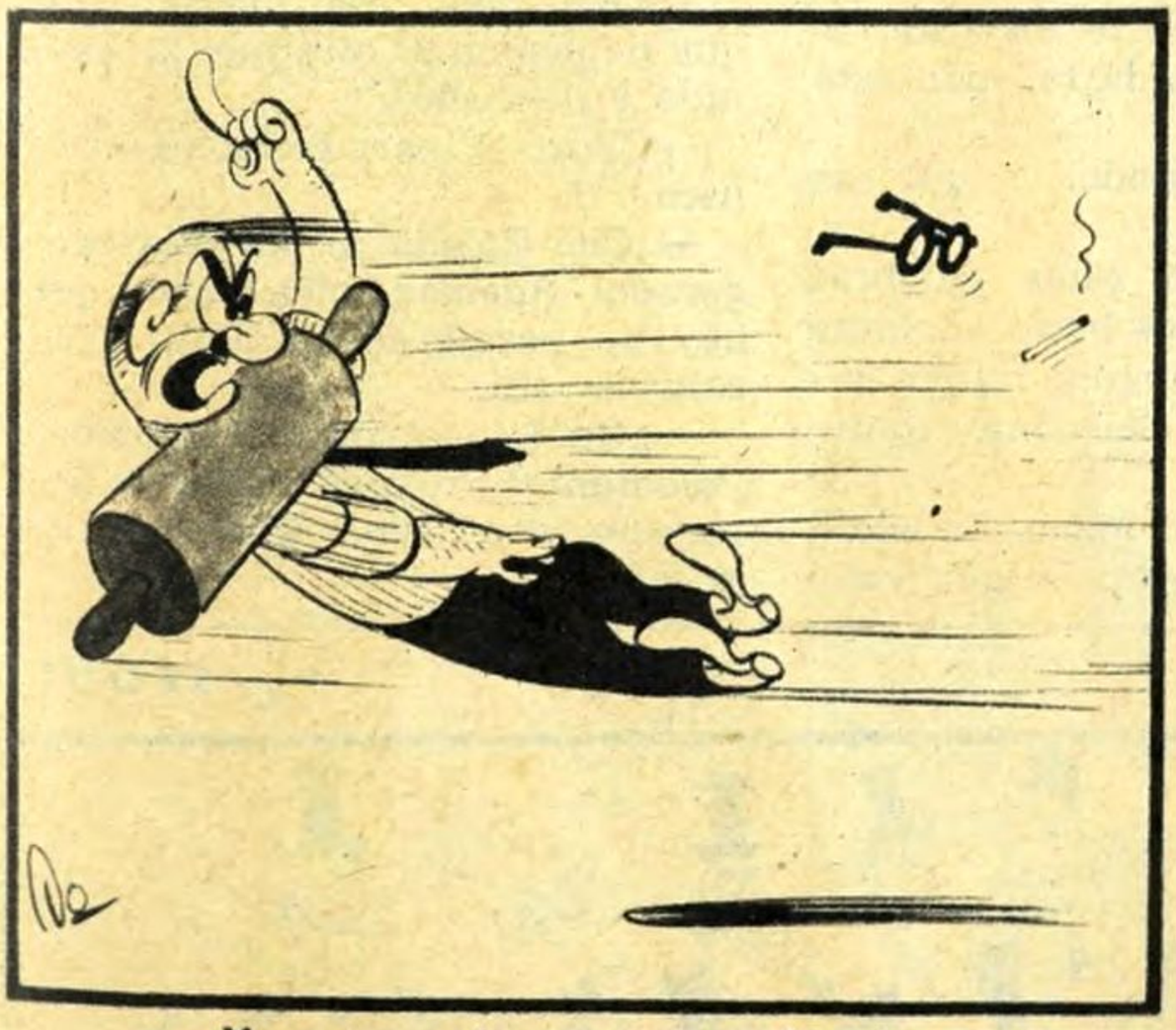
Piénselo un poco, compañero, ¡y dígame si no es cosa de creer que hay un tornillo oxidado en todo esto!

VACACIONES Ya están los pibes de vacaciones. Ya empezó para ellos esa rabona grande de todos los años, tan fecunda en novelas de Salgari y en machazos partidos de potrero...

¿Se acuerda, hermano?... ¿Se acuerda del hambre de calle con que colgábamos el guardapolvo, tras el último día de clase?...

¿Se acuerda del color azul que tenía el cielo, cuando el bochorno de la siesta nos tumbaba de espaldas sobre el patio de baldosas?... ¿Se acuerda, viejo, que nos zambullíamos en la tarde rubia, como si hundiéramos los morros golosos en la pulpa fresca de una sandía?...

Recuérdelo, compañero... Y cuando sus pibes lleguen tarde al puchero cotidiano, y traigan los zapatos reventados de tanto potrear, y le muestren un ojo empavonado por cuestiones de hombría..., piense que son pibes, que tienen el corazón de pájaro y la sangre borracha de aire libre, que están de vacaciones... Y que si viven rompiendo cosas, es porque tienen doce años ¡y la vida les queda chica! Acuérdese, mi viejo, acuérdese...



—Y es necesario que vayas sabiendo quién es el que manda en esta casa...

CASAMIENTOS Recientemente, y según es de práctica, la Municipalidad hizo públicas una serie de interesantes estadísticas, relativas a las distintas actividades en que interviene. Y yo le aseguro que la cifra de una de esas estadísticas es como para ponerle los pelos de punta a un calvo... Anote: en el transcurso de 1944, se casaron en la capital federal ¡nada menos que 5740 honrados ciudadanos!

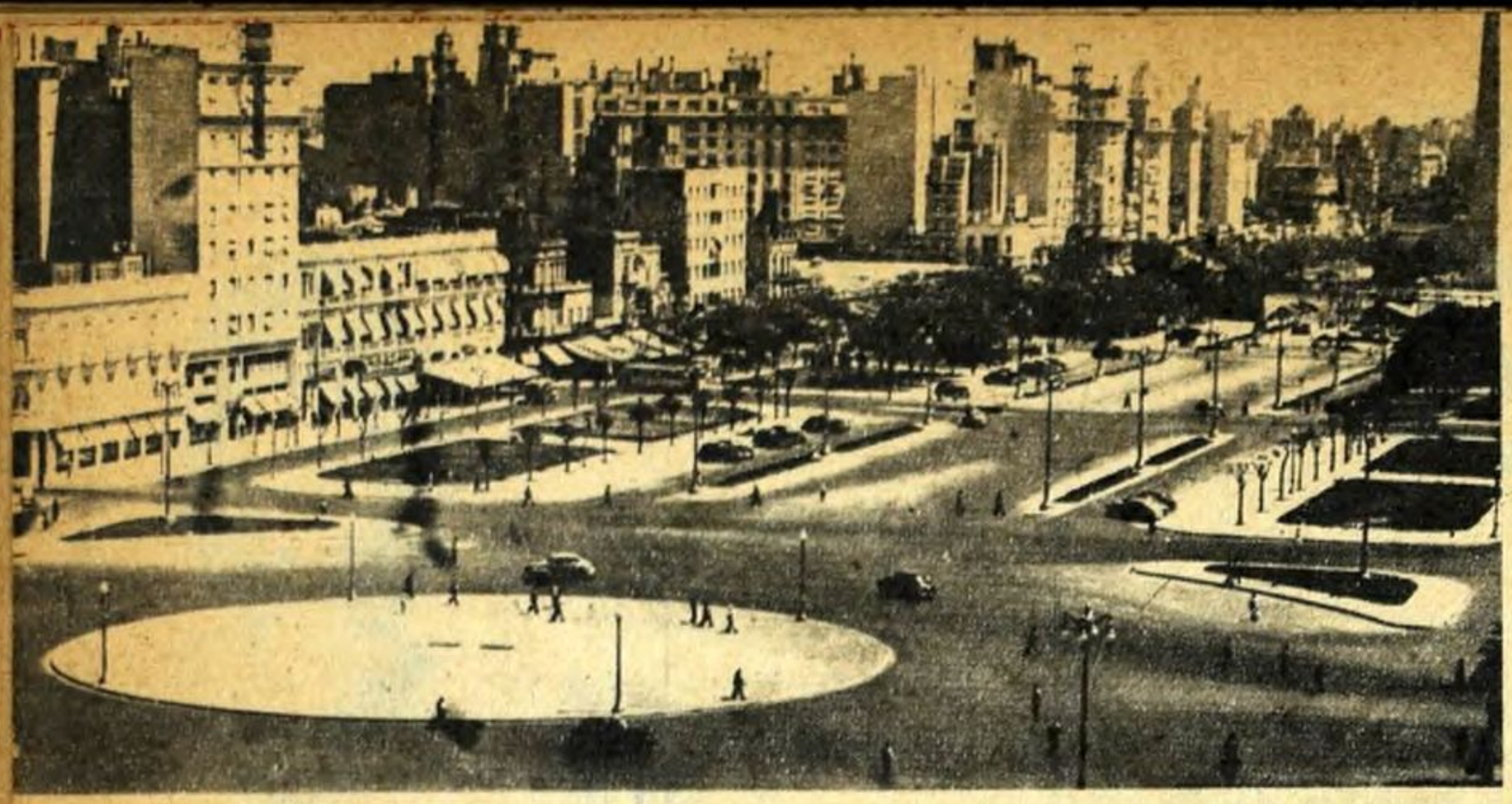
¡No hay nada que hacerle, compadre!... ¡Los hombres se casan, pero no escarmientan!

Juan Porteño

UN AMIGO — Por DIVITO

"RICO TIPO". - Revista Semanal Humorística. Editada por DIVITO, DI BENEDETTO, Sociedad de Responsabilidad Limitada (Capital: $ 30.000). Aparece los jueves. Precio en toda la República: $ 0.20. Dirección, Redacción y Publicidad: Avenida Presidente Roque Sáenz Peña 825, 2º piso. U. T. 33-8863. Administración: Av. Pte. Roque Sáenz Peña 933, 7º Piso. U. T. 35-0370. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 174.657.

Correo Argentino | TARIFA REDUCIDA | CONCESION Nº 2528



EL CRUCE DE LA MAS ANCHA

Por QUINTIN GALLARDETE

Ya me iba a meter en el subte de la diagonal, pero me detuve. ¿Aquel tipo que caminaba todo agobiado como el cuervo de Walt Disney no era Celedonio Rodríguez? Di media vuelta y corrí tras él.

—¡Eh!... — le dije —. ¿Qué te ocurre? ¡Ni sé cómo te he reconocido!

Celedonio, además de ser un energúmeno espiritual, es uno de esos gritones que no dicen dos palabras sin agregarle media docena de ademanes; un especialista en aspavientos.

Pero lo noté achatado, deprimido, y como no me contestase, y como me mirase con cara de idiota, le volví a preguntar:

—Ché, pero, ¿qué te anda pasando?

Me miró fijo, y al final respondió:

—¡Qué querés que me pase! (Lo dijo así: con acento quejumbroso). ¡Qué querés que me pase! Que por esa maldita tendré que mudarme. ¿Tenés un cigarrillo?

—Tomá.

Encendió nerviosamente y agregó a toda marcha:

—Vos sabés que van para catorce años que vivo en la pensión de Talcahuano. Decime: ¿Qué le cuento yo a la patrona? ¿Cómo me las arreglo para explicarle? ¡Son catorce años, que no es chacota!...

—Francamente no sé a qué te refieres, pero al parecer hablas de mudarte de la pensión, y parece, también, que ello te disgusta. Si es así, con no mudarte, todo está arreglado...

—¡Todo arreglado!... ¿Y esa maldita?

Celedonio dijo estas palabras echando los brazos hacia adelante y como no vi a ninguna mujer, seguí en ayunas. Celedonio continuó:

—Antes, más o menos le había encontrado la vuelta: Bajaba tranquilamente hasta Cangallo y de ahí subía sin riesgo ninguno hasta Talcahuano. Pero ahora...

Le pegó tres chupadas al cigarrillo (Celedonio no sabe fumar; cuando fuma parece un murciélago) y moviendo los brazos, gritó:

—¿Vos sabés, hermanito, las agallas que hay que tener para cruzarla? Hacé la prueba, cualquier día de éstos, hacé la prueba y te vas a convencer. Mirá: te ponés en la orilla de la vereda y explorás los cuatro puntos cardinales. El vigilante te para el tráfico por el Sur, por el Norte, por...

—Sí, sí: por el Este y por el Oeste ¿y qué?

—Vos hacés tus cálculos, estudiás las posibilidades. Cuando llega el momento propicio, lo mismo que si te fueses a largar a una pileta, enderezás. Y en cuanto has pisado el asfalto se te viene la maroma. Le hacés una gambeta a un colectivo y te abaraja un taxi. Seguís caminando con el corazón en la boca y se te aparece una bañadera cargada de infantes que —¡Angelitos de Dios!— cantan aleluyas y todo (pero si te agarran a tiro, te abollan el sombrero de un mamporro). Cuando ha pasado la "bañadera", nunca falta un ómnibus pestilente dispuesto a tragarte, y después un tranvía y hasta una bicicleta. ¡Sí, señor, una bicicleta. ¡Degenerados...!

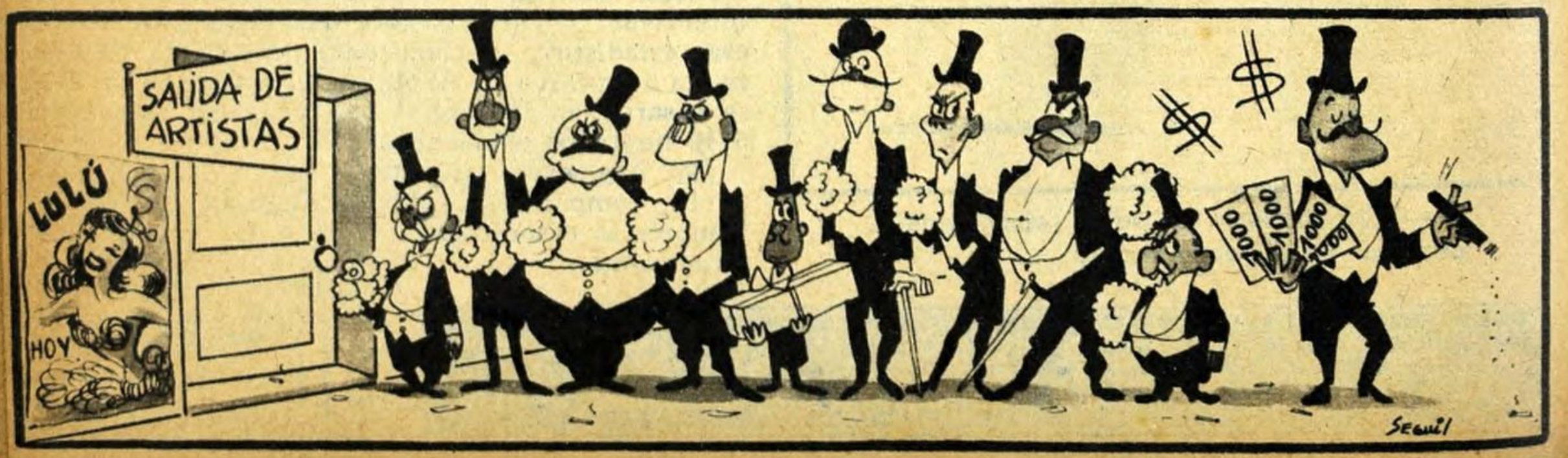
—¿Así que "esa maldita" de que hablás no es otra que la Avenida 9 de Julio?

—Claro. ¡Y para colmo ese obelisco...!

—¡Ché Celedonio, no seas exagerado! Además, bien sabes que hay un pasaje subterráneo; crúzala por ahí.

—¿Qué? —gritó Celedonio— ¡Eso nunca! Prefiero mudarme para este otro lado. ¡Que reviente la maldita!

CONQUISTAS **Por SEGUI**



MAQUINAS Y DACTILOGRAFAS

Por JOHN TRES PASOS
ILUSTRÓ GALLO

La máquina de escribir fué inventada en 1890 con el objeto de estimular el consumo de cinta de máquina de escribir. (Esto no es cierto, pero es gracioso.) La máquina de escribir data del año 1714 y fué inventada por Henry Mills. (Esto no es gracioso, pero es cierto.) El fin perseguido por Henry Mills era proporcionar trabajo a millones de dactilógrafas desocupadas. (Esto no es cierto y ni siquiera es gracioso).

La dactilógrafa como invento es muy inferior a la máquina de escribir. Para ser máquina de escribir es necesario escribir. Para ser dactilógrafa no hace falta siquiera leer. Hace falta usar las polleras cortas. Lo que no quiere decir que las dactilógrafas escriban con las piernas. Puesto que escriben con los pies. (Odio a las dactilógrafas).

En cuanto al caballo, él y la máquina de escribir son una sola y misma cosa. El noble equino viene provisto de 4 tipos o patas, y suena como una máquina reconstruída (lo que no justifica que las dactilógrafas escriban a las patadas). Además, tanto el caballo como la máquina de escribir traen carro. De ahí que yo no entienda por qué en las oficinas se prefieran siempre las máquinas a los equinos. Ojalá se acentúe la actual escasez de máquinas. Veremos a las dactilógrafas escribiendo a caballo.

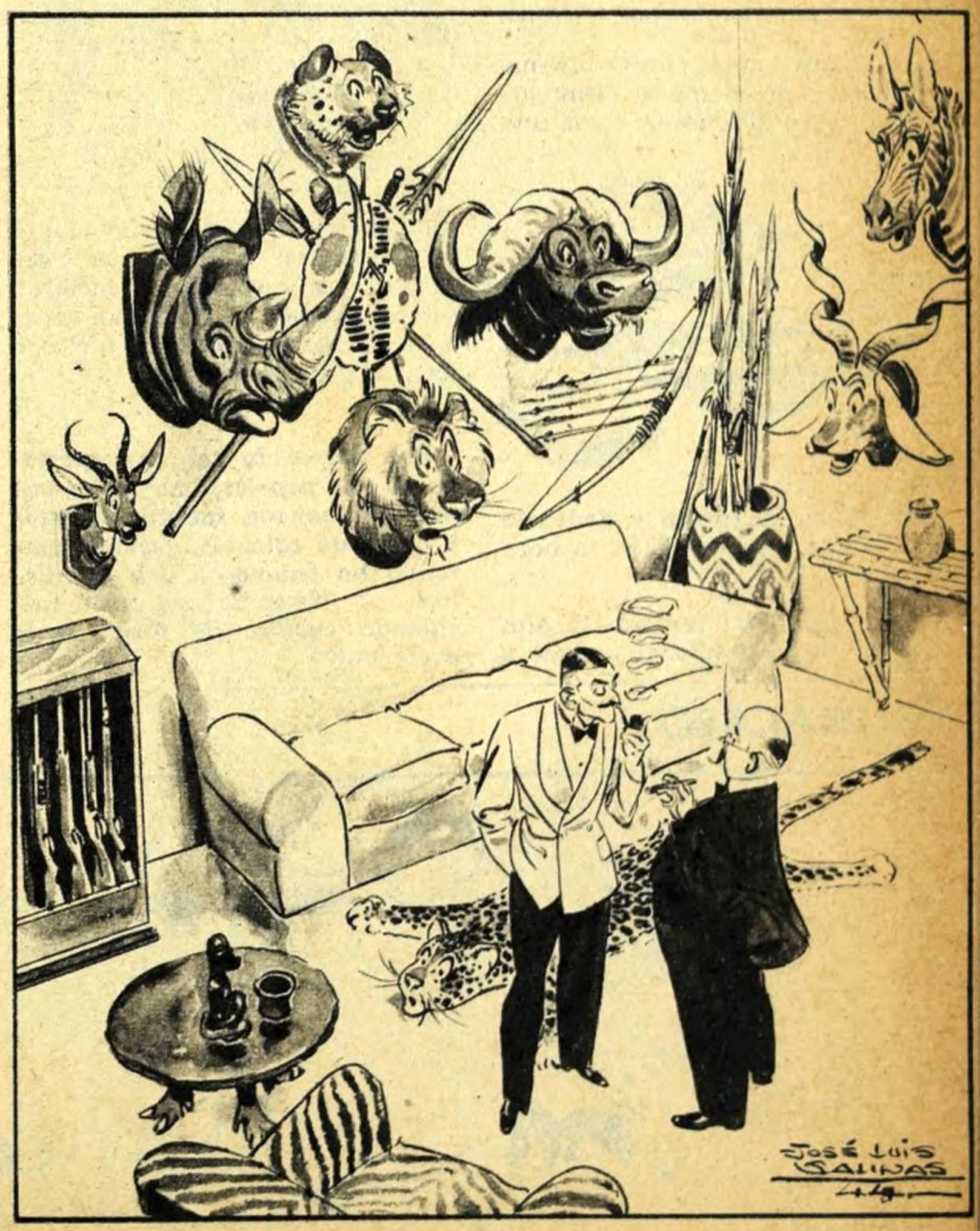
•

La máquina de escribir se compone de diferentes partes, la principal de las cuales es la equis, porque sirve para tachar. Otra letra muy importante es el 8, que no sirve para nada. Nadie ha visto jamás una palabra escrita con el número 8.

Lo más bonito de la máquina de escribir son los dedos de las dactilógrafas. Cuando no se comen las uñas, y cuando se las comen también. (Las odio, pero me gustan).

Las uñas de las dactilógrafas son muy particulares. Comienzan en los dedos y terminan en el codo. Cosa que pude comprobar un día que oí al patrón decirle a una de ellas: "Señorita, permítame que le bese la uña". Y lo más feo de la máquina de escribir, también, es la dactilógrafa. Cuando es fea. Pero cuando es fea no es dactilógrafa. Y si es dactilógrafa es que el patrón es zonzo. O la mujer del patrón es viva. Y elige ella a las dactilógrafas.

Si estuviéramos en tiempos de los romanos, las máquinas de escribir no tendrían números. A los romanos las letras les servían de números. Conozco un señor que inspirándose en los romanos usaba letras para apuntar cifras en su libreta personal. Hasta que la mujer le inflamó la cabeza a paraguazos. Las cifras romanas anotadas en la libreta eran éstas: L O L I T A, P O C H O L A, P O R O T A . . . al lado de cada una de las cuales había una serie de seis cifras arábigas: 46-3333; 92-6666...

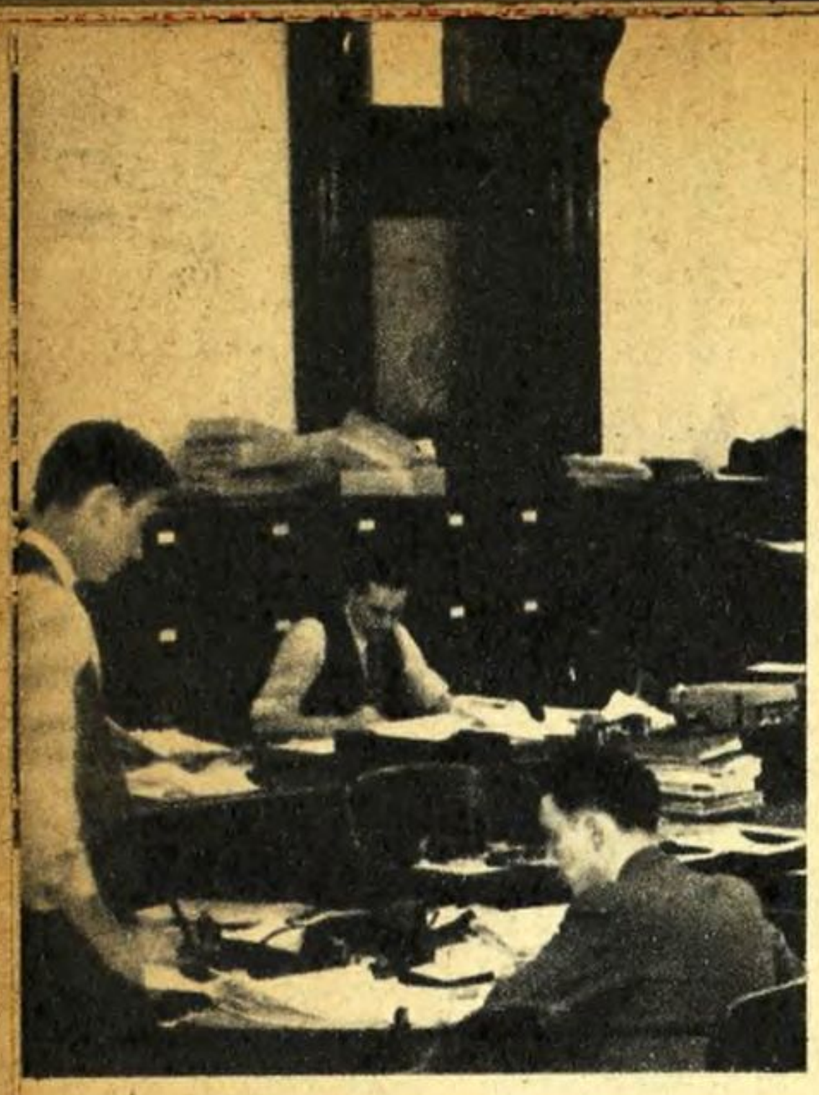


—Sí. Siempre los cazo por sorpresa.

MUCHACHOS DE LA OFICINA

Por LORD BIDOU

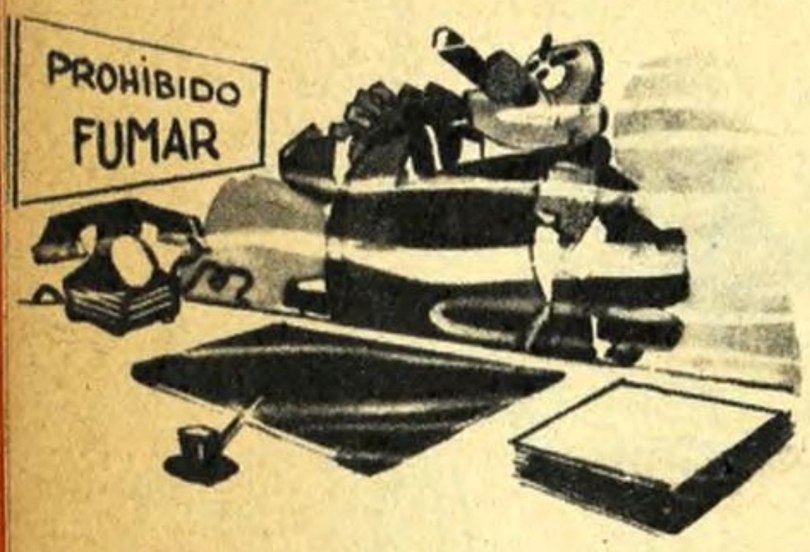
MONOS DE SEGUI



"Prohibido fumar", dice un cartel que hay sobre el escritorio del jefe que no se quita el cigarro de la boca ni para hablar por teléfono.

•

Entramos en la gran oficina. Aquello es un ejemplo terminante de orden y disciplina. Cada uno



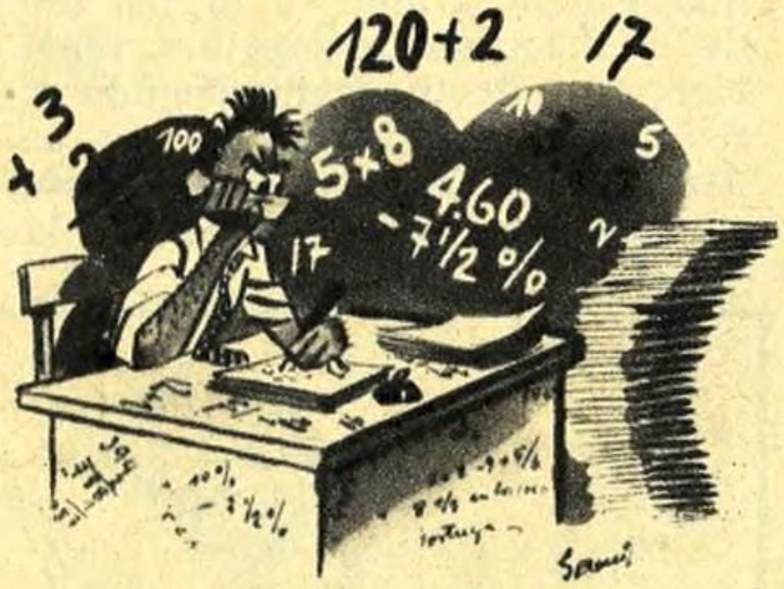
frente a su escritorio y dedicado por entero a su tarea. Es la hora del té.

•

¡Qué genio ha perdido la alta finanza en ese empleado callado y retraído, que gana ciento sesenta pesos, y que, sin embargo, presta de a doscientos!

•

Cuando era cadete, y lo hicieron ayudante, creyó haber alcan-



zado el cielo. Cuando era ayudante y lo hicieron auxiliar, se casó. Cuando era auxiliar y lo hicieron subjefe, comenzó a saludar serio. Y cuando era subjefe y lo hicieron jefe, se puso imposible.

•

Ese empleado tan ensimismado en sus papeles, que se ha pasado la mañana sacando cuentas y haciendo cálculos, ¿está preparando un balance o una estadística...? ¡Nada de eso! ¡Está calculando cuanto "le toca" si lo despiden!

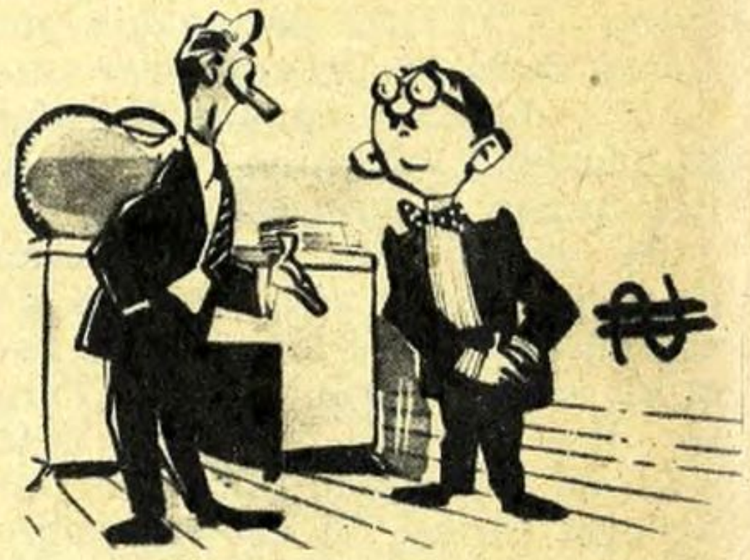
¡Qué larga se hace la mañana del sábado esperando la salida, y qué corta se hace la mañana del lunes discutiendo el gol de Varela!

•

¡Cuidado con los compañeros que hablan mucho de injusticias, solidaridad y despotrican de los patrones...! ¡Son los que llegan a jefes!

•

Todos los muchachos le dicen piropos a la telefonista de la oficina, cuando le piden una comunicación, y se abatatan como colegiales cuando se encuentran con



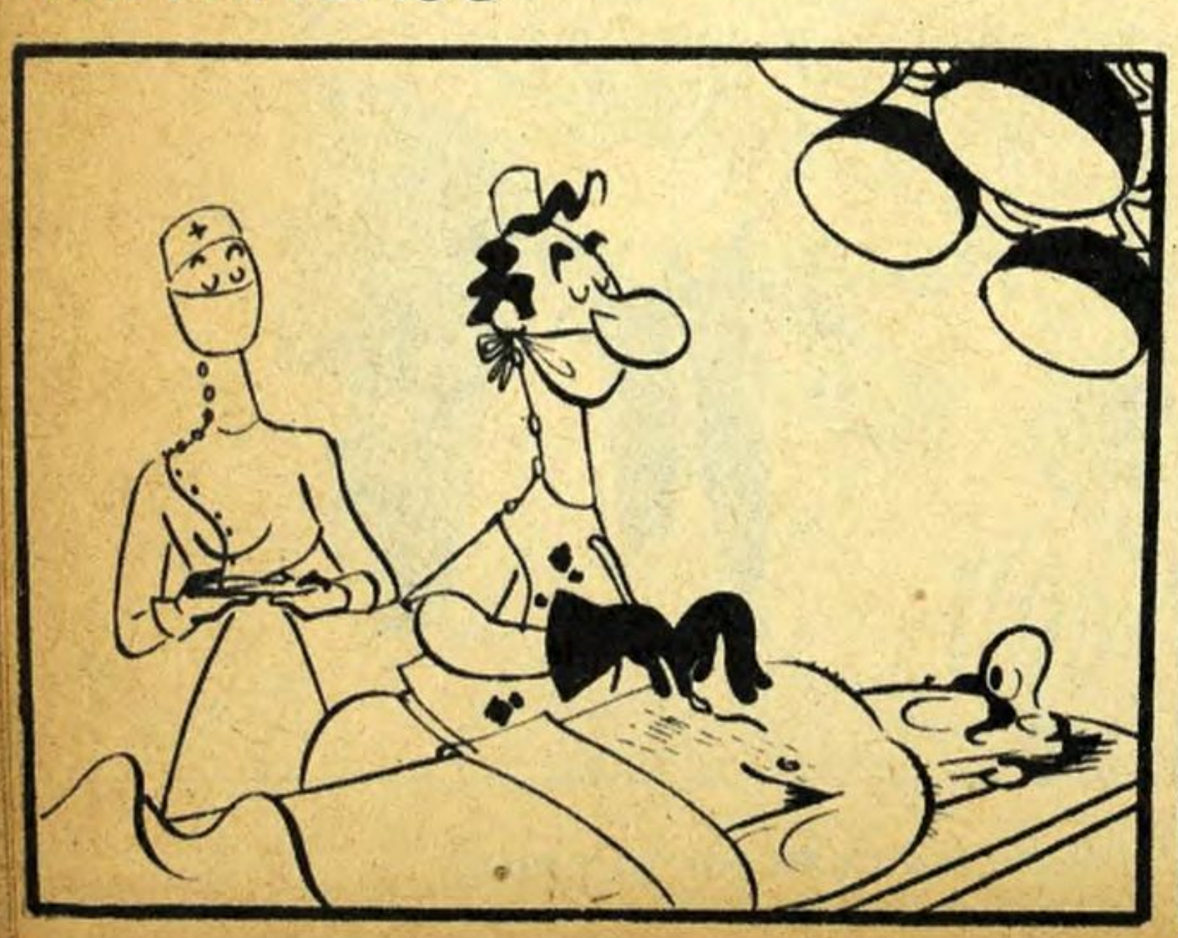
ella a la entrada o salida del trabajo.

•

¡Con qué ganas utilizaríamos el dictáfono para decirle unas cuantas cosas al señor gerente!

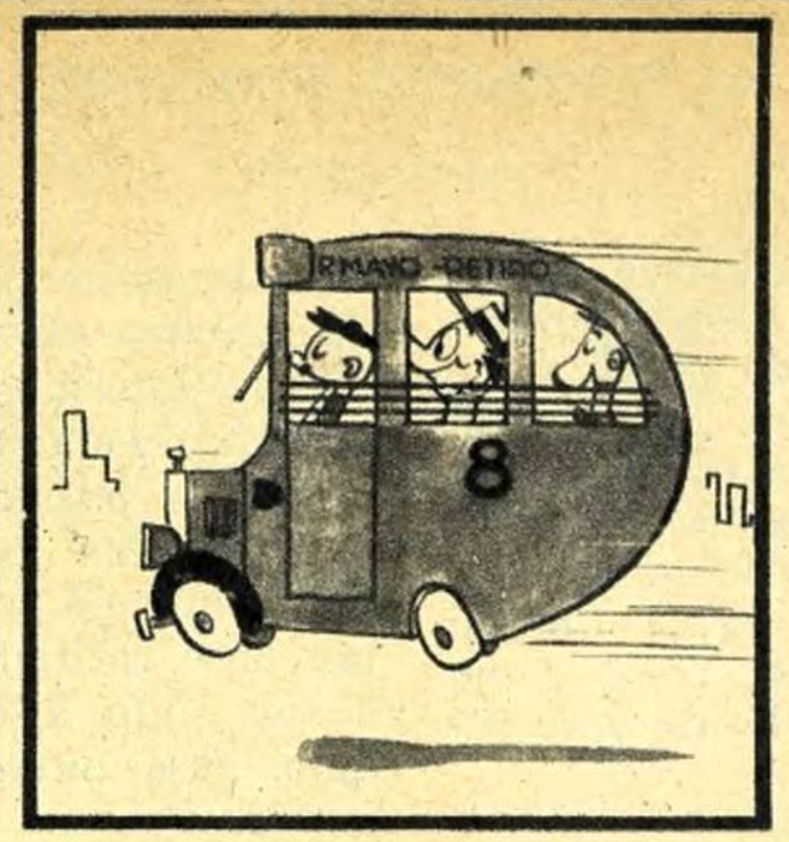
Y... FRACASO

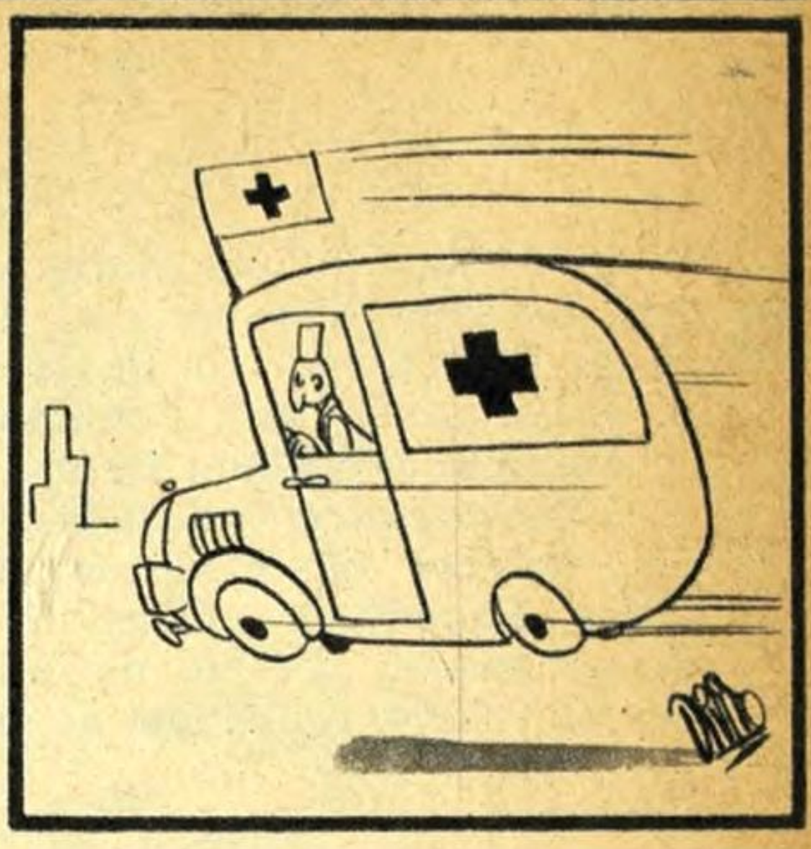
Por DIVITO



FÚLMINE

Por DIVITO





ALFABETERIAS

Por EPSILON

Nunca tan útiles las consonantes como cuando hay que chistar al colectivo: ¡Pst!

•

La palabra alcohol tiene una sola o, pero se suelen ver dos por culpa del alcohol precisamente.

•

La *p* es una *q* que se mira al espejo.

•

Si el alfabeto tuviera muchas letras como la o, *los chicos la aprenderían sobre ruedas.*

•

Imposible preparar un buen explosivo sin la *m*: ¡pim! ¡pam! ¡patapam! ¡bum! ¡bum!

•

La d *es una* b *que duerme sobre la derecha para no tener pesadillas.*

•

La *K* es tan alemana que está siempre levantando un brazo y marcando el paso del ganso.

•

Cuando las letras tienen c *toman* t *en la tacita de la* u.

—¿Alguna seña particular?

A PRIMERA VISTA

FOTOGRAFIA DE F. FUSCO

ABSTEMIO

HISTORIAS DE ENAMORADOS

Por PLUTARCO BERMUDEZ

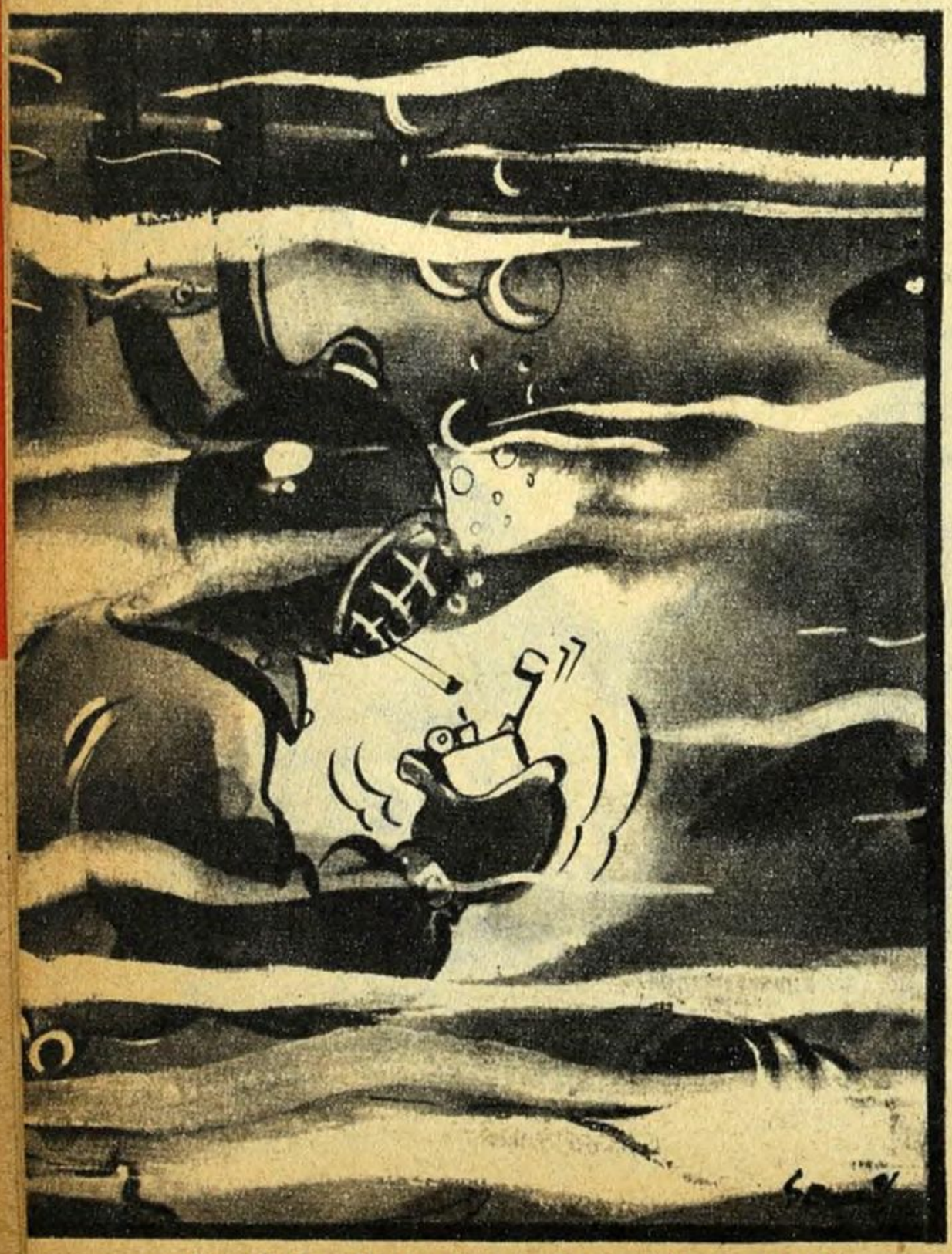
(ILUSTRO BOURSE)

En la vereda de una cervecería que queda por la calle Rivadavia al 11000, encontré el jueves pasado, por la tarde, a mi viejo amigo el arquitecto don Penicilino López. Allí estaba Penicilino, sentado frente a un medio litro, con las manos entrelazadas sobre su barriguita de hombre más o menos pudiente.

—¡Hola, Penicilino! ¿Cómo te va? —fué mi saludo entusiasta; pero él me miró como si no me reconociera, y, solamente al cabo de unos segundos, dijo:

—Siéntate.

Me senté en la otra silla de tablas, que estaba al otro lado de la mesa, y allí me quedé observándolo indeciso, entre estas dos determinaciones: mandarlo a todos los diablos por guarango y poco afectuoso, o acercarme a su corazón para averiguar qué motivos podían ser los culpables de aquel cambio en su manera de ser; porque corresponde aclarar que, hasta entonces, Penicilino había sido siempre un camarada alegre y cariñoso, y no un sujeto seco y desatento como el que tenía delante de mí en aquellos momentos. Pero hay circunstancias de la vida en las que uno se siente capaz de perdonarlo todo, y aquella tarde yo estaba, precisamente, en esa disposición; venía de cobrar un premio ganado en una lotería prohibida, y la doble satisfacción de haber ganado, y de haber ganado ilegalmente, me había puesto de buen humor, porque así es nuestra alma: pequeña, aventurera y egoísta; de modo que no hice caso del recibimiento frío y tan poco cordial de Penicilino y, como digo, me senté junto a él, dispuesto a hablar de cualquier cosa, aunque él no quisiera ni escucharme siquiera.



—... ¡Se debe haber quedado sin nafta!

Debo confesar, sin embargo, que el pobre Penicilino estaba intratable; quise contarle una historia, que no podría repetir aquí, en la que intervienen dos estudiantes, una bailarina de cabaret, la dueña de una casa de pensión y el propietario de un edificio de departamentos, pero tuve que interrumpir el relato por la mitad porque él no me atendía; quise hablarle después de dieciocho chicas que habían ido, todas juntas, a un mismo pic-nic, pero tampoco tuve suerte, lo mismo que cuando traté de explicarle las verdaderas causas de la expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal. Tres fracasos consecutivos pueden descorazonar a cualquiera; a mí me ocurrió eso, y, lo mismo que Penicilino, yo también me quedé allí mirando sin mirar y estando sin estar, porque la idiotez, junto con el cólera y la viruela negra, es una de las tres enfermedades más contagiosas que se conocen.

Habría pasado media hora, o tres cuartos de hora posiblemente, cuando Penicilino pronunció la segunda palabra que yo le oí aquella tarde; y dicha palabra fué la siguiente:

—¿Vamos?

Nos levantamos y, tomados del brazo, empezamos a caminar lentamente hacia el este, es decir, hacia el lado del centro de la ciudad; y habríamos andado dos cuadras, cuando de pronto Penicilino se me pegó aún más, volcó su cara hacia la mía y con una voz que era al mismo tiempo un susurro y una queja, me dijo:

—¿Sabes que el destino es injusto conmigo?

—No —le contesté sencillamente—; no estaba enterado de que tú, como Boca Juniors, también tuvieras un Garay en tu existencia.

—Sin embargo, lo tengo —prosiguió él—. ¡Y qué Garay! ¿Sabes quién es?

—Tampoco lo sé.

—Te lo voy a decir entonces: es el amor. Amo tanto que por culpa de ese amor soy, al final de cuentas, nada más que un pobre desgraciado.

—Comprendo: amas, y no te corresponden.

—No. No es así; todo lo contrario: amo, y la mujer de quien estoy enamorado también me

ama; y por culpa de este amor, grande, puro y correspondido, sufro como hasta ahora no había sufrido nunca.

—Ahora sí que entiendo: el amor llegó a tu vida después de tu matrimonio, y ahora eres desdichado porque no puedes unirte a la mujer que amas.

—Está visto que hoy no pegarás ninguna, querido —dijo él entonces—; a quien amo es a mi mujer, precisamente; y ella me ama a mí, y esto es lo que hace que yo sea un pobre infeliz, que ahora no puede realizar los sueños de su vida.

—Penicilino —le contesté, gravemente—; tengo miedo de que estés loco o, por lo menos, idiota.

—Ni lo uno ni lo otro; escucha: trabajo desde los quince años, y siempre he trabajado con una idea fija en mi cabeza: llegar a poder tener, un día, lo que tienen todos los hombres que, más o menos, ganan dinero; y poco a poco he ido haciéndome todos los gustos: tengo un alfiler de corbata con un brillante, que es el que llevo ahora, y otro con una perla, para ir de noche al teatro con traje oscuro; tengo un broche de oro para sujetar mi corbata, que se coloca un poco más abajo del alfiler, y tengo también, mira, además de mi anillo de compromiso, un grueso anillo de sello con mis iniciales; tengo un reloj pulsera y, además, un cronómetro con cadena y medalla, todo de oro; llevo tiradores y cinturón de la mejor clase, una billetera con muchos compartimientos, libreta de cheques, encendedor automático y lapicera fuente; puedo hablar con orgullo del precio de mis zapatos; ¿ves?, son de medida, hechos especialmente para mí, y me han costado sesenta pesos; tengo smoking, prismáticos, boquilla de ámbar, y mis pañuelos son todos de batista de hilo, con mis iniciales bordadas, y mis camisas son de seda y en los puños llevo gemelos de oro. Además, me he casado, tengo buenos vinos en mi casa y un rincón donde hay dos sillones, y una lámpara y un cenicero de pie... ¡Todo lo que debe tener un hombre que gana dinero! Pero, y aquí viene lo terrible, hay algo que yo también soñaba tener un día, algo que viste mucho, lo único que me falta para ser un perfecto hombre de dinero..., ¡y no puedo tenerlo! ¿Sabes qué es?

—No; sigo sin saber nada.

—¡Una amante! Sí; ya tengo de todo, hasta una mujer bonita, joven, elegante, buena, inteligente, pero no puedo tener una amante.

—¿Y para qué quieres una amante?

—¿No te lo he dicho? ¡Porque eso viste mucho! Lo mismo que los alfileres de corbata, y los relojes, y los anillos... ¡Pero no puedo tenerla! ¡He probado veinte veces! Me he declarado a bailarinas, a empleadas de tienda y de escritorio, a poetisas, a señoras casadas...

—Y no te aceptan...

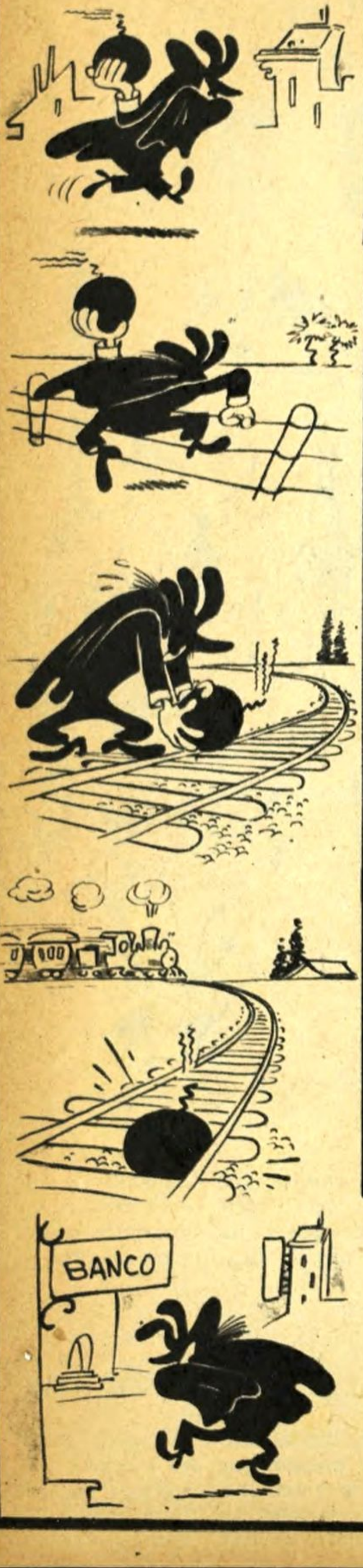
—Sí; me aceptan; pero después que me aceptan, ¿para qué las quiero si yo estoy enamorado de mi mujer? Con ninguna de ellas podría ni siquiera fingir un poco de amor; además, me aburren, me resultan estúpidas, insufribles, insoportables... ¿Te das cuenta qué desgracia la mía? Haber llegado a lo que llegué, y ahora no poder darme el gusto de tener una amante. ¿No es triste? ¿No crees que el destino es injusto conmigo?

—Sí —le contesté.

Seguimos caminando, y él ya no volvió a hablar del asunto. Pero podría jurar que, por dentro, iba repitiendo siempre las mismas reflexiones:

—Tengo de todo, hasta una mujer a quien amo y que me ama; y pensar que por culpa de este amor, por culpa de estar tan enamorado... ¡no puedo tener una amante! ¡Y tanto como viste eso!... ¡Qué desgracia la mía! ¡Qué injusticia!...

EL SEÑOR ¡BANG!
Por ¡BUM!



BOTONES DE CHALECO

Por GUARIN

MONOS DE SEGUÍ

Los feroces carceleros llevaron al preso a la sala de suplicios. Allí, ante los magistrados, el verdugo le aplicaría el tormento hasta que confesara. El preso, pálido de terror, mira los diversos instrumentos de tortura. A una orden del juez, el verdugo tendió al infeliz sobre una tosca

mesa de madera. Le sujetó los brazos con unas correas y le colocó en el pie el terrible borceguí de hierro. A una seña del magistrado, el verdugo comenzó a apretar el torniquete. Pero el preso no confesaba. Siguió apretando; se sentía crujir los huesos del pie. Pero el preso no decía nada. El verdugo apretó un poco más. Y entonces habló el preso:

—¡Un momento!...— gritó desfalleciente.

El verdugo se detuvo; el magistrado se acercó a oír. Y el preso dijo:

—¿No tiene otro zapato un poco más grande? Este me aprieta demasiado...

•

Antes de dormirse, el señor solterón llamó a su mucamo. Y en cuanto éste llegó al dormitorio, le dió la siguiente orden:

—José; para mañana quiero de desayuno dos huevos pasados por agua, de tres minutos.

—Pero, señor —exclamó el mucamo—, ¡siempre los toma de dos minutos!

—Sí. Pero mañana quiero dormir un poco más.

•

Como el plomero estaba cansado, mandó a su ayudante para que hiciera el trabajo a domicilio pendiente. Al poco rato, el ayudante lo llamó por teléfono, diciéndole que estaba en un apuro.

—¿Es un arreglo difícil? —preguntó fastidiado el plomero.

—El caño del baño lo puedo arreglar bien —dijo el ayudante— pero no sé qué hacer con la mujer que está en la bañadera...

•

—Cada vez que respiro —decía el hombre aficionado a las estadísticas— muere un hombre.

Y el amigo apuntó:

—¿Por qué no vas a ver a un médico?

¡CHICAS!

De DIVITO

—Roberto es un informal. Estuve esperándolo de 7 a 7 y media.

—¿Y a qué hora tenías que encontrarlo?

—A las 6...

—Le pegás una izquierda al hígado..., un uppercut de derecha..., un paso atrás y en seguida otra izquierda a la cara y derecha abajo..., arriba..., abajo..., arriba...

—¡No, Juancito! Buscá el cuerpo a cuerpo!

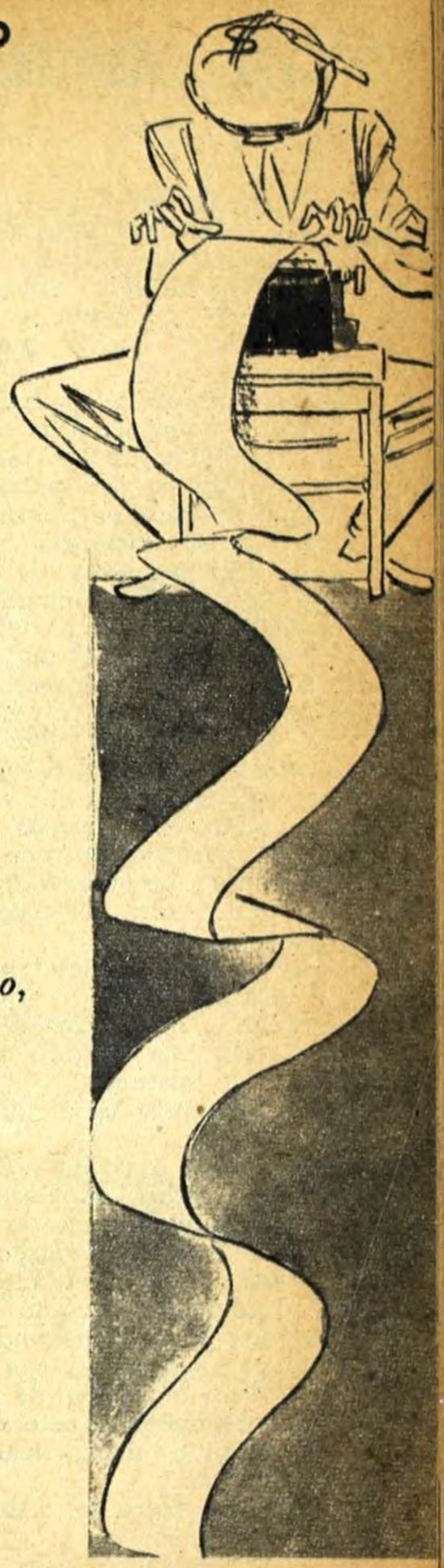
—¡Qué buena idea tuviste de cortarle el elástico a los pantalones!

A LA MANERA DE... DON FRANCISCO DE QUEVEDO

¡VALGA LA SOLICITADA!

Por CHAMICO

ILUSTRO BOURSE



No es cosa ya de pensar
en cómo hay que proceder,
pues todo se puede hacer
si es que se sabe explicar.
Hoy basta con publicar
en letra bien destacada
su buena solicitada.

El que anduvo trajinando
por curiales y escribanos
por llevar sucias las manos
del dinero del Estado.
Dice: aquí no pasó nada,
y deja todo aclarado.
¡Valga la solicitada!

El que convicto y confeso
de coima y prevaricato
estuvo a la sombra un rato
no se esombrece por eso.
Explica que fué un exceso
judicial, una pavada.
¡Valga la solicitada!

El que da apócrifas liebres,
si le descubren los gatos
presa de indignadas fiebres
escribe unos garabatos,
y habla de sus buenos tratos
y virtud acrisolada.
¡Valga la solicitada!

El escritorcillo "af-naf"
de ladronzuelo y besugo,
que ayer plagió a Víctor Hugo
y anteayer la Guía Kraf,
empuña la pluma y ¡paf!:
"fué una cita no aclarada".
¡Valga la solicitada!

El médico que ilumina
con cirios su clientela,
y, desde el nieto a la abuela,
toda una estirpe elimina,
explica la guadañada
porque no hay penicilina.
¡Valga la solicitada!

Y el boticario sin asco,
que al cielo dió más de un músico,
por vender ácido prúsico
como agua un lechero vasco.
Dice: la culpa es del frasco
con la etiqueta cambiada.
¡Valga la solicitada!

Y a mí que muestro la paja
en las ajenas pupilas,
sin pensar si tengo en caja
vigas en serie y a pilas,
y explico que se trabaja
con la materia encontrada.
¡Váleme solicitada!

—No tenga miedo; quiero demostrarle la bondad de nuestros extinguidores.

POR QUE ROMPI CON POCHITA

Por BILLY KEROSENE

ILUSTRO DIVITO

Mi amigo Ergasto Tejeiro es como las orquestas: tiene su característica. Podrían haber pasado 15 años sin verlo, pero difícilmente no habría de reconocerlo al sólo experimentar un tremendo manotón en el omoplato y tras el manotón un abrazo abusivo y efusivo como para molerme las costillas.

—¡Pichón! ¿Cómo te va Barrotaveña? ¡Hermano!

—¡Ergasto! —alcancé a barbotar próximo a exhalar el anteúltimo suspiro—. ¡Suéltame!

Y Tejeiro, con ese aire paternal de gordo saludable, siempre apurado por marcharse, me dió noticias telegráficas de su existencia y último empleo.

—Mira, Pichón: estoy de administrador en el Teatro Astro, con la Compañía Reboredo-Hinojosa. Aquí tenés un palco para cualquier noche de estas. Andate con tu familia. O mejor dicho con tu novia si no has cometido el disparate de casarte... ¡Andá! ¡Y venís a verme en el entreacto! ¡Andá! ¡No dejés de ir! ¡Y saludame a los tuyos! ¡Mirá que te espero. Pichón! ¡Chauchita, viejo, chauchita!— Y Ergasto Tejeiro me dejó nomás con el gustazo de haberlo visto y un omoplato para friegas. Aquel papelito azul decía: *"Teatro Astro. Entrada a palco. Válido para cuatro personas"*. Lo observé tras que el gordo, todavía desde una cuadra me gritaba, saludándome:

—¡Andá! ¡Te espero!

Y fué como esa tarde telefónicamente me comuniqué con Pochita.

—Sí, encanto. Al "Astro". Decile a tus viejos que los invito. Dan una comedia fenomenal. A las 9 y media paso a buscarlos... ¿Estás contenta, Pochita...? ¿De quién es el querubín de su negrucho, etc...?

Cuando colgué experimenté el dulce placer del desquite. Los padres de Pochita (él jubilado del Banco y ella jubilada maestra normal) eran la interferencia de nuestro noviazgo. El día que me invitaron a almorzar y llevé un kilo de fiambre, lo pesaron. Cuando le obsequié a Pochita un par de aros que todavía estoy pagando en cómodas cuotas mensuales, lo hicieron ver con un primo que es tasador del Banco Municipal de Préstamos. La noche, y hace ya ocho meses de esto, que los invité al cine, hiciéronle sentir a mi angelical Pochita que costaba 0,60 la completa...

¡Ah!, pero ese palco del "Astro" me iba a reivindicar ante el matrimonio de jubilados. Y como para deslumbrarlos, apabullarlos y achatarlos, antes de encaminarme a casa de Pochita, compré en la confitería "Los cuatro chinitos", medio kilo de bombones con el descuento del 15 que me hacen. Y para imprevistos, quedaban en el bolsillo derecho del pantalón un peso y cincuenta que consideré de "fierro".

Cuando oprimí tres veces el timbre de la puerta de calle, yo era un novio feliz.

—¡Pochita!

—¡Raúl!

—¿Ya están listos?

—Sí, encanto. Ya salimos; ¡cuando tú quieras...! ¡Entrá! Sí, negrucho... el "rouge" ¡Te voy a pintar!

Pochita fué a avisar a sus papás que había llegado, pero ni hacía falta, porque estaban hasta con el sombrero puesto. La jubilada se había puesto toda la vidriera, y por primera vez, al saludarme, dibujó una sonrisa con los postizos. Durante el trayecto. el papá de Pochita no hacía más que hablarme de autores teatrales, de la compañía Reboredo-Hinojosa, y del teatro universal, porque siguió con Esquilo y pasó sin dificultad a Shakespeare. Yo me conservaba con un tono displicente que me sienta bien. Pero estaba adentro el otro yo saltando por gritarle:

—¡Decí, decí quién es un muerto de hambre! ¡Que conmigo apenas pan, porque no tengo ni para cebolla! Decí ahora que te llevo al "Astro" ¡y a palco! Sinceramente sentía hasta vergüenza por él.

Salimos del subte y tomamos por Corrientes. Cuando íbamos llegando al "Astro" todavía para darles el tiro de gracia, desenfundé el paquete de bombones y con mi tono displicente se los restregué, diciendo así, como quién no quiere la cosa:

—¿Bombones?

Y por la forma que los olfateó la jubilada me salía de adentro:

—Mirá, mirá nomás, ¡tres pesos cincuenta el kilo! qué pavada ¿eh? ¡Mirá! ¡Mirá nomás!

Me contuve... Pero cuando ya íbamos llegando al "Astro" me dió un vuelco el corazón... No había luces en el vestíbulo... Avancé febrilmente... Pero el papá de Pochita me había sacado la delantera y llegué cuando él estaba ya leyendo un cartel que decía:

"HOY MARTES, DESCANSO DE LA COMPAÑIA"

Un manotón de Tejeiro, pero éste en la nuca, era un papirotazo comparado a lo que sentí en ese momento.

—¡Qué lástima! —barbotó el papá—. Pero como le decía, estaba deseando ver el "Mercader de Venecia". No hay mal que por bien no venga. ¿No le parece, jovencito?

¿Qué? ¿Qué? Para imprevisto sólo contaba con un peso y cincuenta. ¿Ir a otro teatro? Los ojos de Pochita me interrogaban... sus paternos jubilados me espiaban...

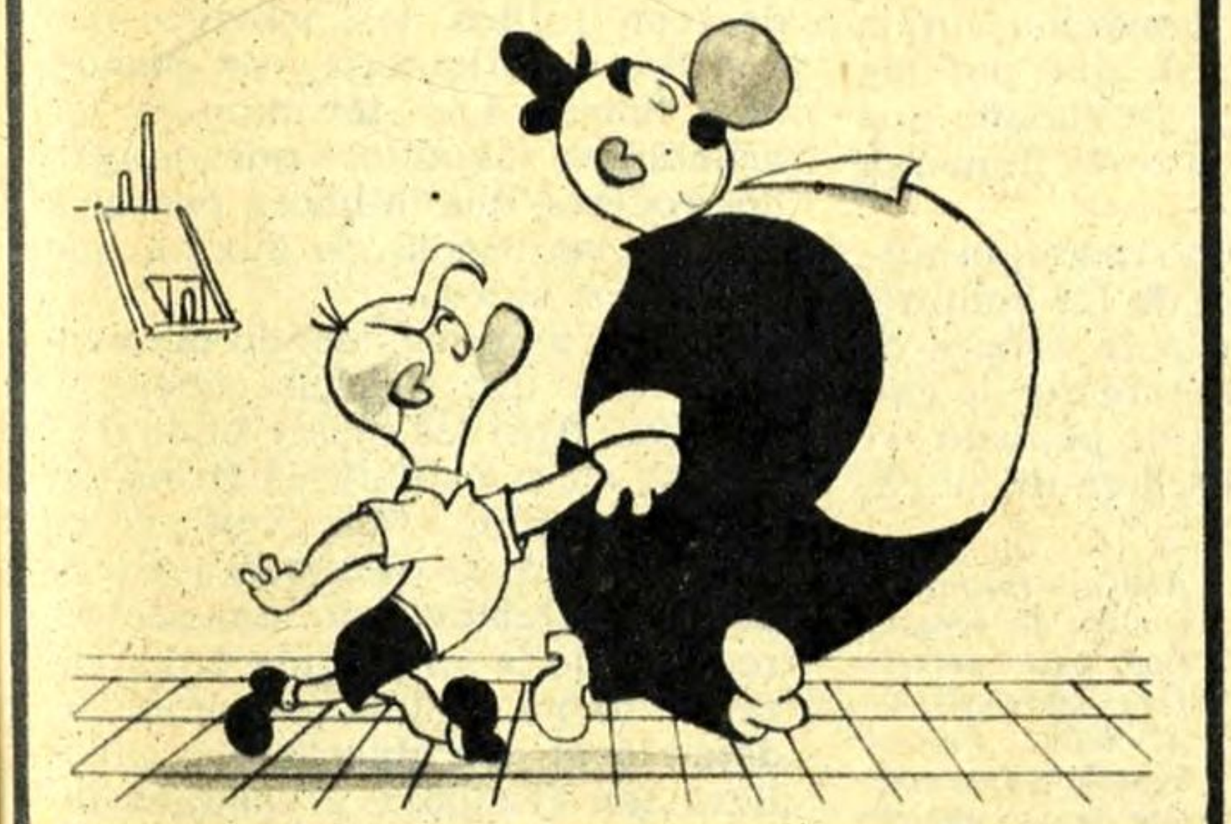
—Sí... yo... pero... Naturalmente... yo... el palco...

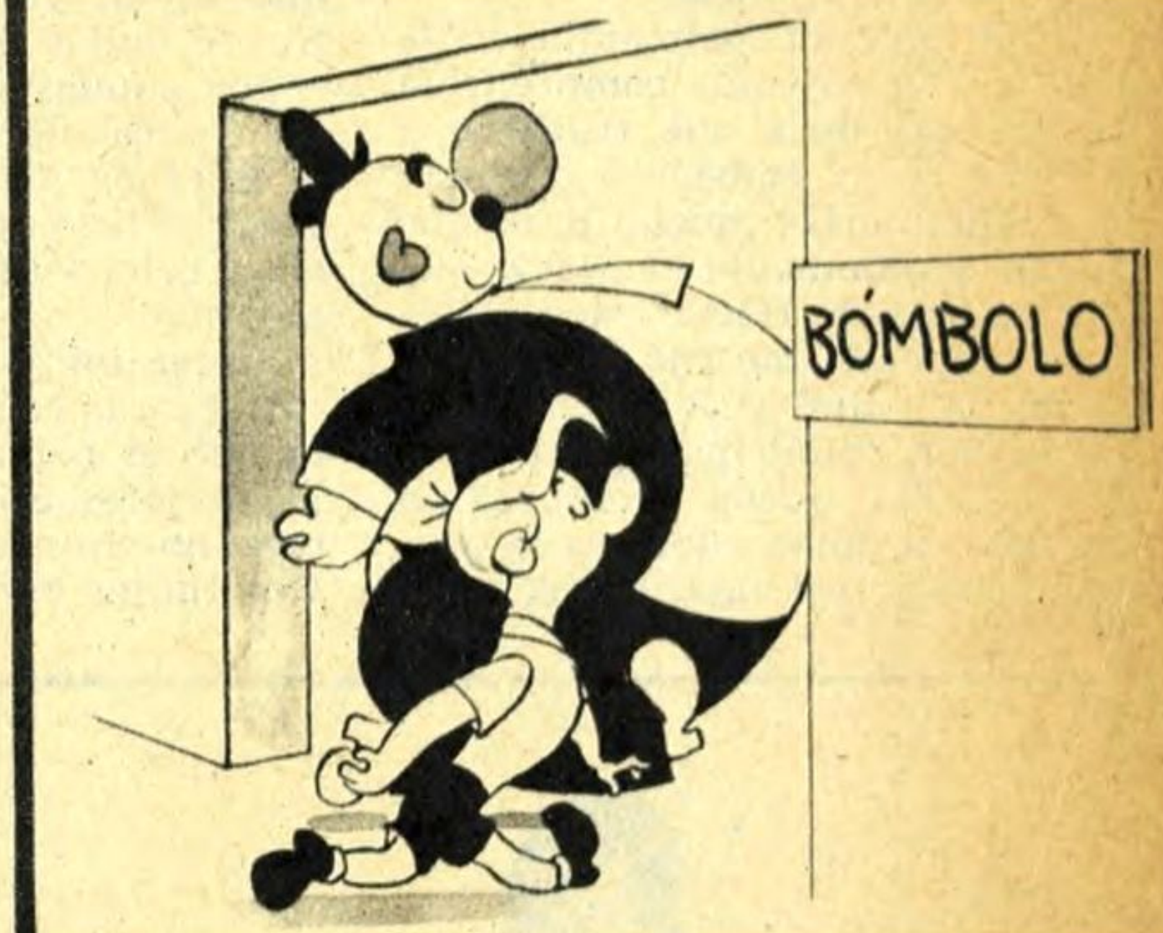
Volvimos.

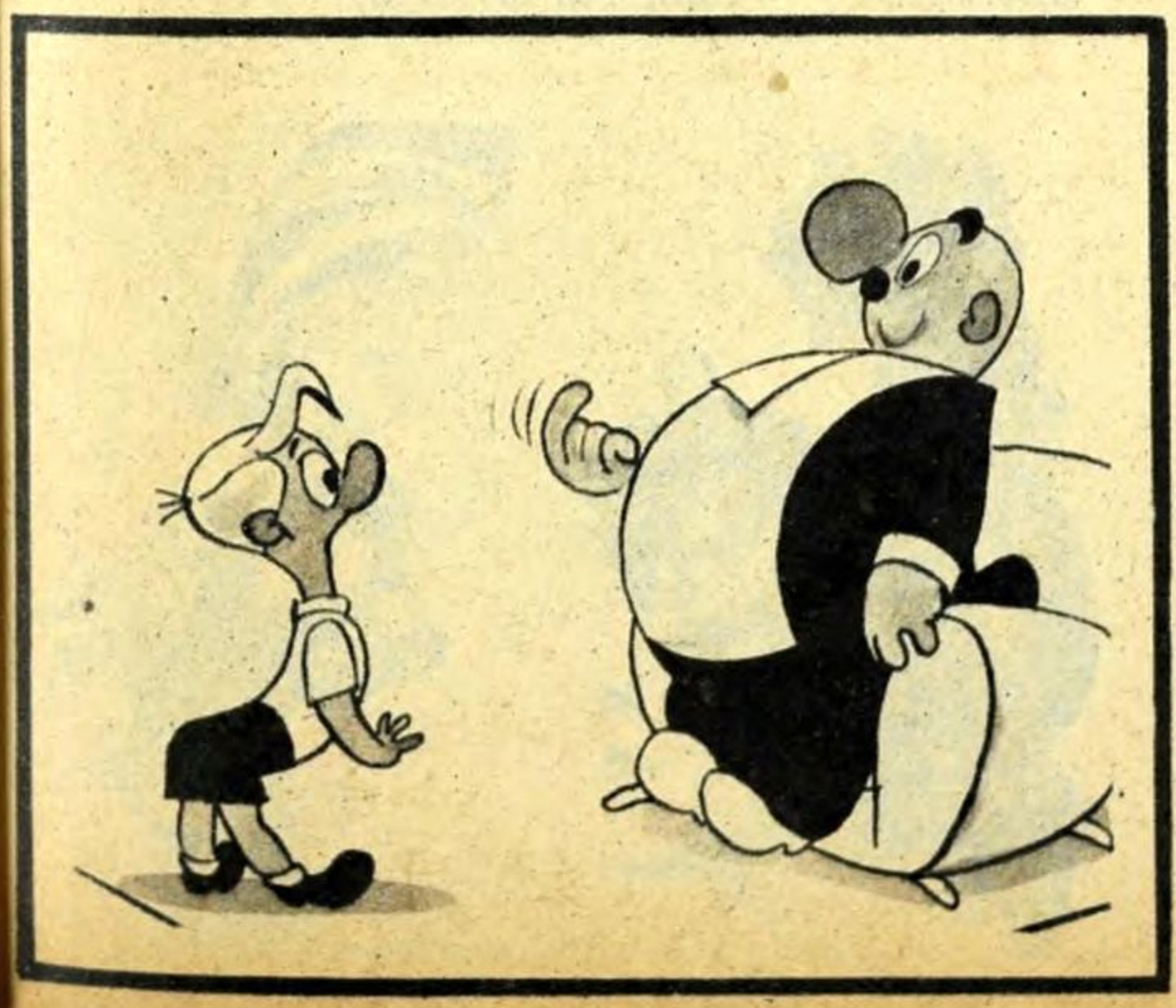
Pochita me devolvió mis cartas. Hace tres días que trato de comunicarme con ella. Me dicen que no está. No puedo, pero debo convencerme que he muerto para Pochita. ¡Muerto!

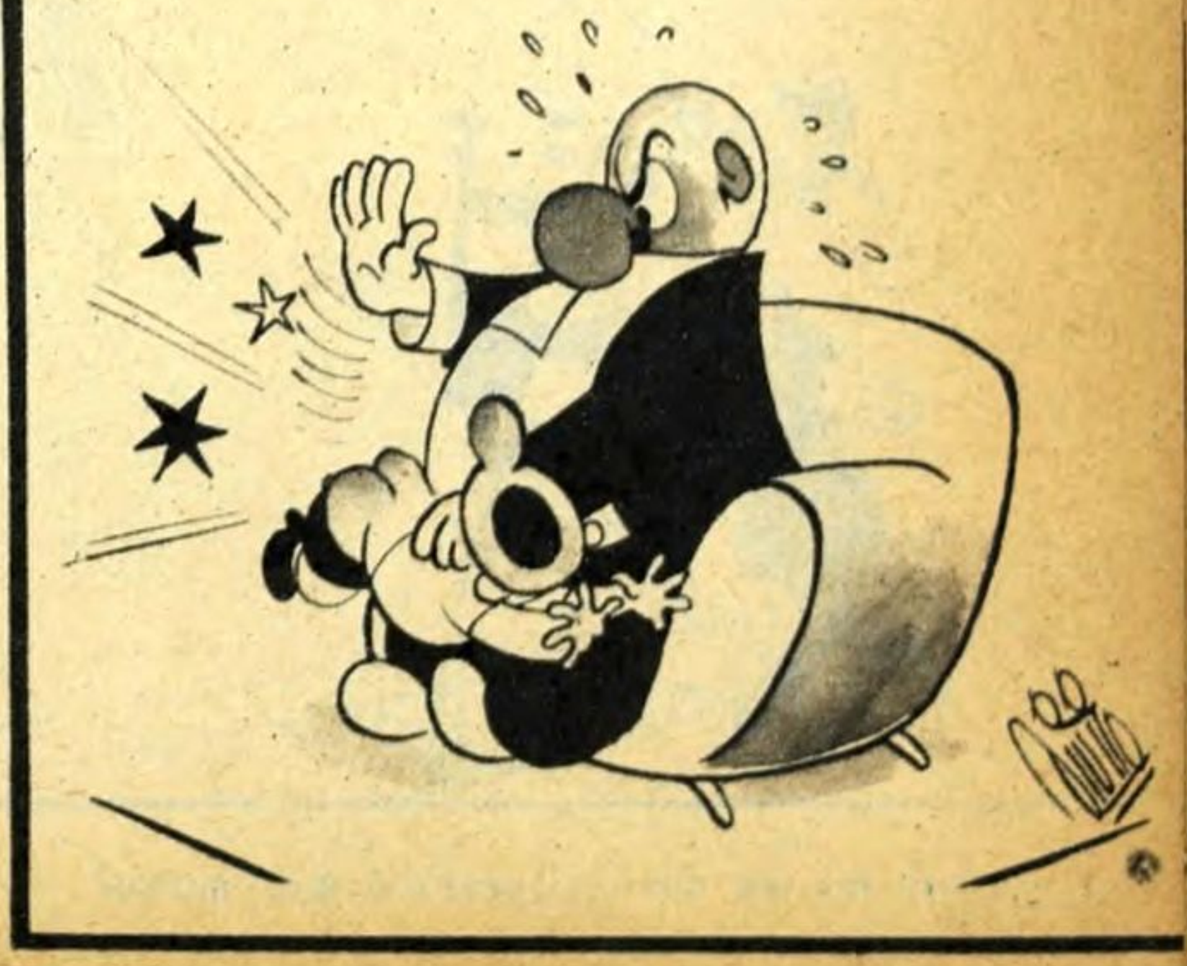
BOMBOLO

Por DIVITO









LO QUE SE USA Y LO QUE NO SE USA

Por CANDIDO PAGANINI

HACE dos días estaba en el cine con mi secretaria, y en el intervalo me comentaba mi última nota sobre los sombreros:

—Estuviste okey, Candy; en materia de sombreros las mujeres somos esquizofrénicas.

Y me dió una palmadita en la mejilla. (Yo soy muy comprensivo con las personas que trabajan a mis órdenes y considero que hay que estimularlas mucho para que rindan ampliamente el sueldo que uno les paga). Hacía estas reflexiones, cuando me fijé en el programa del cine y leí esto: "Por disposición municipal (Art. 210-CD 501, 24) queda prohibido en las salas de cines y teatros la permanencia de personas con el sombrero puesto una vez iniciado el espectáculo".

—¿Ves? —le dije a mi secretaria—; si no fuera por esta sabia ordenanza muchos espectadores viviríamos martirizados en el cine por los sombreros de las damas que se sientan delante nuestro, haciéndonos una cuestión personal.

—¡Salite de ahí! —replicó Blondie (que en materia de léxico y taquigrafía está bastante huérfana)—; ¿y si se saca el sombrero y tiene un peinado tremendo?

Comprendí que tenía razón. Y creo necesario que en estos asuntos de peinados y sombreros hay que ir a la cabeza. Si existen sombreros imposibles, hay peinados que rayan ya en lo inverosímil. No sé quién me decía una vez —por supuesto que era casado— que la cabellera femenina suplía la falta de ideas, ya que por ley física y fisiológica, se supone que en la cabeza de los seres humanos hay algo.

Sí, ese amigo tiene razón; la cultura es a la cabeza de los hombres lo que el peinado a la cabeza de las mujeres. Solamente que la cultura no tiraniza y el peinado, sí. Una mujer vive esclava de su cabellera. Debe seguir los usos en materia de peinados. Y en materia de teñidos. Y en materia de adornos. Y en materia de perfumes.

Por ejemplo, la moda actual exige el aditamento de la llamada "banana". La tal banana consiste en un postizo que aparte de pesar en la cabeza como un cuerpo extraño pesa en un ojo, exige un cuidado constante. Hay que evitar que se corra, como el rouge de los labios; hay que evitar que se desprenda; hay que impedir que se vea. Pero queda muy bien. Y todo se soporta con estoicismo en aras de la belleza y de la elegancia.

Otro ejemplo: el peinado Verónika Lake, cuya única utilidad práctica es el ahorro de rimmel, ya que sólo es necesario pintarse un ojo. Después vienen los peinados con rulitos, los peinados con adornos de bijouterie, con moños, con flores. Los levantados, los achatados; aquellos que exigen dos rodetes, que le hacen pensar a uno en las ruedas de auxilio que llevan los autos...

En eso pensaba cuando me despertó con un: "¡Estás roncando, Candy!". Abrí los ojos y pude distinguir en la pantalla la firma del autor del film: "The End". Y no me arrepentí de haberme quedado dormido. Delante mío, una señora, respetando la ya aludida ordenanza, se había quitado el sombrero, dejando al descubierto una cabellera tan frondosa y complicadamente peinada, que obstruía por completo la visual.

—¿Pero no ves que así parezco más petiso?

Abajo: Hermoso modelo de peinado, tipo pozo petrolífero incendiado. Al lado: Peinado especial para aquellas damas que desean pasar desapercibidas.

DIFERENCIA DE EDAD

CUANDO se habla de matrimonio, una de las cuestiones fundamentales que se plantean es la de la diferencia de edad entre los cónyuges futuros. ¿Debe ser él más viejo que ella? ¿Conviene que ella tenga — aunque no los confiese — más años que él? Sin embargo, no debiera dársele tanta importancia a un simple detalle. La diferencia de edad nunca puede constituir un tropiezo para el logro de la felicidad buscada en el matrimonio. Veamos un caso práctico:

Un hombre de 46 años se casa con una chica de 16 años. "¡Es una enormidad!", dirán muchos. No hay tal cosa, digo yo. En ese momento, él es casi tres veces más viejo que ella. A los 4 años de casados, ella tendrá 20 y él 50, es decir poco más de dos veces más viejo. Diez años más tarde, ella tendrá 30 y él 60, es decir, solamente el doble más viejo que ella. Y si tienen la suerte de vivir muchos años, ya llegará un momento en que ambos tendrán la misma edad.

•

A la derecha: Aprenda a arreglar su casa. Tiene aquí un precioso modelo de silla, de líneas sobrias y elegantes. Es madera de roble canadiense con carta de ciudadanía mejicana; el tapizado es de felpa verde. Queda muy bien en cualquier ambiente de living. Abajo: Para la playa no hay nada mejor que esta hermosa arena libre de marquillas de cigarrillos vacías. Si la arena le causa cosquillas puede usar este práctico colchón de lana inflado con aire de mar.

YO SE POR QUE SE LO DIGO

Por FANTASIO

BREVE SKETCH PARA LA COMEDIA "LA FELICIDAD CONYUGAL"

El y ella.

El, ella y el timbre de la puerta de calle, que suena.

El, ella y una visita

El, ella y la visita que se va.

El y ella

ESCRIBAME Vd. AMIGA MIA

Por CLEMENTINA

A DUEÑA DE CASA. — *Me pide consejo porque dió una fiesta social y sus invitados se fueron disconformes.*

Amiga mía: En esto de fiestas sociales hay mucha tela que cortar. Pero no considere usted que sus invitados se hayan disgustado por las maneras del personal de servicio. No tiene importancia que la sirvienta haya derramado la salsa del pollo sobre los invitados por la derecha, en lugar de hacerlo por la izquierda. Lo que tiene importancia, es que la salsa haya estado bien preparada o no. Si se le puede echar la salsa al pollo, ¿por qué no se le puede echar al invitado que piensa relámerse con ella?

A NOVIA DESCONFIADA. — *Me dice que tiene dos novios y siete millones de pesos. Y no sabe por cuál de ellos decidirse.*

Hija mía: yo que usted me decidiría por los siete millones de pesos y despediría a los dos novios. Siete millones de pesos es demasiado belleza física para deslumbrar a los hombres. Dígales que lo de su fortuna es un cuento chino y va a ver cómo se disipa el amor que ambos sienten por usted ahora.

•

A MUJER X. — *Me pide aclaraciones sobre el lenguaje de las flores.*

Sí, estimada Mujer X, las flores amarillas significan desprecio. Y si se las arrojaron con maceta y todo, significan además brutalidad. Considero que esa persona no es amiga suya y le sugiero que no cultive más su trato, a menos que tenga a mano un botiquín de primeros auxilios.

•

HOGAR, DULCE HOGAR

¿Su marido ronca de noche?

X. — Consiga un tubo de goma (puede decir un pedazo de manga de riego). Rellénelo con trozos de plomo. Recubra todo con una media vieja (puede ser de lana). Ponga el tubo así preparado sobre su mesilla de luz. En cuanto su esposo la despierte con los ronquidos, abra un ojo solamente, estire el brazo y tome el tubo de goma aludido. Golpee la cabeza de su marido. Siga durmiendo tranquilamente.

•

¿Quiere que le dure una sirvienta?

X. — Haga lo posible porque ella la trate a usted como si fuera de su familia y posiblemente quedará en su casa unos días más.

EL CONSEJERO SOCIAL

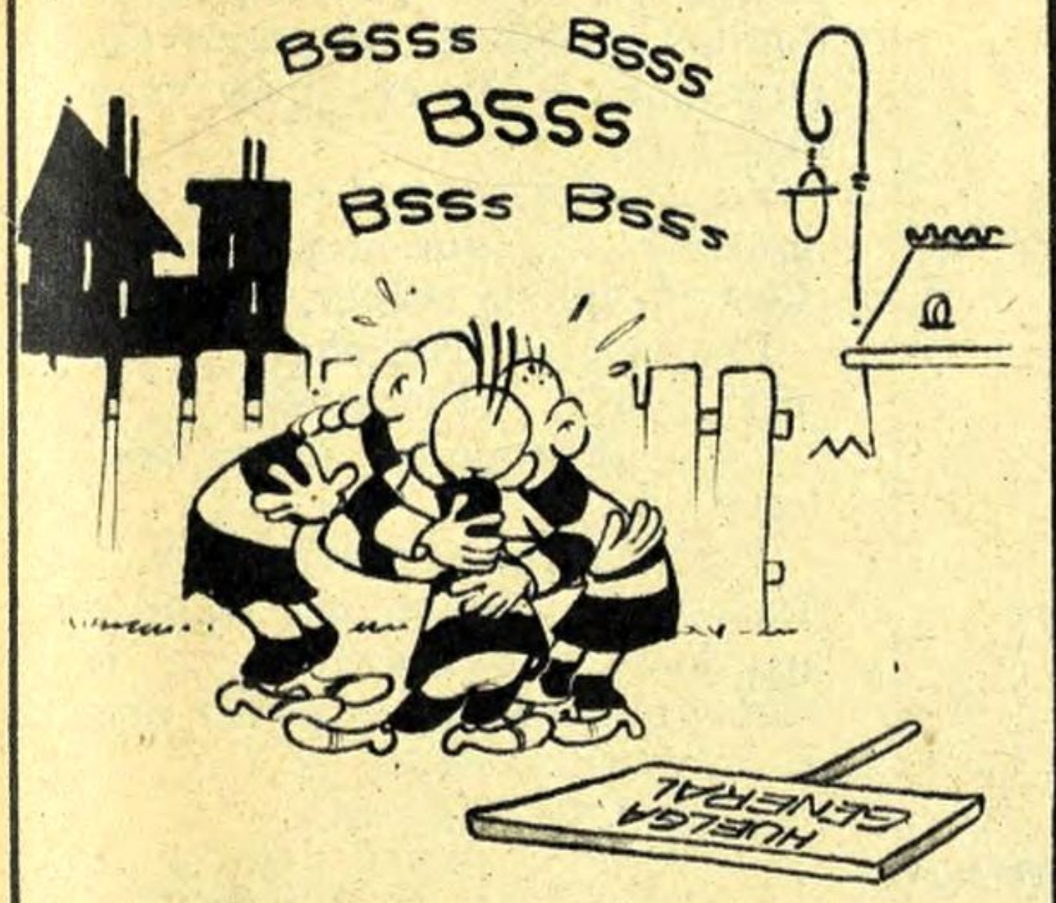
Para el Hombre y la Mujer

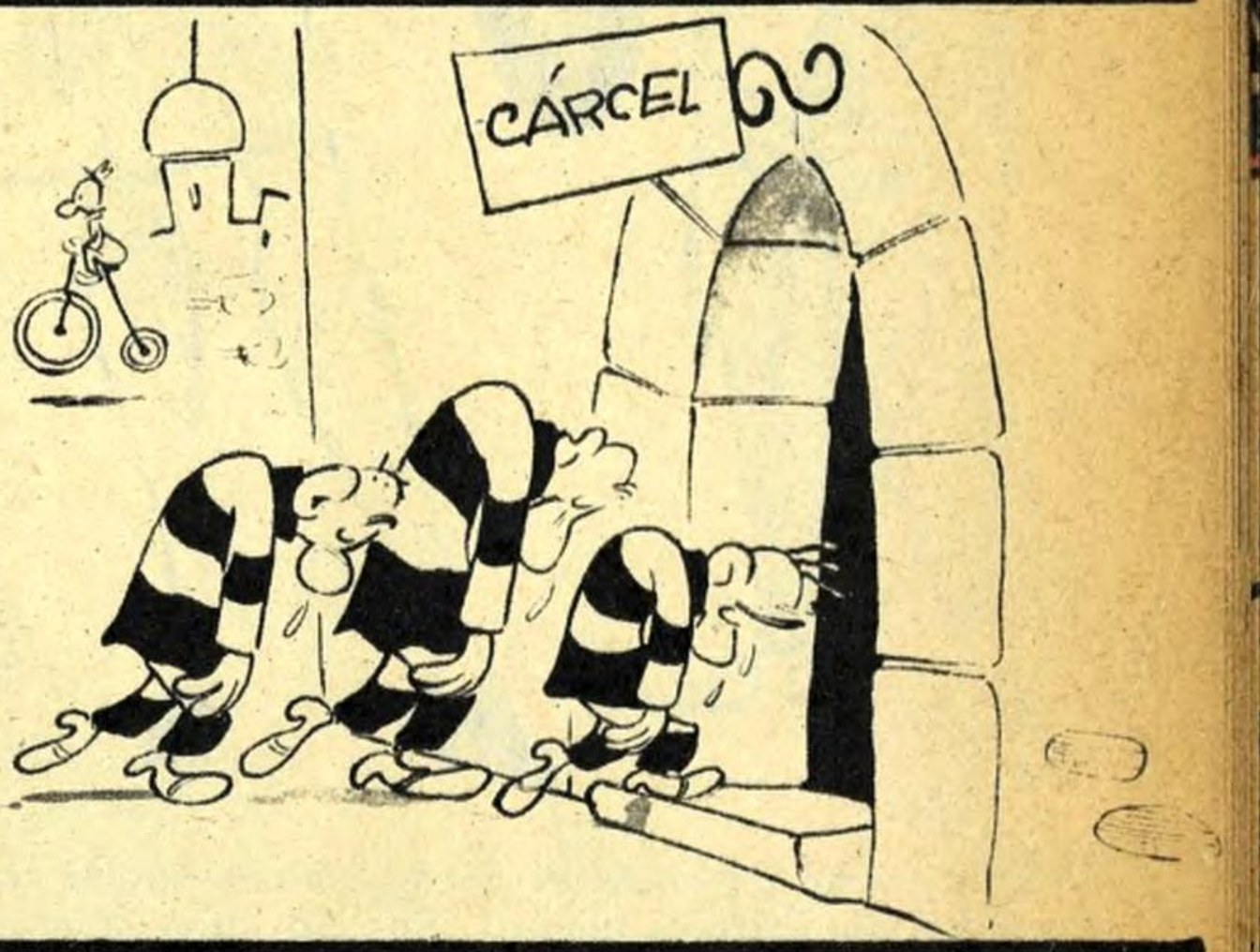
¿Sabe Vd. como conducirse en toda reunión social, perder la timidez, adquirir desenvoltura y tener éxito en todas las reuniones destacándose y superando a las demás personas; como bailar, comer, saludar, conversar; como presentarse y hacer las presentaciones sin caer en el ridículo; como actuar correctamente en todas partes, ya sean bailes, salones, clubs, viajes, confiterías, teatros, etc.? Todo esto y mucho más encontrará la mujer y el hombre en el libro titulado **"El Consejero Social"**. Las personas de la Capital, Interior y Exterior **pidan gratis** folletos explicativos y precios de este libro a: **Editorial Avenida, Casilla Correo Central 1211 Buenos Aires** Los novios y novias encontrarán también las normas sociales que deben observar desde el galanteo hasta la realización de la boda: El pretendiente; Visitas de novio; Correspondencia; Regalos; Formalización del compromiso; Participaciones de enlace; Despedida de solteros; Vestimentas de los novios; Casamiento civil; Casamiento religioso etc.

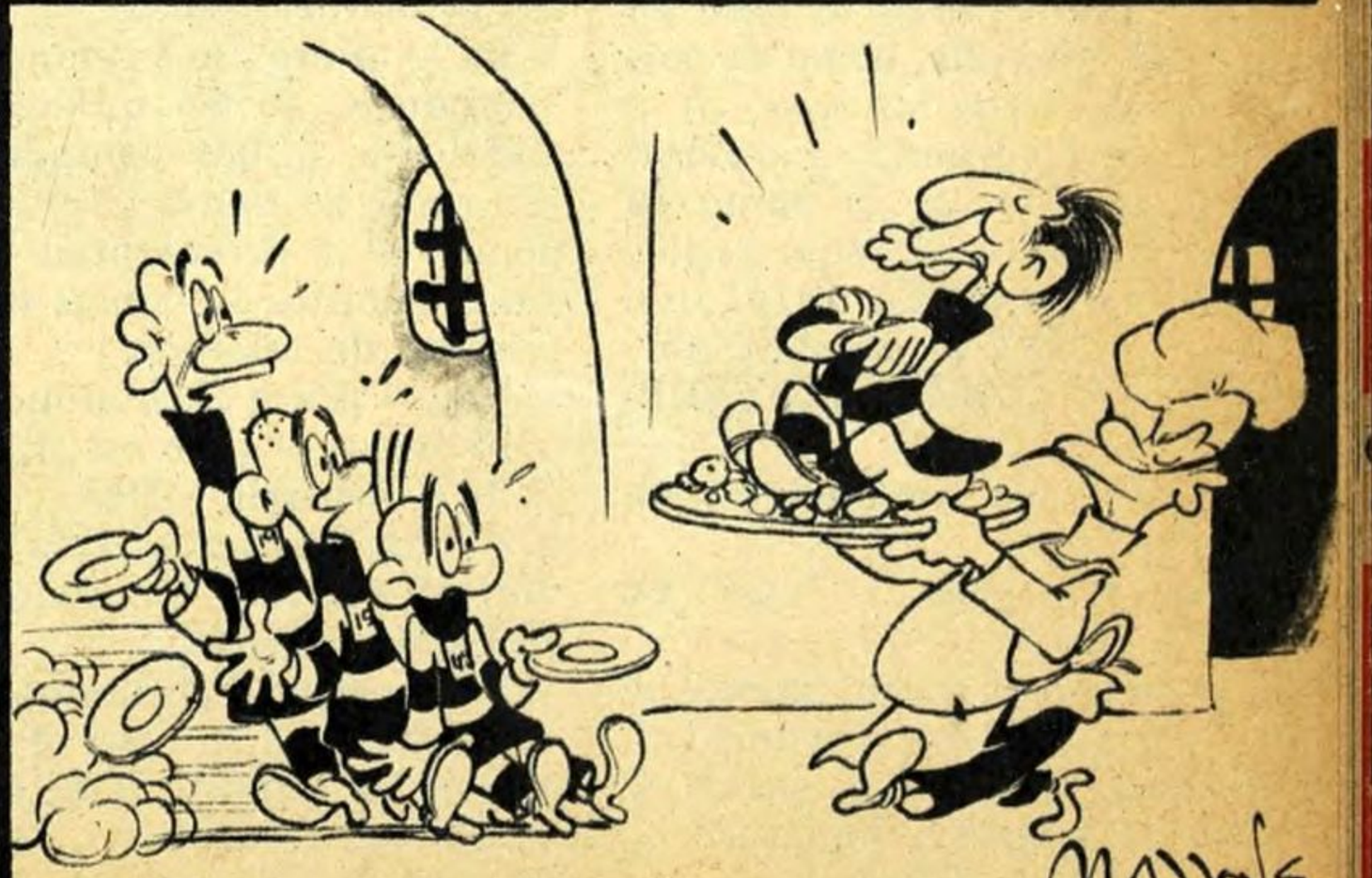
NOTA: Al escribirnos mencione esta revista

PIANTADINO

Por ADOLFO MAZZONE







R. 1944.—

MAZZONE

PICHUCA Y YO

UN PAR DE NOVIOS FELICES

Por YO

ILUSTRO TOÑO GALLO

Yo, en la puerta de lo de Pichuca. Llamo. Pichuca viene a abrir. Abre. Pongo la boca en forma de trompita, como de costumbre, y cierro los ojos...)

PICHUCA *(golpeando nerviosamente el suelo con la punta de su piececillo.)* — ¡Conque repartiendo números de teléfono, eh!?... ¡CONQUE REPARTIENDO NUMEROS DE TELEFONO!!!...

Yo *(abriendo tímidamente un ojo.)* — ¿Yo?

PICHUCA. — ¡Vos, sí, vos! ¡Lo sé todo! ¡Todo!

Yo *(abriendo tímidamente el otro ojo.)* — ¡Pero, Pichuca!...

PICHUCA. — ¡Ni una palabra! ¡Cerrá la puerta y andate!

Yo. — ¡Pero Pichuuuca!

PICHUCA. — ¡No me interrumpas! ¿Vas a hablar siempre vos? ¡Sos un sinvergüenza! ¡Un novio desnaturalizado!

Yo. — ¡Pero Pichuuuuca!

PICHUCA. — ¡No quiero saber nada! ¡Me lo han contado todo! ¡Sé cómo se llama la chica! ¡Sé dónde te la presentaron! ¡A los cinco minutos le habías dado tu número de teléfono.

Yo. — ¡Pero Pichuuuuca!

PICHUCA. — ¡Eso es! ¡Llorá!... ¡Llorá, cocodrilo! Claro... Como el "joven" no tenía lápiz, la "señorita" escribió el número con su barrita de rouge...

Yo. — ¡Pero Pichuuuuca!

PICHUCA. — ¡No hay Pichuca! ¡Cerrá la puerta! ¡CERRA LA PUERTA, TE DIGO!... *(Ahora, desprecio profundo en su tono, como si ya estuviéramos casados.)* Numeritos de teléfono, eh? ¡Numeritos de teléfono! Yo te voy a enseñar a vos a...

Yo. — ¡Pero Pichuuuuca!

PICHUCA. — ¡No hables! ¡Te digo que no hables! La chica tenía los ojos claros y estaba vestida de verde. ¿Se puede pedir cosa más cache? Además usaba zapatos con plataforma y era más alta que vos... ¡Sí, sí! ¡Más alta que vos! ¡Petiso, más que petiso!

Yo. — ¡Pero Pichuuuuuuca!

PICHUCA. — Y además tenía un lunar en la frente... ¡Y le faltaba un diente!... Y para caminar movía tanto el cuerpo que se machucaba contra la pared!

Yo — ¡Pero Pichuuuuuuca!

PICHUCA. — ¡Ah! ¿Te molesta que conozca semejantes pormenores? ¿Ofende tu pudor, verdad?... ¡No hables! ¡Callate!... ¡Cerrá la boca! ¡Tenés unos dientes horribles! ¡No pienso dejarte hablar! A ver, ¿qué vas a decir? ¿A ver?...

Yo *(ronco, gemebundo, exhausto.)* — ...que no puede ser! ¡Que no puede seeeer, Pichuca!

PICHUCA. — ¡No, eh!... ¿Y por qué?, ¿eh?... ¿Por qué?

Yo. — ¡Porque no tengo teléfono!

PICHUCA *(muy tranquila.)* — Está bien. Menos mal que te acordaste. Quería sacarte de mentira verdad. Ya podés darme el besito.

(*Telón de repente.*)

—Decime, querido. ¿Vos estás seguro que el cañoncito lo compraste en una juguetería?

CHICAS QUE TRABAJAN

Por DIVITO

—¿Viste, querido, cómo yo puedo hacer el trabajo de tu secretaria y así te ahorras unos pesos?

—Yo no sé por qué será, pero cuando lo traigo a Marcelo a este negocio me compra todo lo que desea

—Señor Pérez, ¿vuelve luego?

—Ya sé que sólo necesitamos una secretaria; pero yo las tomo a todas... ¡Y basta!

—No, señor García. Va a ser imposible verlo al señor Martínez, porque se acaba de tirar por la ventana.

EL CIRCO

Por *oski*

—¡Yo que él me hacía el oso!

—Me parece que dada como está la cosa sería conveniente que no se cuelgue.

—¡Estoy seguro que es un colado!

TARZAN

Por ROBIN JUD

MIDE uno ochenta y siete y pesa noventa y siete kilos. En cuanto lo veo venir pongo duras las espaldas. Precaución inútil; me saluda con un: —¿Qué tal, che?— que me hace saltar las monedas del chaleco.

Previendo ulterioridades enojosas, meto ambas manos en los bolsillos. Precaución igualmente inútil; veterano en la tarea de saludar ejecutando al prójimo, con su izquierda me saca del bolsillo la derecha y con su derecha me la tritura fraternalmente.

Pierdo el sentido; lo recobro en una farmacia.

—Decime —protesto—, ¿no podés saludar sin estrujar a la gente como a una naranja?

—¡Pero, che! Vos no sabés apreciar las bromas —replica, pegándome de revés con la mano en el pecho...

Un acceso de tos me convulsiona y para ayudarme a reaccionar me golpea entonces la espalda con la palma de la mano.

Al dejar la farmacia, un auto se nos viene encima. Corro hacia la vereda; peor para mí: me doy de narices contra un tranvía. El permanece tan tranquilo; peor para el auto; mucho peor...

—Y vos, ¿cuánto pesas? —me pregunta de pronto, despectivamente.

—Cuarenta y ocho kilos.

Hace un gesto de repugnancia; comprendo. Seguimos caminando; me invita a su casa; tiene un gimnasio; quiere enseñarme a boxear...

Levanto los guantes a la altura de mis breves narices; mi contendiente hace una finta con la izquierda y me sacude una derecha: la esquivo; la esquivo porque estoy en el suelo desmayado; lo que no esquivé fué la finta...

Otra vez la farmacia. ¡Viejo! —se me oye gemir—, si yo no quiero aprender a boxear!

Sigo masticando mi propio organismo; esta vez se trata del hígado; dicen que es nutritivo...

Nuevamente en la calle. Pasa un ángel; un ángel que no tiene los encantos precisamente en la espalda. Yo no lo veo pero él sí, y para llamarme la atención me aplica un breve y preciso codazo en el plexo solar...

Cuando vuelvo en mí el farmaceútico me sugiere la conveniencia de un abono. Me resisto; soy joven; todavía tengo esperanzas...

Mi amigo me invita a comer; le miro con tristeza y le señalo la forma cóncava que me dejó su codazo en el estómago. Comprende y me propone un masaje integral; en el gimnasio tiene una camilla. Me resisto, pero me toma de un brazo y mientras él camina yo voy pedaleando en el aire...

Estoy sobre la camilla. Se saca el saco, me mira y me sale el primer moretón; queda en camiseta. De perfil, el ancho de los brazos no deja ver el pecho. Levanta una mano y comienza a bajarla lentamente, pero comprende que voy a sufrir, y en un magnífico rasgo de humanidad me anestesia expeditivamente, apretándome la nuez entre el índice y el pulgar.

Otra vez en la farmacia.

—¿Cómo estás? —me pregunta. Pero no, no es él; es el farmaceútico; ya me tutea.

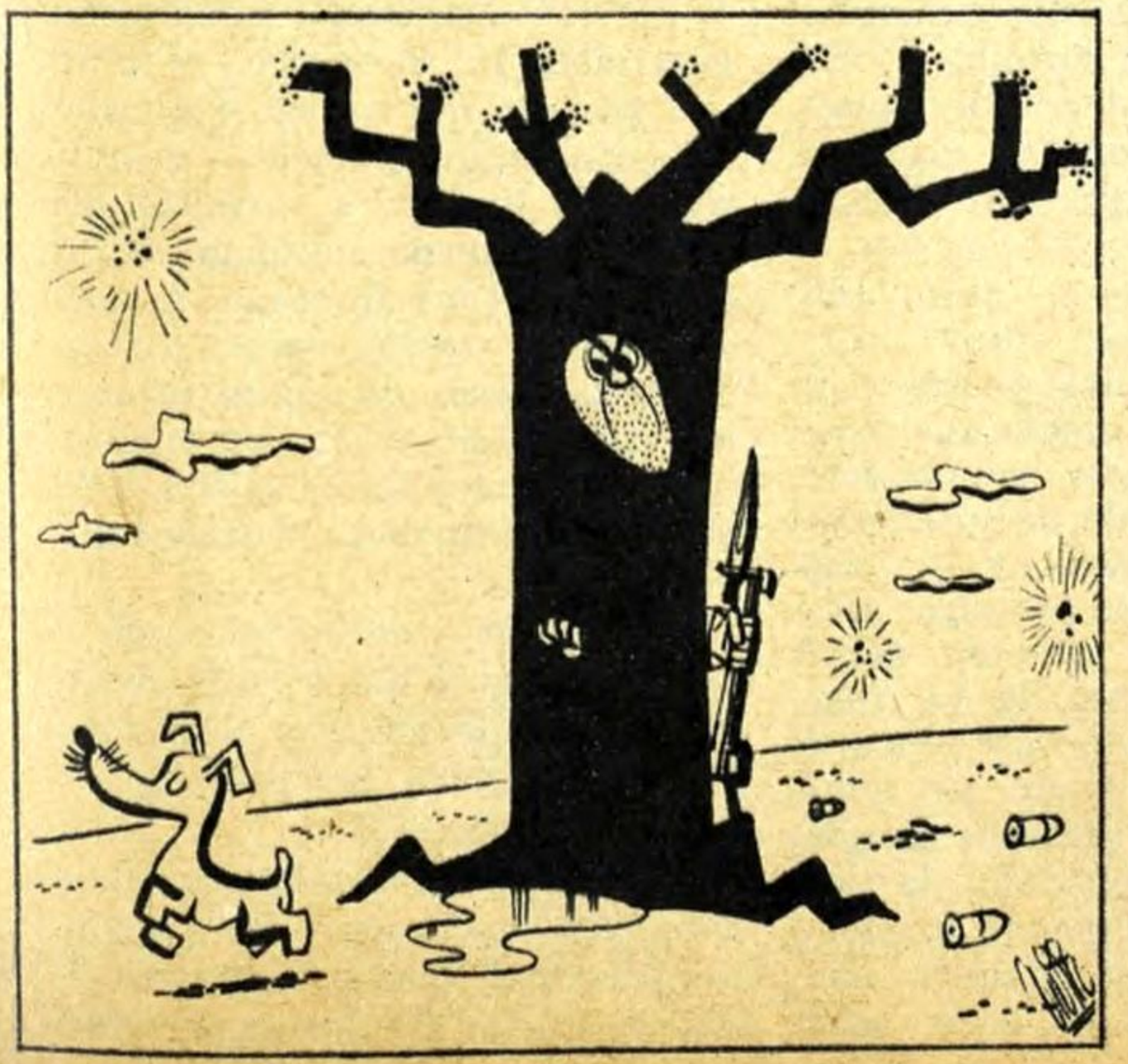
Me siento terriblemente fofo. Levanto tímidamente la vista y descubro, mirando al sesgo, algo largo y flaco que se balancea colgado de una percha: es mi propio esqueleto...

Salimos por tercera vez de la farmacia (lo del esqueleto era un error), y en la esquina tropezamos con otro amigo: un amigo de mi amigo; un compañero de club; hacen gimnasia juntos; practican lucha. Se saludan; el saludo dura diez minutos; cada vez que se encuentran sucede lo mismo; se entusiasman y se ponen a pulsear...

Mi amigo me presenta a su amigo; cinco centímetros más alto que él; cinco kilos más. El monstruo extiende su garra y cerrando los ojos me entrego a la fatalidad...

Desde ayer vivo en la farmacia. Me resulta más cómodo. Uno tiene a mano todo lo que necesita...

CAMOUFLAGE



LA EQUIVOCACION DEL SABIO ALEXIS BOXES

Por NAPOLEON VERDADERO

ILUSTRO BOURSE

FUÉ a bordo del "Seven of gold" donde conocí a Pupy...

Así: Pupy a secas; nunca pude averiguar su nombre y apellido y él mismo me lo dijo cuando nos quedamos a solas en el bar para terminar con el resto de la tercera botella de whisky.

—¿Que cómo me llamo, preguntas?—dijo inclinándose media docena de grados más de lo que hubiera podido resistir cualquier persona en estado normal—. ¡No me acuerdo de mi nombre, querido Napoleón, pero tú eres mi amigo y los amigos me llaman Pupy!

—Bien..., Pupy..., pero: ¿en qué país has nacido, Pupy?

Era una pregunta inocente y jamás sospeché el efecto que causaría a mi flamante compañero: toda la parte visible de su cuerpo palideció espantosamente y, aun cuando no me gusta arriesgar juicios, juraría que también debió palidecer por debajo de su ropa.

—¡Ah, insensato! —exclamó cuando pudo coordinar las sílabas —. Acabas de recordar lo que es para mí más doloroso: ¡la tierra donde yo nací ya no existe!

Comprendo que procedí con precipitación, pero en aquel momento no se me ocurrió otra idea y dije a Pupy:

—Entonces tú has nacido en la Atlántida, el continente desaparecido...

Un gesto de mi amigo bastó para darme a entender que estaba equivocado, y con las palabras siguientes confirmó el desmentido de su ademán.

—Yo nací en la isla Polímedes, tierra maldita desde hace veinticinco años...

—Bodas de plata, ¿eh? Tomamos un trago para festejarla.

Chocamos los vasos, bebimos, y luego en un rincón del bar, Pupy me contó la más extraordinaria de las historias.

—Hace un cuarto de siglo, los habitantes de Polímedes vivían una existencia paradisíaca... La naturaleza había volcado sus más ricos tesoros en la pequeña isla y las gentes comían sin más trabajo que pelar las frutas que ofrecían millares de árboles...; el régimen era excesivamente vegetariano, lo reconozco, pero tal vez por eso mismo los habitantes del lugar eran pacíficos y desprovistos de los malos instintos que pasan al cuerpo humano dentro de las morcillas de cerdo, la mala entraña de ciertas vacas, los extraviados sesos de algún ternero, los hígados de toros con trastornos hepáticos o las lengüitas difamadoras de muchos carneros rompehuelgas...

Abundante llanto rodó por la cara de Pupy y fué a parar dentro de su vaso de whisky, pero aquel hombre heroico bebióse las lágrimas y prosiguió.

—De la manera más absurda y más desdichada acabó un día tanta felicidad como teníamos en Polímedes...; nunca pudo ave-

riguarse su procedencia, pero lo cierto es que repentinamente el islote se infestó de hormigas y todo el mundo comenzó a alarmarse por la seguridad de las hortalizas y los frutales.

—Tratándose de una isla y descartando la hipótesis de que las hormigas llegasen a nado, lo más sensato es pensar que los infernales insectos procedían de los antípodas...

—Es posible, pero poco interesa... Ignoro cómo se las arregla el destino para coordinar sus maniobras; lo cierto es que al poco tiempo de aparecer las hormigas hubo un naufragio cerca de la isla y hasta nuestro paraíso llegó un único sobreviviente: el famoso sabio Alexis Boxes, genial descubridor de vitaminas, hormonas y vacunas para el crecimiento. Al principio escuchamos sus teorías con alguna reserva, pues nos parecía prematuro hablar de hormonas y de vitaminas hace un cuarto de siglo, pero al fin comprendimos que estábamos en presencia de un sabio auténtico, capaz de descubrir hasta las cosas de las cuales nunca se había oído hablar, y lo nombramos hijo adoptivo de Polímedes... ¿Otro traguito?

Chocamos los vasos, bebimos, y para librarme del espectáculo que me ofrecían los cuatro Pupy que danzaban junto a mí, cerré los ojos dulcemente y dejé que su voz (por fortuna era una sola) acariciara mis oídos.

—Puesto al tanto Alexis Boxes del peligro que amenazaba a nuestra despensa, púsose a trabajar con entusiasmo hasta dar con un tóxico que borrara hasta el último rastro de las *Myrmecocystus hortusdeorum*. Del naufragio había podido salvar algunos cajones con diversas drogas y aparatos, y cómodamente instalado en una choza al este de Polímedes —barrio aristocrático, entonces— sólo interrumpía sus investigaciones cuando le vencían el cansancio o el hambre. Tanto trabajó que a los tres meses, apenas podía moverse dentro de su choza, a causa de los recipientes repletos de líquidos, polvos y pastillas fabricados durante el trimestre... ¡y una mañana anunció triunfante que tenía listo el armamento para lanzar la tremenda contraofensiva! Era tiempo: las hormigas nos habían acorralado en el centro de la isla y cada veinticuatro horas reventaba un nuevo hormiguero...

Recuerdo que fué a eso del mediodía cuando los quinientos habitantes de Polímedes salimos en punta de lanza, adelantamos varias cabeceras de puente y arrojamos en el campo enemigo toda la carga de pastillas, polvos y líquidos fabricados por el genial Alexis Boxes..., y no olvidaré jamás que fué a eso de medianoche cuando un retumbar espantoso sacudió a la isla de cabo a rabo: los árboles frutales caían con estrépito, talados por misteriosos brazos; algunas chozas deshacíanse como helados expuestos al sol; un fragor indescriptible, algo así como si setecientos quince mil músicos estuviesen afinando sus instrumentos, nos metía en los oídos un espanto que...

—¡Por favor, Pupy, acaba de una vez! — exclamé sintiéndome próximo al más perfecto "delirium tremens" —; ¿qué ocurría en Polímedes?

Reclinado sobre mi pecho, Pupy interrumpió sus sollozos para continuar:

—Aquellos ruidos infernales y destrozos apocalípticos eran producidos por unas hormigas monstruosas, la menor de las cuales medía un metro de altura por tres de largo... ¡No pongas esa cara, Napoleón, te juro que es la pura verdad!

—La pura verdad, ¿eh? ¡Je...! ¿Y de dónde salían semejantes bestias?

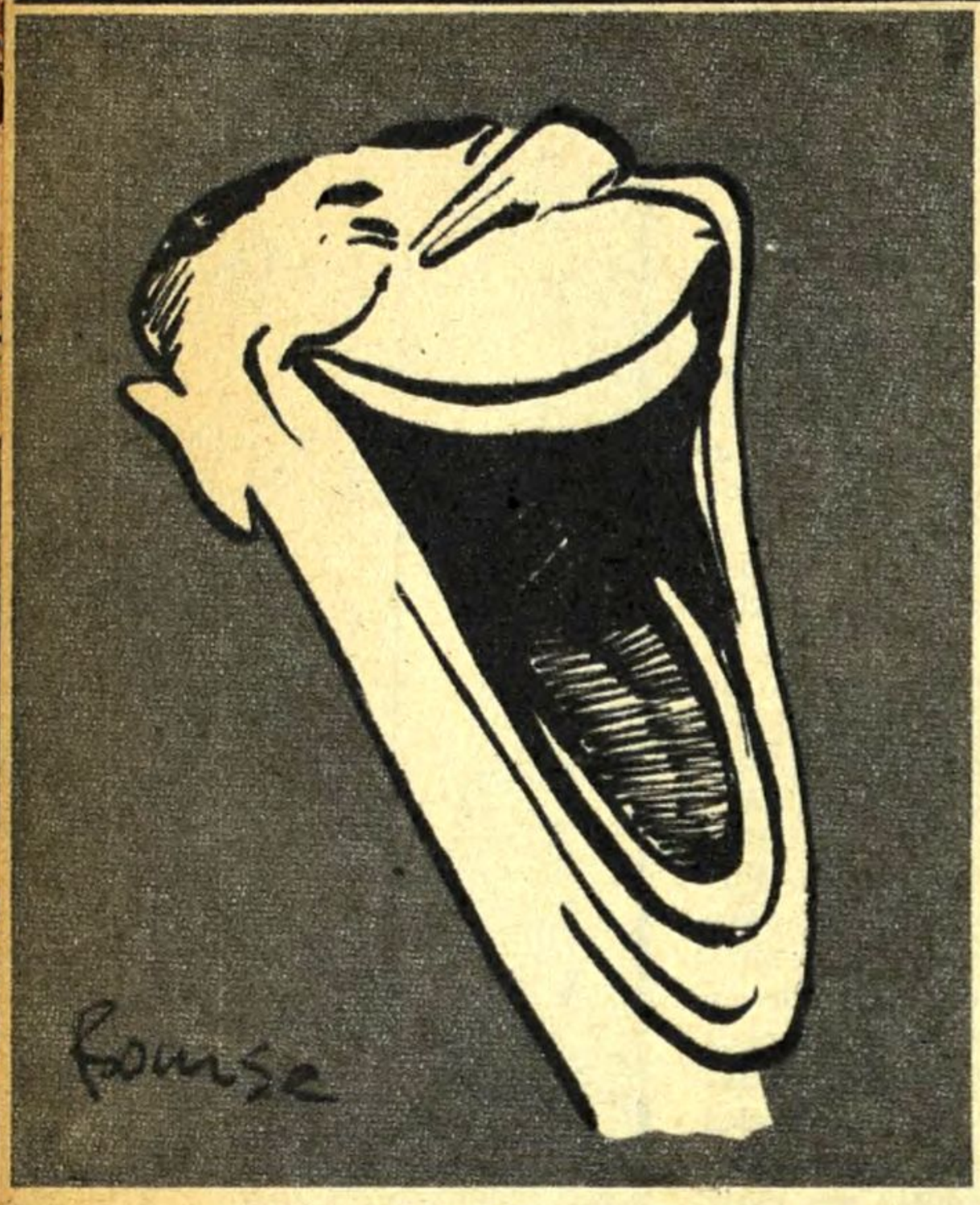
—Eso lo explicó el doctor Alexis Boxes, un minuto antes de ser aplastado por una hormiga de siete metros de largo por tres de altura: distraídamente, y en lugar de tóxico, el sabio había producido una cantidad fabulosa de hormonas, vitaminas para el crecimiento y vacunas para el desarrollo... ¡y en vez de morir, las hormigas crecieron hasta el tamaño de un camión de reparto de vinos y aceites! ¡Y sólo yo me pude salvar arrojándome al mar y abandonando para siempre a la dulce Polímedes!... ¿No le darás un besito al pobre Pupy, Napoleón?

Nunca pude averiguar si era exacta o no la historia que escuché aquella noche: Pupy y nadie más podía agregar nuevos detalles pero... —reconozco que fuí algo impulsivo— ¡cuando me pidió un besito lo arrojé por la borda del "Seven of gold"!

—¡Ahí te mando estos huevos para que hagas una tortilla!

FUIMOS AL CINE...

por UNO CINCUENTA



Joe E. Brown.

JUANA LA LOCA

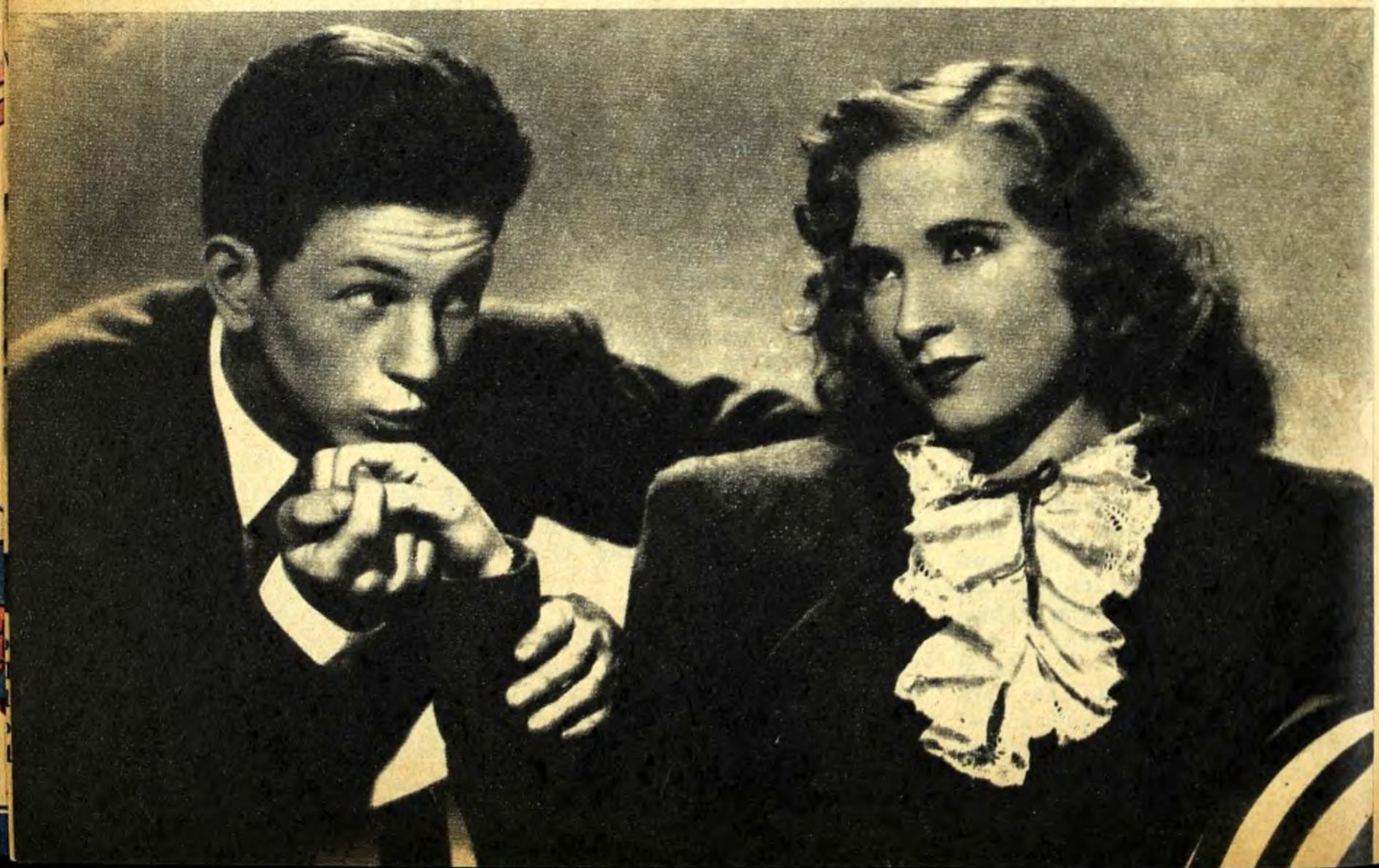
—¡Señores! Les prometo ganar la guerra esta primavera, aunque me cueste diez años —dice Joe Brown en Juana la Loca, imitando a Adolfo Hitler, y lo hace con tanta gracia que uno entra a sospechar que se trata de Adolfo Hitler imitando a Joe Brown. Porque hay que decir la verdad: Hitler también tiene su gracia. No hay más que verlo en algunos noticiosos...

El monólogo tiene lugar casi al comienzo de la película, pero se acabó el monólogo y se acabó la película. Luego entra Judy Canova y uno se entera de ello por un agudo grito que profiere la actriz y con el cual se supone que empieza a cantar. Y en lo que resta del film, lo único que mantiene despierto a los espectadores son los gritos de Judy Canova, que presumen de canciones, y los de Joe Brown, que presumen de graciosos.

El argumento, por su parte, es un trillado asunto de espionaje, que de tan trillado ya dan ganas que ganen los espías para poder contemplar alguna variante novedosa.

En síntesis: Vaya a ver noticiosos. Se va a aburrir lo mismo, pero va a pagar mucho menos.

Susan Foster y Donald O' Connor en una escena de "A los 18 años".



A LOS 18 AÑOS

Si esta película hubiera sido presentada como de complemento, nuestra crítica hubiera sido ésta: Una o dos canciones excelentes a través de la agradable voz de Susana Foster; un original cuarteto de negros, uno de cuyos integrantes tiene voz de mujer blanca, la simpatía de Donald O'Connor, chistes eficaces, la gracia de Peggy Ryan.. Pero da la casualidad que "A los 18 años" no fué presentado como film de complemento... Entonces, con permiso, ¿no?

Ni la voz de Susán Foster, ni la simpatía de Donald O'Connor, ni los negros, ni los chistes, ni la gracia de Peggy Ryan, le devuelven a uno el peso cincuenta que pagó para ver una película de fondo, porque una película de fondo es mucho más que todo eso. Es argumento, situaciones, sorpresas, intrigas, suspenso... ¿Que yo, por uno cincuenta quiero a Orson Welles, Alfred Hitchcock y John Ford? ¿Y por qué no? ¿Acaso he pagado más, alguna vez, por ver sus películas?

¿En síntesis...? Espere que la den de complemento.

HERMANA CONTRA HERMANA

Transcurre esta película en una isla volcánica y tronante con encantadores paisajes del mar del Sud — del sud de California — y muestra hermosos y turbadores especímenes de indígenas oceánicas — tan oceánicas como una manicura de Brooklyn.

John Hall, que hace de nativo, luce un cutis poco menos pálido que el de una rubia en estado de síncope, y María Montez, que por su morfología azteca hubiera estado muy en tipo, para no estar tan en tipo aparece con los cabellos rojos. El único que desentona el conjunto es Sabú; claro, su físico es demasiado polinésico. Debe ser un error de dirección...

¿Y el argumento? Imagínense ustedes, una película de Tarzán y de selva, sin Tarzán y con poca selva. En vez de Tarzán, John Hall; y en vez de selva, frecuentes y suntuosos interiores... Claro que Tarzán no habla y John Hall sí. ¿Cuándo le van a quitar esa mala costumbre...?

En síntesis: ¿Quiere gastar uno cincuenta? Por uno cincuenta le vendo una fotografía de María Montez (¡Qué fotografía!).

ACTITUDES SOSPECHOSAS

La del señor que se levanta y en vez de sacar el sombrero de abajo de su butaca, lo saca de la de adelante.

•

Preguntas de cierto director nacional: ¿Orson Welles? ¿Quién es Orson Welles?

María Montez, que hace de las suyas en "Hermana contra hermana".

Anteojos para Sol

Exclusivamente para Cimar, Divito ha diseñado este modelo de anteojos para sol, que contribuirá a realzar su elegancia por sus líneas modernas. Adquiéralos en Cimar.

•

DEPARTAMENTO
OPTICA - CINE - FOTO

CIMAR

S. R. L. CAPITAL $ 400.000

SANTA FE 854

TELEF. 32-3089

DE LA FAUNA PORTEÑA

EL PADRE DE LA CRIATURA

Por RODOLFO M. TABOADA

ILUSTRO DIVITO

Los tiempos cambian. Y el mundillo de la farándula cambia con los tiempos.

Antes entrabais al camarín de una tiple y ésta os recibía con una sonrisa promisoria y un displicente gesto de presentación. Con la sonrisa os presentaba una hermosa dentadura, que solía ser postiza. Y con el gesto os presentaba a su señora madre, que también solía ser postiza.

En nuestros días y en virtud del auge cinematográfico, la clásica "madre de la tiple" se ha convertido en el "padre de la estrellita": pintoresco personaje, cuya historia es interesante consignar.

•

El padre de la estrellita es ese señor que, un buen día, decretó que su pequeña hija poseía condiciones histriónicas. Y dedujo que esas condiciones eran propicias para vivir sin trabajar. Es decir: para vivir sin trabajar él; porque el "quid" estaba, precisamente, en que trabajara la niña.

Este buen señor comenzó por trasplantar al inocente cerebro de la criatura un lote de poesías surtidas, que a él le parecían geniales, y, durante tres o cuatro años, la niñita precoz asoló a la concurrencia de varias sociedades culturales y deportivas, repitiendo, con pavorosa precocidad, aquello de:

"Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra,
el pueblo al aplaudirlo le decía..."

Y aquello otro de:

"Déjame subir al carro, carretero,
déjame subir al carro, que me muero..."

Y aun aquello de:

"Ven para acá... —me dijo dulcemente
mi madre, cierto día..."

En una palabra: que la niña hizo sus primeras armas con toda la metralla poética que acostumbran a usar los padres para hacernos aborrecer la infancia.

•

Pasado un tiempo, y cuando ya la niñita era suficientemente odiada en numerosos centros culturales, el padre logró injertarla en un concurso radiotelefónico que andaba a la caza y a la pesca de valores nuevos. Y de avisadores que los mantuvieran. Y como la criatura no era mucho peor que las otras, y mostraba en cambio un desenfado auténticamente precoz, le dieron los 15 pesos de premio y publicaron su fotografía en dos revistas especializadas y cuarenta y seis avisos de un dentífrico.

El padre recortó las fotos. Guardó los 15 pesos. Y sonrió amenazadoramente.

•

Luego fué el cine.

Aunque el padre de la criatura no había leído jamás a Amado Nervo, sabía por instinto que "la perseverancia siempre da una flor". Y su perseverancia fué tan cargosa, que un director cinematográfico terminó por darle a la nena un bocadillo en su película. La niña, ¡pobrecita!, hubiera preferido que el bocadillo fuera de legumbres —¡que así andaba de pálida y delgaducha! —, pero hubo de conformarse con el que le dieron y con los 20 pesos que el padre se embolsó con renovados bríos. Y vino otra película... Y otra... Y otra... Y como la función hace al órgano, aquella niña que fuera precoz terminó por convertirse en una rutilante estrellita de nuestro cine: ¡justo premio al entusiasmo, la dedicación y la invicta perseverancia de su señor padre!

•

El padre de la criatura, más que un padre es una sombra. Una sombra que permanece siempre a cinco metros de la estrellita, sea donde sea y a la hora que sea. El está allí porque su presencia garantiza la estricta inocencia y la genuina candidez de la niña. El está allí para pedir cinco mil pesos más por la próxima película..., cosa que la estrellita no podría hacer porque es inocente y cándida. El está allí para discutir los términos de un contrato radiotelefónico en la parte que se refiere a los pesos, cosa que la estrellita no podría hacer, sin mengua de su candidez. El está allí para hacer echar del elenco teatral a una actriz que le está gustando demasiado al mismo galán que le gusta a la niña..., cosa que la niña no podría hacer sin desdoro de su ingenuidad. El está allí, en fin, para asimilar, como una esponja, todo el odio que anda rondando sobre la rubia cabeza de la inocente. Y acaso, también, para neutralizar el amor. Porque el amor es un enemigo mortal de las finanzas.

•

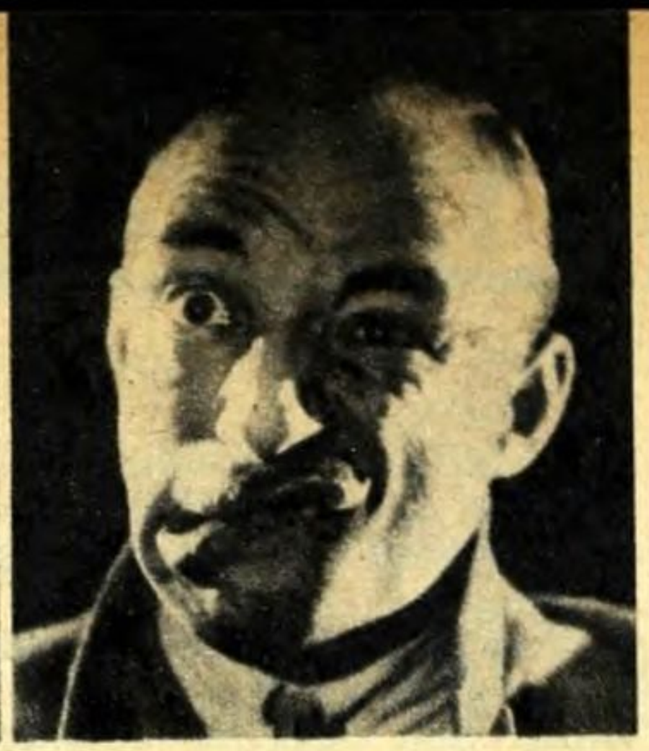
El padre de la estrellita posee en la actualidad tres casas de departamentos en pleno corazón de Villa Crespo. Un chalet californiano en San Isidro. Y un automóvil convertible, pintado de amarillo.

Cuando la niña no filma, ni representa, ni transmite, ni tiene que ir a hacerse la permanente, el padre descansa bucólicamente cultivando las rosas de su jardín. Le es grato, entonces, dejar volar el pensamiento... Y piensa en las tres casas de renta..., en el hermoso chalet de tejas rojas..., en el automóvil amarillo... y en la profunda verdad que encierra aquel viejo refrán que dice que "cada hijo viene al mundo con un pan bajo el brazo".

LOS RICOS TIPOS QUE HE CONOCIDO

Por CARLOS LEZAMA

Billy Kerosene, padre literario de Lindoro, que celebra sus 700 audiciones.



Augusto Codecá, el exitoso actor cómico de L R 1, Radio El Mundo.

BUENOS AIRES está lleno de esos tipos fantásticos, a quienes nada les aflije, ni les importa la suegra o los vencimientos. Esos verdaderos ricos tipos para quienes los días de la semana son lunes, martes, miércoles, jueves, quinielas, La Plata y Palermo. Y las horas del día las utilizan para dormir, y las de la noche, para tirar manteca al techo. Conocen todos los cabarets, y pocos son los mostradores famosos en bebidas, que no sepan de sus codos. Es claro que hay ricos tipos que son modelos de maridos, hombres de hogar perfectos. Peso ésos son los menos. Porque para ser un verdadero rico tipo, hay que empezar por ser vivo. Y, salvo honrosas excepciones, tipos vivos creo son aquellos que aun están con los dedos sin anillos comprometedores... O por lo menos, los que se los sacan del anular, en cuanto pisan el centro.

Bueno, hablando de esos ricos tipos, las otras tardes con un amigo, veo venir por Corrientes, en dirección al requetearchiconocido obelisco, a dos excelentes muchachos: Augusto Codecá y Billy Kerosene. Me acerqué a ellos, y apenas me anuncié como cronista, aceptaron un café en el bar de la esquina sin que hubiera mediado tal invitación. Recién después que los pocillos humeantes en su contenido estuvieron frente a nosotros, Codecá se atrevió a hablar:

—Ah, sí, de la revista. ¿Y para qué es?

Sinceramente, a mí me pareció que esa pregunta debió formulármela antes de sentarse en el bar. Pero pasé por alto el detalle y le contesté con la mejor de mis caras sonrientes:

—Para incluirlos a los dos entre los ricos tipos porteños.

Y cuando yo creía que me facilitarían la tarea, contándome alguna anécdota famosa, que los definiera para el carácter de esta sección, se pusieron a discutir agriamente entre ellos, y yo como si no corriera. Tuve que escuchar cositas como ésta:

—Mirá, Codecá, tenés que hacer ejercicio y dejarte crecer el pelo.

Y el famoso cómico, todo colorado primero, verde después y con el arco iris en última instancia, le retrucó:

—¿Físico, físico a mí? No quiero hacer alarde. Pero soy capaz de llenarte la cara de dedos en cualquier momento.

Billy Kerosene se paró. Codecá se quedó sentado. Y viendo que la situación había cambiado, pues Kerosene le debe llevar más o menos veinte centímetros de ventaja en la estatura, veinte kilos en el peso y doscientos kilowatios de potencia en los puños, se dirigió a mí, en el más amable de los tonos:

—¡Pero, señor cronista! ¿Usted por acá? Alguién me lo presentó. Ah, sí, ya recuerdo. Fuí yo mismo, hace unos veinte minutos, ¿verdad?

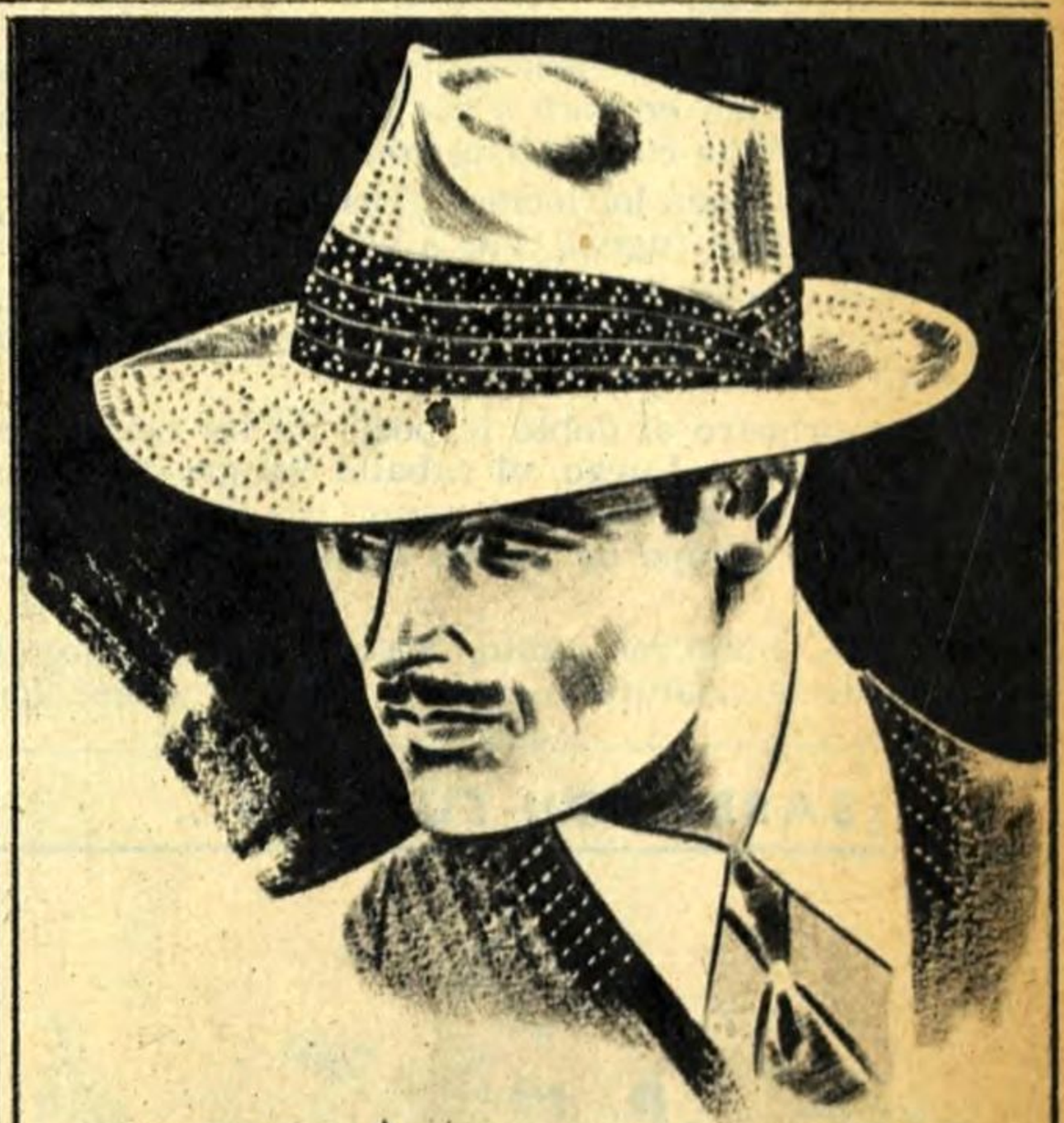
—Sí, sí, pero no veinte minutos, ¡sino una hora!

—¡Oh, oh! Una hora... ¿Qué, una hora? Vea, discúlpeme, pero me esperan para festejar las 700 audiciones de Lindoro.

—¿Y quién lo espera, para que lo apure tanto?

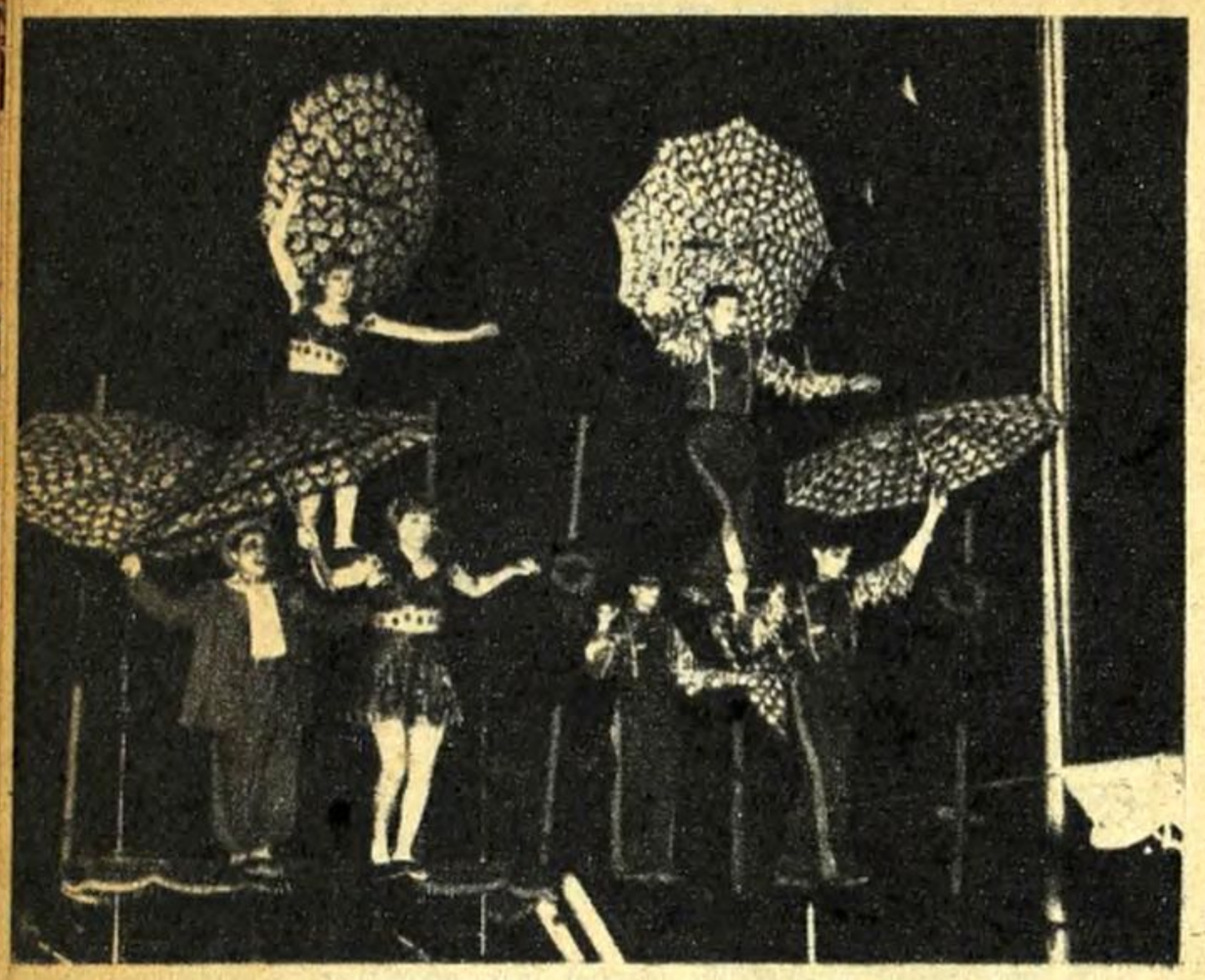
—¿Y quién iba a ser? Billy Kerosene. ¿No lo conoce? El me hace los libretos. Pero, entre nosotros, la gracia la pongo yo...

Y sin más trámite, tomó un sombrero cualquiera de una percha cercana, y nos dejó a Billy y a mí, frente a tres pocillos vacíos, en plena calle Corrientes. ¡Qué rico tipo...!



SENTADO EN EL PARAISO

Por MEY



Hay tres clases de personas: las que llevan a sus chicos al circo para que se diviertan, las que llevan a los chicos para divertirse ellas, y las que dejan a los chicos en casa.

Una cuarta clase, menos numerosa, es la de los chicos que dejan en casa a sus papás para no tener que estar oyendo comentarios como éstos:

—¡Ahora vienen los leones! ¡Vas a ver qué leones! ¡Vas a ver cómo rugen! ¡Vas a ver qué melena...!

La otra noche fuí al Shangri-La y detrás mío había precisamente un angelito que soportaba un torrente de frases parecidas...

Vimos primero el doble trapecio de los hermanos Hangek: ameno. Luego, el caballo Sangry-La y su écuyère: bien la écuyère, mejor el caballo. Miss Esha con su troupe de perros comediantes: interesante...

El papá, mientras tanto, seguía preparando el espíritu de la criatura: —¡Ahora no más vienen los leones! ¡Vas a ver qué leones! ¡En seguidita están los leones...!

La troupe Garibaldi-Quizot: buenos saltadores en báscula. Los 5 diablos del aire: toda la emoción inherente al trapecio. La mujer Robot: magia y artillería...

Y el papá, con una tenacidad digna de mejor causa: —¡Vas a ver! ¡Vas a ver! ¡No te pongás nervioso! Son unos leones enormes... ¡No tenés que tener miedo! ¡Están en una jaula! ¡Tienen una melena...!

Pepinito y Niño: un número bastante efectivo, por pertenecer al difícil arte de la payasada. El hombre que cae y no cae: cosa de comerse las uñas. Los leones africanos... ¡Ah! ¡Por fin! ¡Por fin los Leones...!

El papá llega entonces al paroxismo de la excitación: ¡Ya están! ¡Ya están! ¡Qué leones! ¡Fijate bien, Carlitos! ¡Vos nunca viste trabajar leones! ¿Los oís? ¡Ya aparecen! ¡Ya entran! ¡AHI ESTAN! ¿LOS VES? ¡Esos son! ¡ESOS SON LOS LEONES!

Y el niño, respetuosamente:

—No, papá, son las focas.

Esto no sucedió, porque esa noche no había focas, pero no es imposible que a usted le suceda...

Por lo tanto: Mande a sus chicos al circo y quédese en casa; luego vaya usted al circo y deje en casa a los chicos (si puede).

¿SABE, DON FULANO...

... que esta señora es la hermana de su patrón?

ESTA EN VENTA EL LIBRO
EL OTRO YO DEL
Dr MERENGUE
DE

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
LIBRERIA ATLANTIDA
FLORIDA 643
BUENOS AIRES

SEÑORES JEFES

Por FANTASIO

—¡Pero, Federico! ¿Todavía no te has convencido de que no tienes carácter para jefe?

—¡Hola, Gonzalito! ¿Le alcanzó el adelanto que le hice ayer para costear el entierro de su tía?

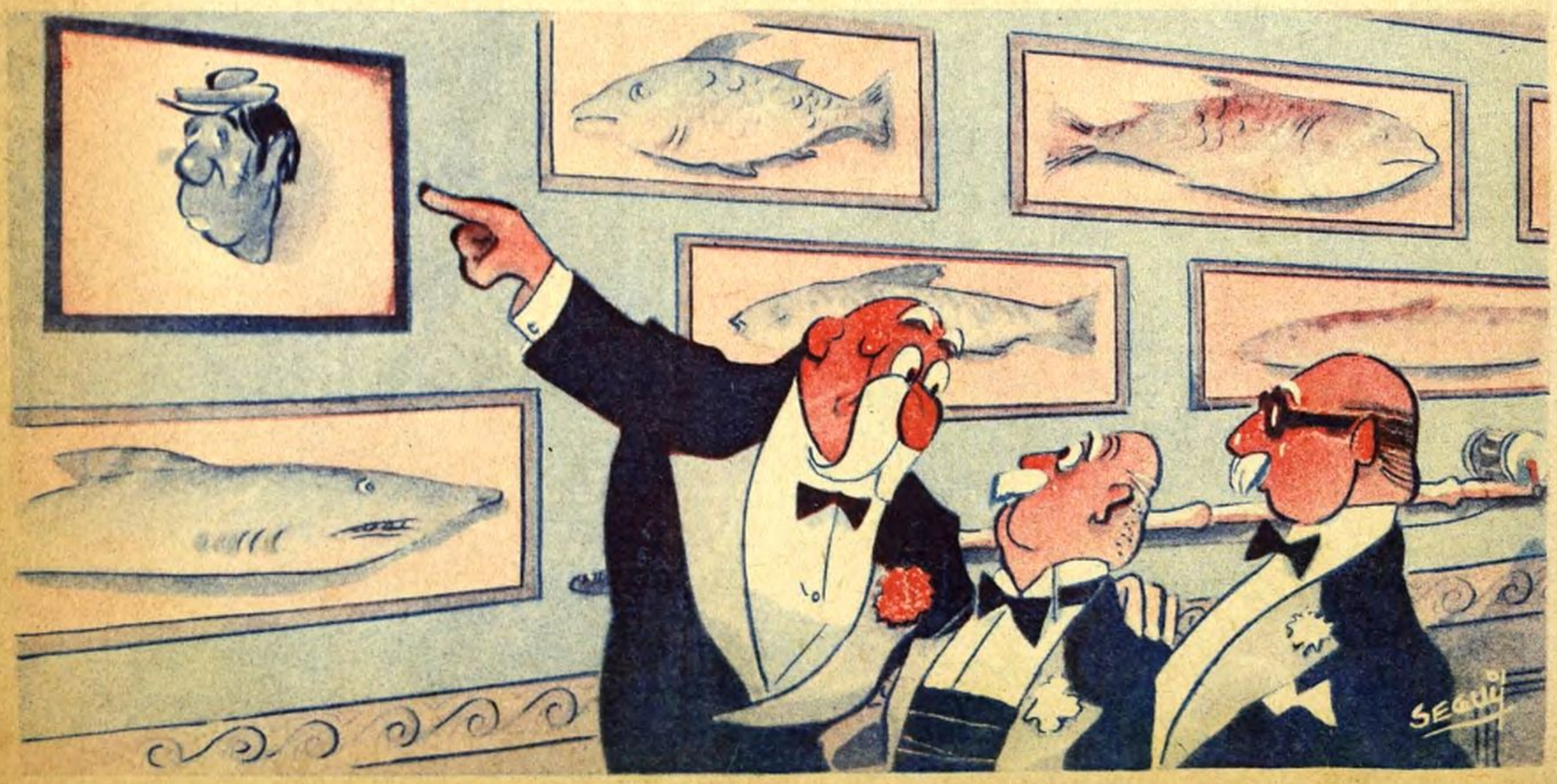
—Sí. Es el jefe que jamás falta a la oficina para inculcarnos el amor al trabajo...

EN EL ESPINEL

Por SEGUI

—Che, ¿estás segura que los peces voladores se pescan así?

—Sí, está bien, ¡pero no ha podido pescar marido!



—...y a éste lo pesqué con la mano en mi cartera!

PEINANDO LA ONDA...

Por FIGARO LA

SE NON E VERO...

La adolescencia tiene reacciones encantadoras. Sobre todo, la adolescencia femenina. Veamos un caso demostrativo.

Hace poco tiempo, la talentosa Silvia Guerrico realizó una jira por casi todo el país, como presidenta del popularísimo Club de la Amistad. Al llegar a una provincia norteña, las chicas de la localidad la recibieron en manifestación, con un cartel enorme que decía:

"¡Bienvenida nuestra MADRE espiritual!"

Silvia Guerrico

Y aquí viene la reacción encantadora. Cuando las chicas vieron a Silvia y comprobaron que estaba muy lejos de ser, como habían supuesto, una respetable matrona de continente patricio, rompieron el cartelón y lo suplieron por otro que decía: "¡Bienvenida nuestra HERMANA espiritual!"

PREMIOS A LA VIRTUD

a "ALMACEN DE CURIOSIDADES" (LR1). — Hete aquí que, con una idea sencillísima y sin tirar la casa por la ventana, puede ofrecerse un programa entretenido y amenamente instructivo.

•

a "JUSTO JUSTINO REYES" (LR4). — Este programa, que acaba de finalizar, empezó teclеando un poco y se fué afirmando hasta pisar fuerte en el bravo terreno de las audiciones cómicas. La embocada fué darle humanidad al personaje de Pepe Arias.

•

a RADIO EL MUNDO (LR1)— Por su brillantísimo programa dedicado al Día de la Música.

CIERRE DE TRASMISION

Dicen que la prima de esa guitarra es una loca... ¡Pero yo sé muy bien que es una cuerda!

•

Cuando parece que la orquesta cacarea, es que va a poner un óboe!

•

¡Aquel barco se sentía músico, desde que había tocado en la Banda Oriental!

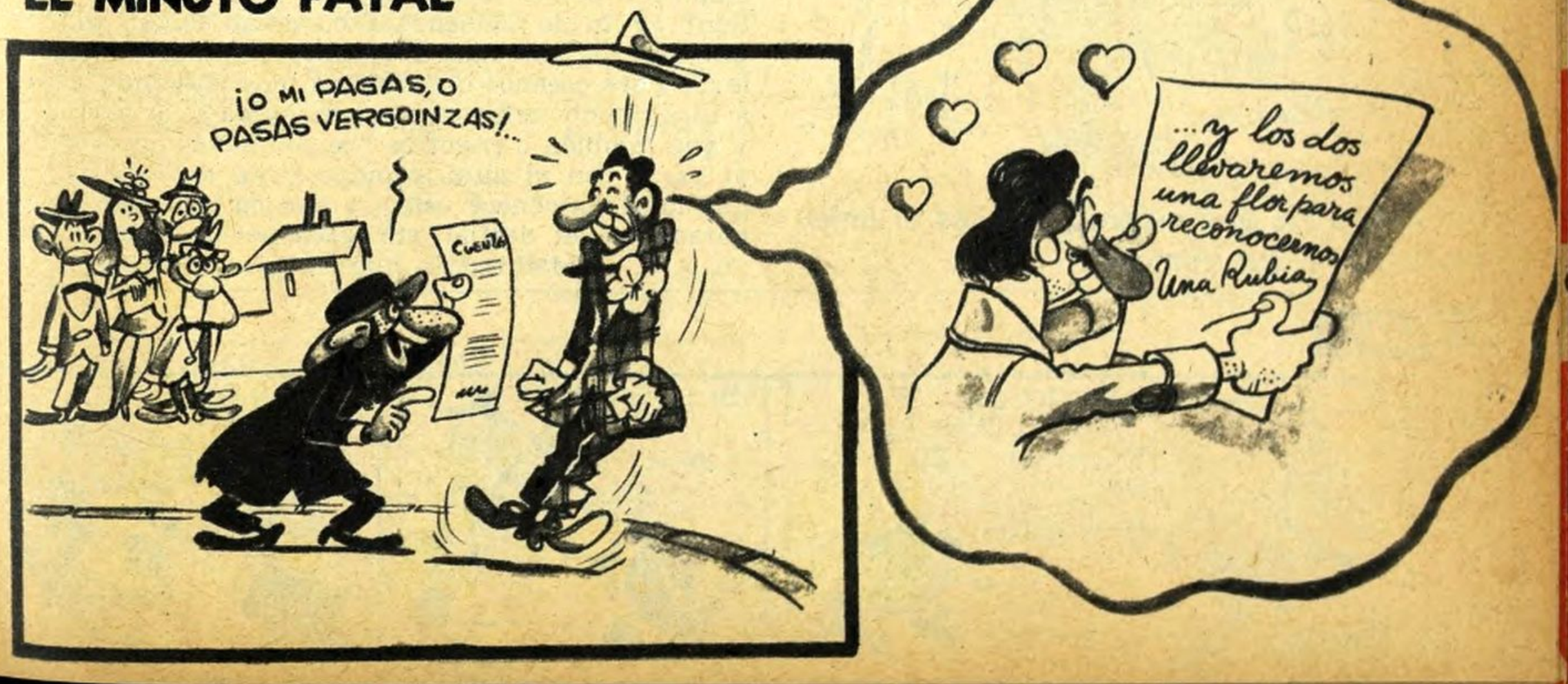
HABLANDO DE OTRA COSA

• *La tradición nos merece el máximo respeto y la creemos pródiga en posibilidades artísticas. Pero la verdad es que no todos tienen uñas para guitarrero. Y hablando de otra cosa..., ¿conoce usted un programa que se llama "Pueblito de mi tierra"?*

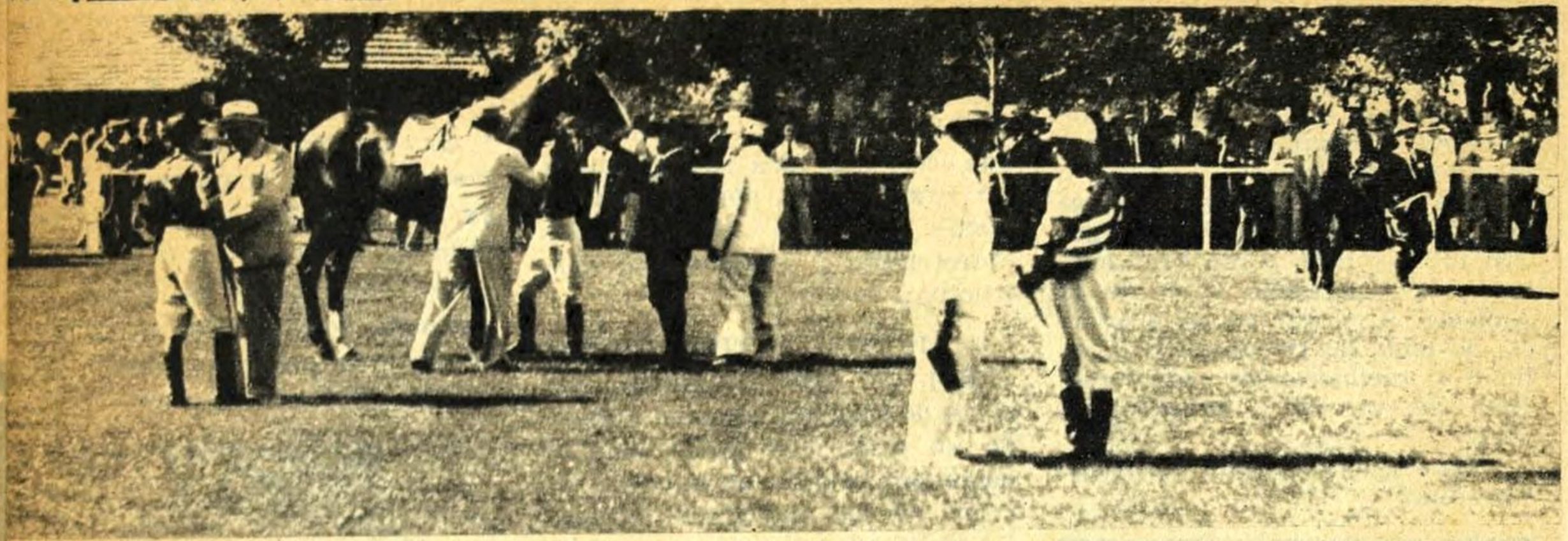
Alberto Bello

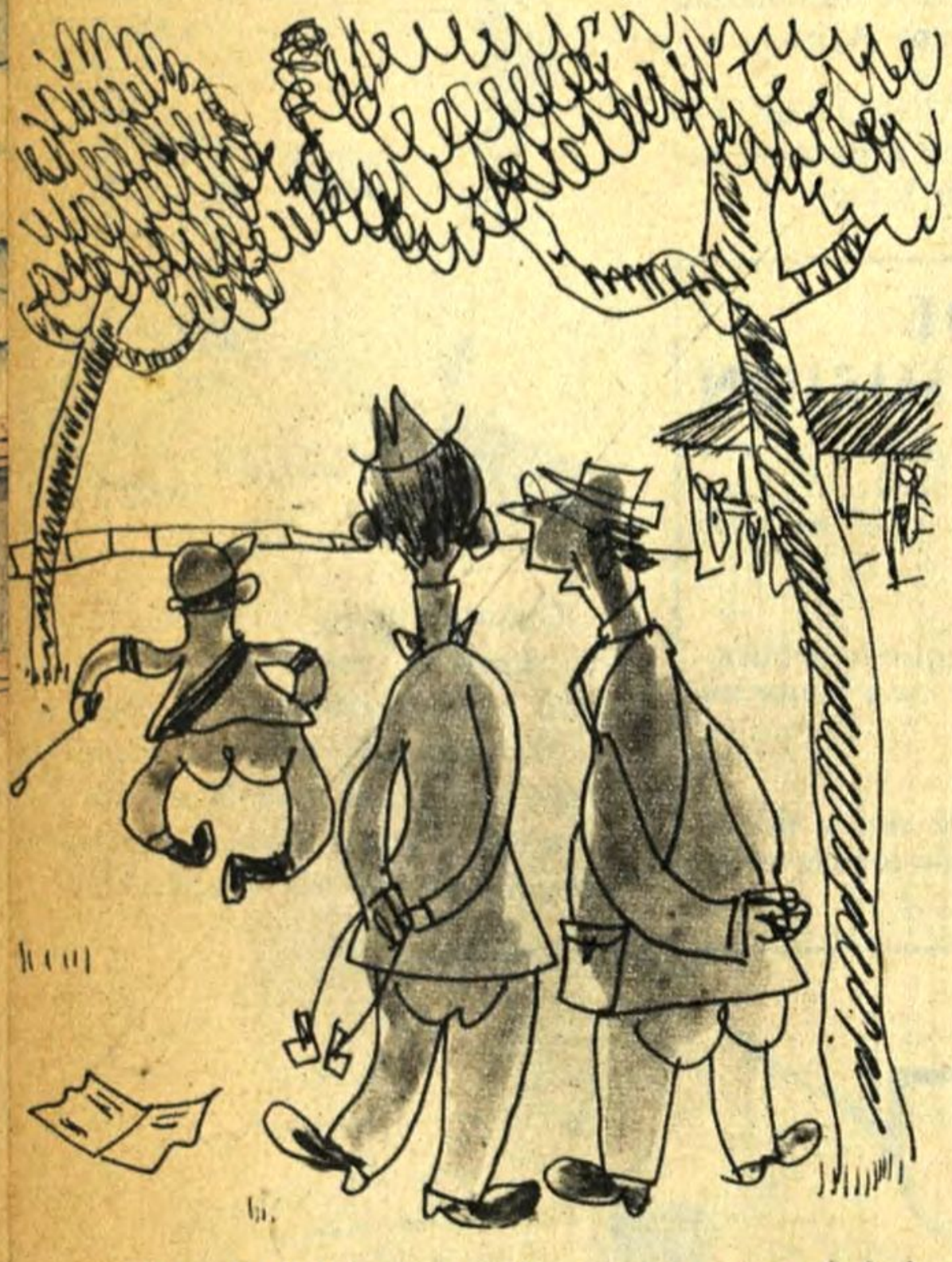
• *¡Cuántas veces el mal genio de un director conspira contra el éxito y el progreso de su orquesta! Y hablando de otra cosa..., ¿sabe usted por qué la excelente vocalista Vivian Grey se separó del conjunto de Joe Rispoli?*

EL MINUTO FATAL



¡LARGARON...





—Vos dirás lo que quieras, pero es el único jockey derecho que conozco...

¿QUE TENDRA LA PRINCESA?

QUÉ le pasa a Leguisamo? Porque no me negarán que fuera de ese mandado hecho con Bolsón, en que más que seguro Maschio le cosió la plata en el forro de la chaquetilla para que no la perdiera, en lo demás estuvo desastroso. Y no es que nos importe por él, que es grande para cuidarse solo, sino por la barra que lo sigue, que cada vez más en la fosa, se pregunta qué parentesco tendrá el mono con Juan Simón, para manejar tan bien el pico y la pala...

La tragedia del domingo fué en seis actos, y Político, Caramú, Trovadora, Tívoli, Castigo y Taloche, las respectivas víctimas inmoladas en escena. Del primero poco se podía esperar, francamente, con 59 kilos; así que no pudimos menos que reírnos de quienes supusieron un "arreglo" con Antúnez, y que al fallar éste, el maestro se "tirara" a ganar en los últimos metros... De Caramú y de su puchero de cola, no tiene más disculpa que una mala largada, pero ¿eso ha sido alguna vez obstáculo para el hombre que todo lo puede? Y pasemos lo de Trovadora, en la que vino encerrado a lo aprendiz... y lo de Tívoli, por aquello de que llevando más peso, fué vencido en tiempo muy superior al empleado por él recientemente... ¿Pero lo de Castigo? ¿Y lo de Táloche? Eso, amigo Legui, sólo lo pasamos los que hace diez años dejamos de jugarlo... Pero créanos que aun así, nos volvimos tristes a casa viendo tanta cara compungida a la salida... y que también a nosotros nos dió ganas de gritarle, al pasar con el auto, como ese reo de la popular, que tan bien conoce usted, y que no le perdona una pasada en el desfile sin estremecer el aire con un... "¡Guadalhorce!" que le sale del alma...

PATINO

Y VIENEN CORRIENDO!

LLORANDO LA CARTA

Tropezón es un amargo. Ya lo vimos el domingo. En cuanto le pegaron se paró. ¿Pero es que acaso hay tropezón sin amargura?

•

Muy natural — y muy gastado — eso de que con Barbeito, era lógico que Tarasova las afeitara a su rival. Pero más todavía que la víctima resultase Carita...

•

Son dos hermanos. Uno trabaja —poco y sin suerte — en La Plata, y otro —mucho y bien— en Palermo y San Isidro. J. P. Artigas tenía una buena monta, la de un probable ganador: Rebelde. Y P. P. Artigas la de un lindo lance: Pujante. ¿A que, hasta quien nada sabe de carreras ya a esta altura se dió cuenta que P. P. —el pobre — ganó a lo general, y J. P. —el rico — entró último... pero cómodo?

•

Ya el burrero tiene una filosofía especial para aceptar resultados imprevistos. Es de los que a rey muerto, rey puesto. Pero en el año actual se encuentra en la terrible situación de no tener rey para matar, o sea, crack que voltear. Y así sucede eso del domingo: Enojo volteando de un viaje un montón de chiches que nos entretuvieron toda la temporada con sus resortes caprichosos, pero a los que nos alegra ver por el suelo pisoteados. Total, ya tenemos otro nuevo...

ENCICLOPEDIA AL DIA

FIJA: caballo que se traga las pizarras, los apostadores... y la cola, pero que gana al domingo siguiente en batacazo.

GRAN PRECIO: cuatro patas que no se levantan, y cuatro pagarés que se levantan... si Dios quiere.

DATO: diccionario de maldiciones gitanas elevadas al cubo.

(Arriba). Dejando césped atrás, pasan los pingos del clásico.

(A la derecha). Los números hablan.

MALA PATA: la pata de todos los patos...

INFORME RESERVADO: manga con alevosía, premeditación y ensañamiento.

CATEDRATICO: hambre segura para toda la familia trece meses al año.

TRAINER DE MODA: un candidato al retiro forzoso por chimentos de la saliva.

LO QUE DICEN LOS BOLETOS

1 y 1, fin de mes...

•

100 y 100, un mal comienzo.

•

3 y 2, un jubilado.

•

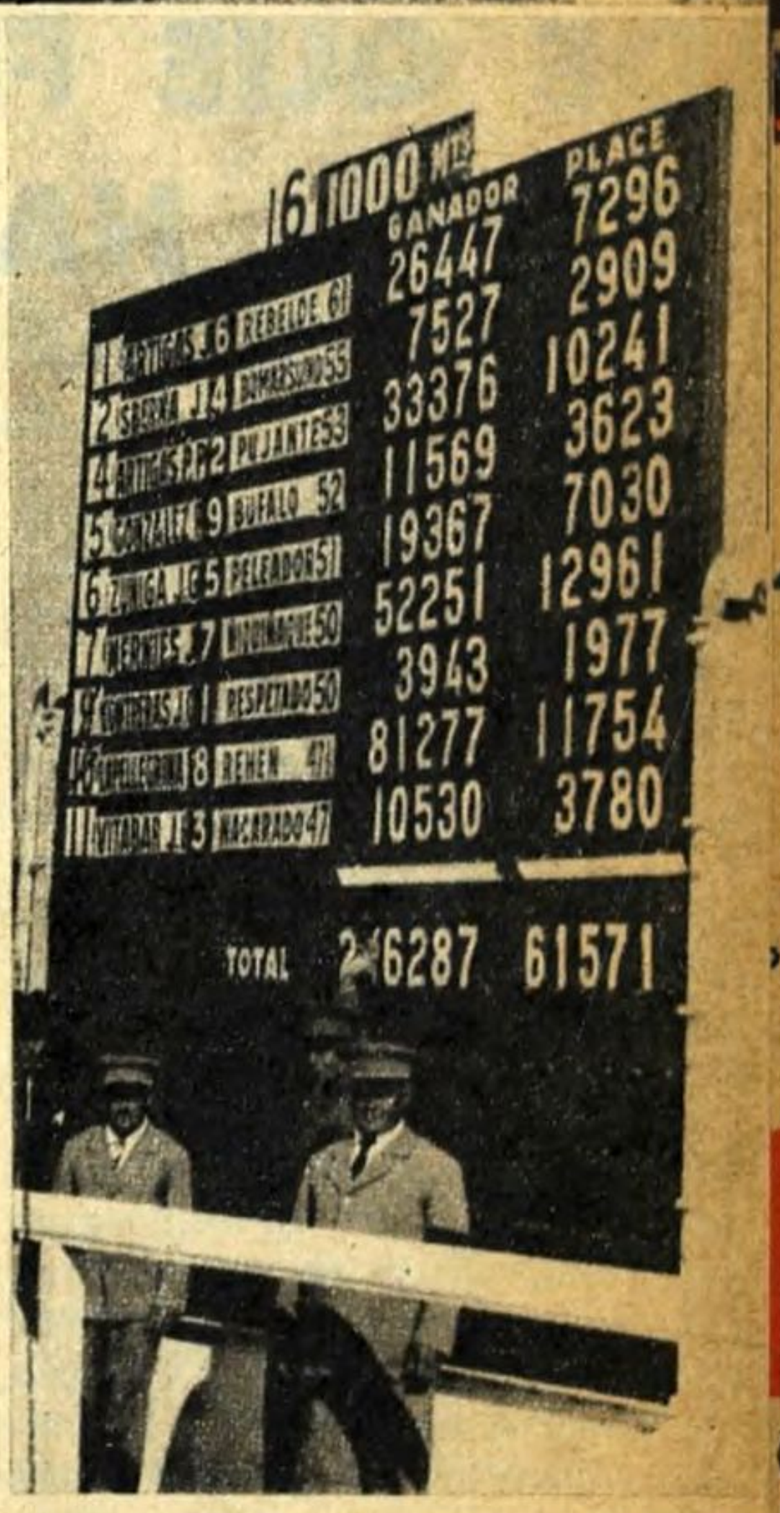
2 y 3, una señora que va por primera vez, en tren de cobrar "bagayo" jugando por los colores...

•

10 placés, todo placé, un desengañado que se va a ganar "la diaria".

•

3.000 y 1.000, la historia de un berretín, en el principio del fin...



¿DE QUE FRESCO ME ESTAS HABLANDO?

Por JUAN MONDIOLA

ILUSTRÓ SEGUI

AUNQUE *me jure que cuando va a la costanera lo hace únicamente con el inocente propósito de tomar aire, yo le digo que usted miente como un cochino. Y le demuestro en seguida que es un robusto globero, por dos razones: primero, porque hay que andar muy derecho para sentir fresco en la costanera; y segundo, porque aquí, entre nosotros, confiese que usted enfila hacia el democrático paseo animado por el nada angelical deseo de levantarse un programa. Y si en vez de uno son dos, mejor. ¿No es cierto? ¿No emboqué justo? Entonces, ¡dejémonos de historia y no trate de hacerme tragar esa fruta, que yo a usted lo estoy sobrando desde el vamos! ¡Vaya tranquilo, pibe!*

No se caliente ni se sulfure. Yo también hago lo mismo. Con la única diferencia que a lo mejor usted no levanta ni arena, y yo, en cambio, ligo hasta decir basta.

No crea que le cuento esto para darle biógrafo o para que se muerda la lengua y muera envenenado. Es la verdad. ¡Y es muñeca, ñato! Porque cuando yo le pongo los puntos a un budín, es porque la pera está bien madura. No me gasto nunca en falsas partidas. Además, al Balneario lo conozco de punta a punta. ¡Y póngale la firma que por la pinta me avivo en seguida cuál es la chica que anda pidiendo guerra!

Le he hecho esta historia para que de una vez por todas comprenda que no soy un grasa a quien usted puede hacerle tragar lo del fresco. Esa mula no camina conmigo. Yo no me opongo a que vaya a la costanera y que levante todo lo que se le presente: pero le repito que quiero que quedemos de acuerdo en que usted la va de laburante igual que yo. ¿Estamos?

Y ahora que entró, que se convenció que no se puede tirar con Juan Mondiola, le voy a demostrar que soy punto derecho y le daré unos consejos para que se la rebusque mejor.

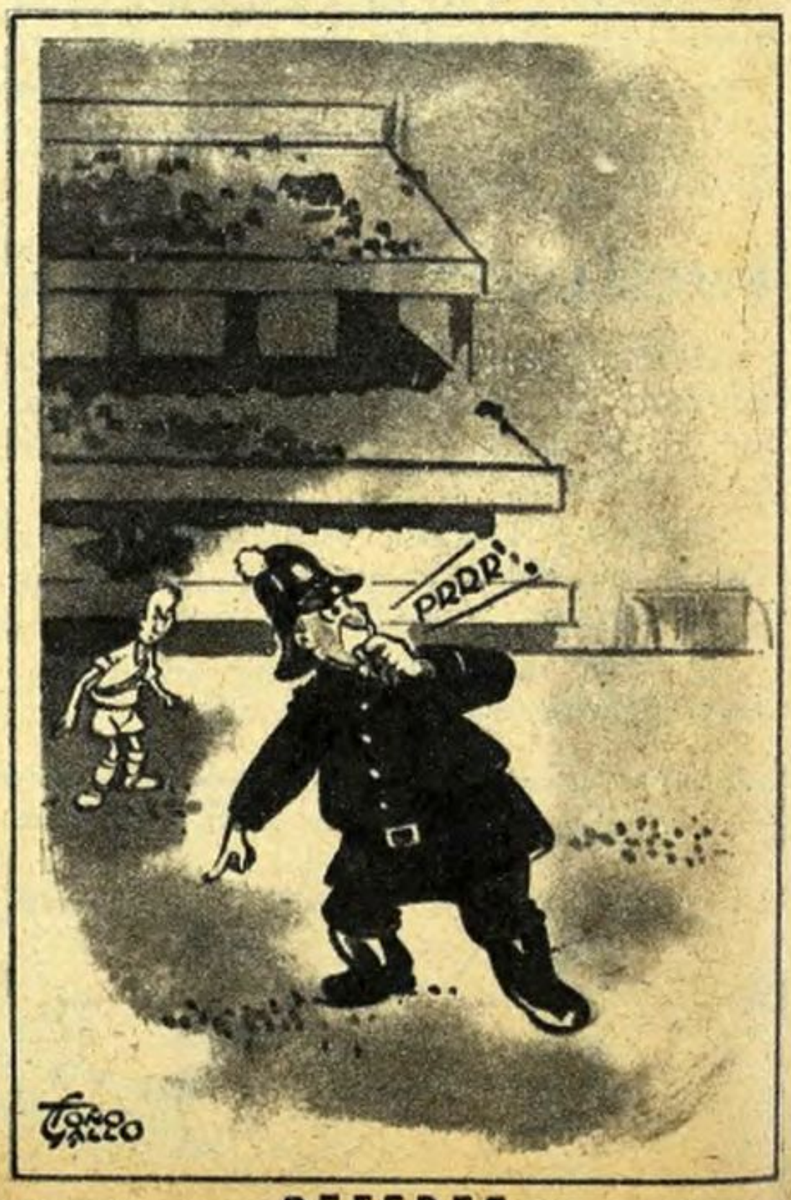
En primer término, no hay que irse de boca. Tranquilo. Orejee bien. Y, sobre todo, solo. Nada de compañeros. Abrase de los amigos. Yo no sé quién se mandó eso de que "El buey solo bien se lame"; ¡pero le juro que es fenómeno! Los amigos no solamente son fúlmine, sino que le patean el nido. Y si usted liga y ellos no, le escupen el asado y andan con una cara de mucama sin franco.

Otro consejo, de primer agua, que ya se me olvidaba: camine despacito, eligiendo la mercadería con cuidado. Pero únicamente por la vereda del lado del río. No siga nunca a una piba que rumbee para el pasto. No sólo porque se llena de tierra, sino porque es bolo nacional que quiere ir a los jueguitos. Y si usted se hace el loco y en un gesto de terrible cambusa la convida, créame que no le alcanza toda la guita del Banco Nación.

Ahí no para la cosa. Hay otro peligro peor. Casi siempre que agarra para ese lado es porque tienen ganas de lastrar. ¡Pobre de usted si la invita! Porque habiendo un "longi" que forme, las pardas entran a devorar hasta que se ponen al día!

IMPRESIONES

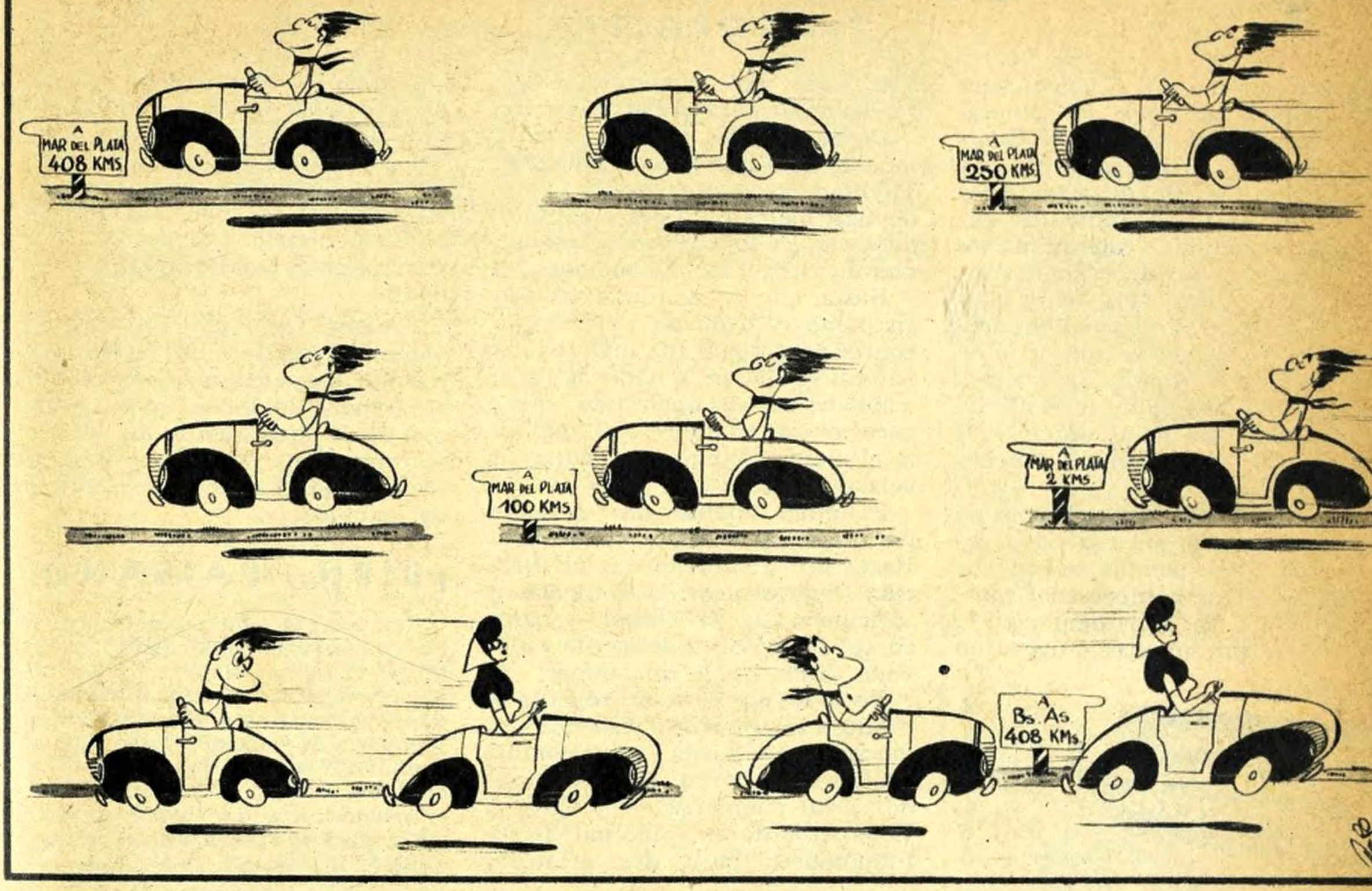
Por TOÑO GALLO



REFEREE

EN RUTA

Por DIVITO



FLECHAS DE CUPIDO

Consultorio atendido por el poeta TOMAS ELVINO BLANCO

CONTESTANDO SU CARTITA

a GUADALBERTO SPARAFUCCILE. — Estoy plenamente de acuerdo en lo que se refiere a tu ajuar. ¡Vas a estar monísimo, Guadalberto! Claro que el pijama lo hubiera preferido de linón verde... Pero si ésas eran las únicas cortinas que tenías, hiciste muy bien. ¡Hay que ser práctico!

a ESPOSO OFENDIDO. — ¿Rencillitas, eh? Vamos, vamos... No lo tomes tan a la tremenda y piensa que esas pequeñas rencillas son, precisamente, la sal del matrimonio. Fué muy sensata y oportuna tu actitud al tomar las valijas e irte a casa de tu madre (¡Madre hay una sola!) Pero creo que ahora debes volver a tu dulce hogar y hacer las paces. Olvídate de lo ocurrido y no vuelvas a dejarte llevar por la ira, so pena de que tu señora esposa vuelva a romperte el alma. ¡No hay que ser violento, hijo mío!...

COLABORACION ESPONTANEA

DESINTERES

No me mueven, Inés, para quererte,
ni la estancia que tiene ¡ay! tu tía,
ni el bestia de tu padre, que posee
treinta casas y quince lecherías...
Mi amor es puro y cándido, amor mío,
y la prueba mejor aquí la tienes:
¡yo pienso trabajar, cuando me case,
administrándote todos los bienes!

CICERÓN FOJASCERO.
(Poeta y hombre de leyes).

EL S. O. S. DEL AMOR

• ¡Ay..., estoy tan solo!... Los días pasan y pasan... y cada vez que la Primavera viene a besar mis pies, me agarra una cosa así... por todo el cuerpo..., que es como si... ¡qué sé yo!..., ¡es algo bárbaro, bárbaro!...

• *Nejro: te escribu estas líneas pra recordarte lo prometidu y pra dicirte que ya no sei qué pensar... Ya van pra cincu años que desapariciste con los 464 pesus que te din pra comprar los moebles y todavía no has vueltu de vuelta... ¿Adónde has idu a comprar os moebles, Nejro? Contéstame sin tardanza que me tienes con el Jesús en la boca. MARUJA.*

● Desde el faro de mi soledad lanzo este urgente S.O.S. con la verde esperanza de que sea captado por algún barco que navegue a la deriva por las aguas del amor. Contestar a ¡ESTOY TAN SOLO!

VENADO TUERTO DESHOJO A EL TREBOL

Por CORACITA

DESDE aquellos legendarios tiempos en que el general Roca realizó su estupenda Campaña del Desierto, las pampas y las poblaciones de nuestra tierra se libraron para siempre del espantoso flagelo que constituían los malones. El indio, acorralado contra la Cordillera e impotente para continuar con sus hasta entonces terribles correrías, se convirtió en un pacífico habitante de nuestro suelo. Y aunque siempre continuó siendo poco afecto al orden y al trabajo, se tornó completamente inofensivo.

A partir de esa etapa gloriosa de nuestra historia, sin esa pavorosa amenaza que pendía sobre sus vidas, nuestros hombres del interior comenzaron a arraigarse en la tierra. Recién entonces empezaron a trabajar para el porvenir. Que fué trabajar para la patria grande.

Desde aquellos días de espanto, mucho es lo que hemos avanzado. Tuvimos guerras, tragedias, epidemias, malos políticos y cantores de radio. De todo. Pero nunca volvieron a repetirse los malones.

Hasta que el domingo pasado, en pleno corazón de Palermo, se aparecieron como luz mala cuatro auténticos indios. Y nadie se llame a engaño por sus apelativos: que a veces el sobrenombre o el apellido es el mejor escudo para ocultar la verdadera sangre.

Faltaban apenas dos períodos para que terminara el partido. Hasta ese momento, la civilización — encarnada en la ciencia y suficiencia de El Trébol — había cumplido su obra inteligente y elevada. Nada había que temer.

Pero, he aquí que de repente se produjo algo terrible. Los dos Cavanagh — ¡hasta con nombre gringo se vinieron, para sorprender a los pueblerosl — y Quito y Bebé Alberdi — ¡lindo par de sobrenombres para dos criaturas educadas y respetuosas! — se colocaron sobre la cabeza una pluma cada uno. Trocaron el aristocrático taco de polo por una lanza puntiaguda, y lanzando los mismos alaridos que helaban la sangre de nuestros abuelos, cargaron sobre sus rivales en una forma impresionante.

Aquello fué espantoso. No hay palabras para describirlo. Pero para que se semejara más a esos recordados malones, sólo faltaba una cosa: ¡que uno de los Alberdi se robara una pueblera y desapareciera con ella sentada en la cruz del animal

¡BIEN, PAISANO!

Fué grata a toda esa extraordinaria concurrencia que asistió el domingo al Campo Argentino de Polo, la presencia de Manuel Andrada. Es que, aparte de su notable calidad de jugador, "El Paisano" tiene algo de símbolo. Y no digamos nada de su apellido, no sólo más criollo que la empanada, sino que sirvió para que años atrás sintiéramos como más nuestro un deporte en el que los

Es la gran profesión para el hombre y la mujer.

JUAN OLIVA

creador del dibujo animado argentino y autor de las películas "LA CAZA DEL PUMA", "FILIPITO PISTOLERO" y otras, hará de Ud. un excelente dibujante. Gane fama y dinero; estudie en clase o por correspondencia dibujos animados, historietas serias o cómicas, dibujos de publicidad, modas, letras, affiches, ilustración, etc. Haremos de Ud. un excelente DIBUJANTE CREADOR Y NO COPISTA. DIBUJANTES Y MAS DIBUJANTES NECESITA LA CINEMATOGRAFIA, LA PUBLICIDAD, EL PERIODISMO, EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA DEL MUNDO ENTERO.

Solicite sin compromiso informes enviando este cupón.

ESTUDIOS OLIVA DE DIBUJOS ANIMADOS

Victoria 1396 - Bs. Aires. - R.T.

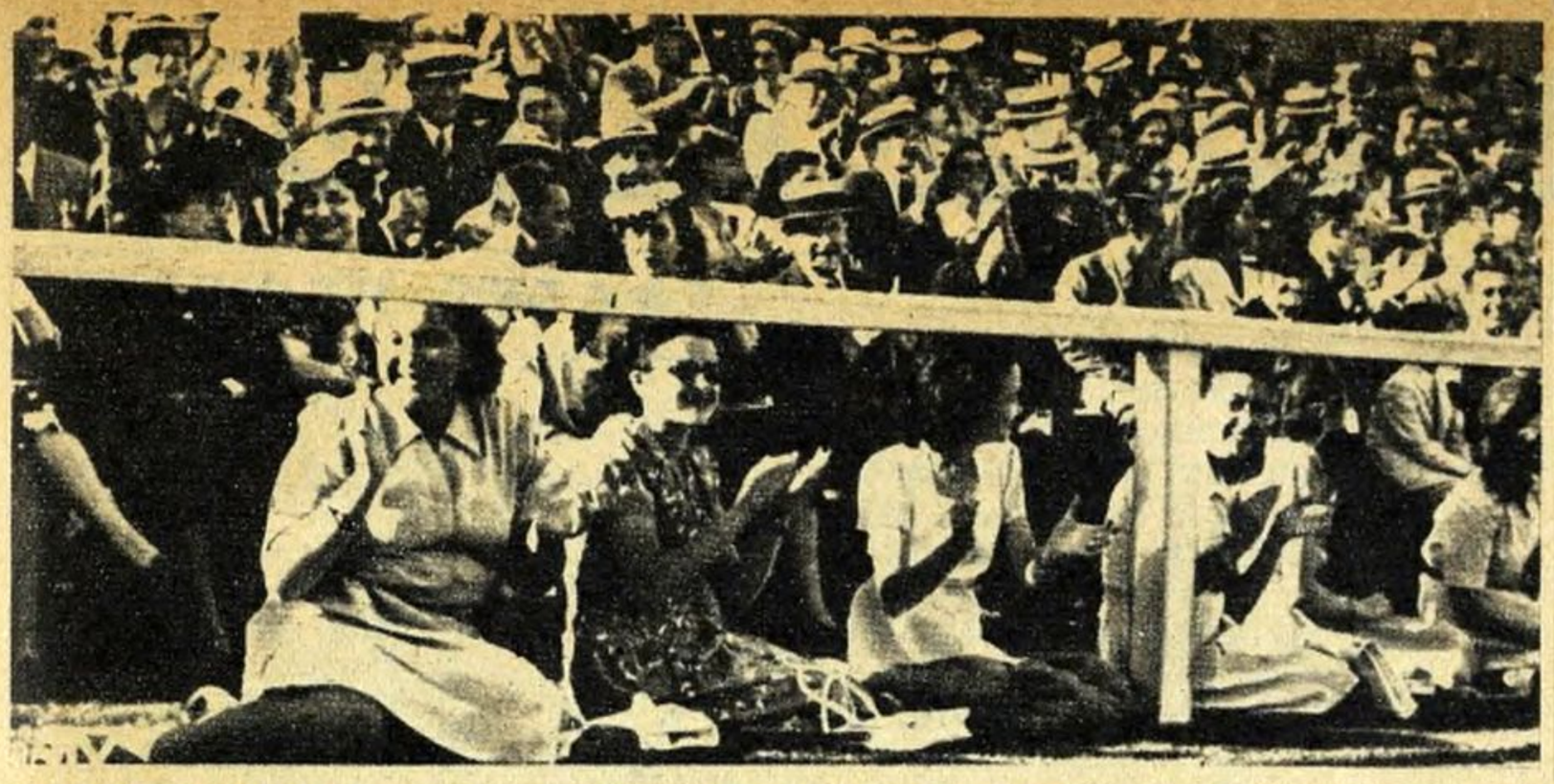
Nombre .....

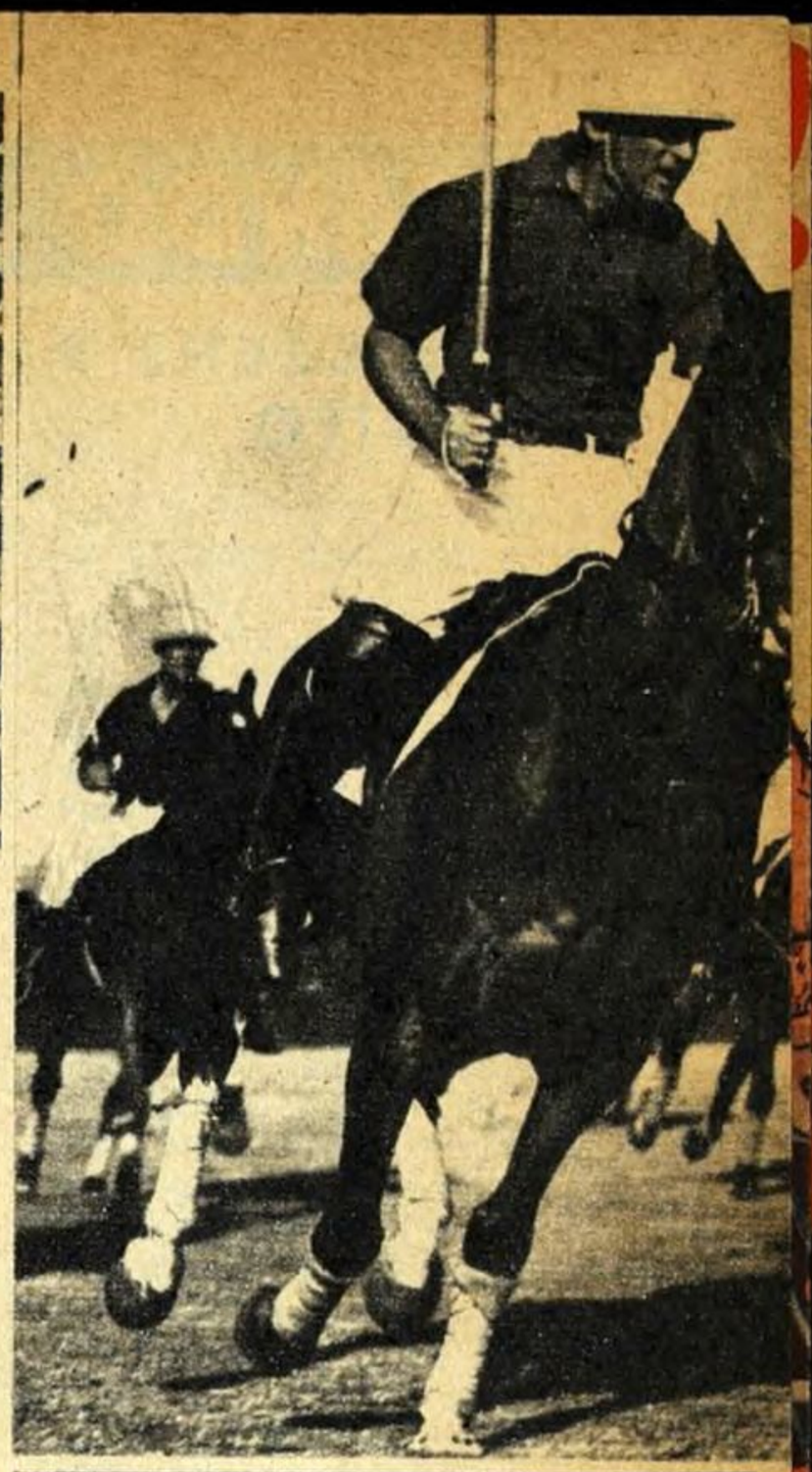
Dirección .....

Localidad ..... F. C. ....

FUTBOL NOCTURNO

—...Y ya estoy cansado de que este jugador me vatee la cabeza.



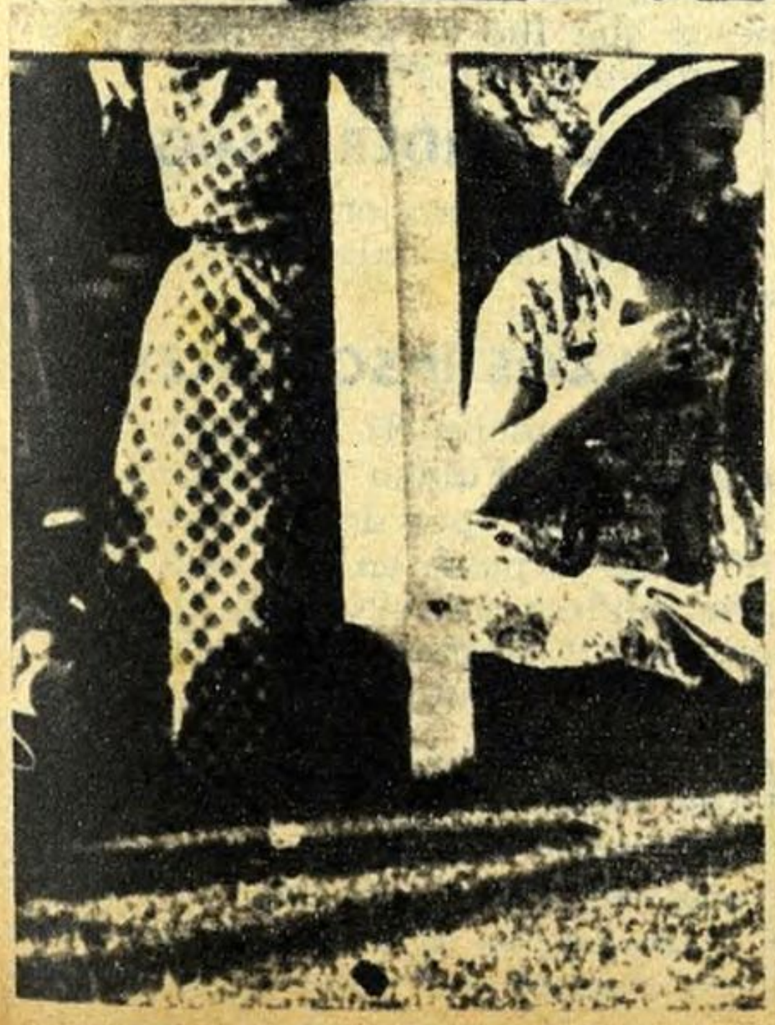


(Arriba). No. No son distintas medidas de vidrio las que muestran estas chicas. Solamente son una fase del aplauso que han prodigado ante un backhander de Andrada. (A la derecha). El "uno" del nuevo campeón, Juan Cavanagh. Aunque su caballo sea un "malacara", no se enojó en todo el chukker que jugó.

apellidos yonis estaban a la orden del dia.

Quizá la calidad de Manuel haya mermado algo. Pero no varía su "sangre". Sigue siendo la misma. Lo prueba el hecho de que desde el segundo período jugó con un profundo tajo en el brazo derecho, provocado por el roce de una hebilla de la cabezada de un animal.

Y eso que hay quien jura que "El Paisano" tiene cincuenta y pico, y que ese pico es más largo que el de la cigüeña!...



FALTARON LOS GASES...

Si hace muy poco tiempo alguien se hubiera animado a predecir que en una final de polo veríamos caballeros correctamente vestidos, llevando paraguas con los colores de uno de los equipos dibujados en la tela, todo el mundo le hubiera dado vuelta la espalda, helándolo con la más glacial de las indiferencias. Y, por supuesto, habría sido excluído del "círculo" por grosero y plebeyo. Imaginar que en el polo seríamos testigos de los mismos espectáculos que ofrece la hinchada de Boca, cuando gana un campeonato, habría sido caer en pecado de lesa guaranguería.

Sin embargo, el primer paso ya está dado: el domingo vimos dos paraguas pintados. Y nada se diga de la forma en que el público cinchó por sus predilectos. Ya no eran sólo esas voces delicadas y finas, sino vozarrones potentes, rostros congestionados y manos hinchadas de tanto aplaudir.

Otro detallecito: cayó lesionado Juan Carlos Alberdi y el público invadió el campo. Hasta que intervino la policía para desalojarlo, pero afortunadamente sin apelar a los gases.

No hay crítica en lo dicho. Por el contrario, nos alegra. Y yo, personalmente, opino que nuestro polo será más grande cuando —pongamos por caso— una de esas elegantísimas señoras de cinco apellidos, le dé una palmada al nene por alentar a gritos a Venado..., en vez de hacerlo por El Trébol...

Esta fervorosa hincha de El Trébol se hincó para rezar por su favorito. Pero de nada valieron sus ruegos ante el empuje de un Venado que nada tuvo de Tuerto.

Ud. TAMBIEN PUEDE SER fuerte!

Con pocos minutos diarios, NEW ATLAS SYSTEM, le dará a usted un físico recio, varonil, y músculos fuertes y potentes. No hay razón para que usted siga débil y deforme. Cualquier persona, de peso elevado o muy delgada, puede llegar a tener un cuerpo perfecto por nuestro método natural. Si usted necesita ensanchar sus hombros, o fortalecer su espalda, desarrollar su sistema muscular, todo eso puede conseguirlo aplicando NEW ATLAS SYSTEM.

NO NECESITA APARATOS ESPECIALES

Nuestro método es indicadísimo para los jóvenes que quieran llegar a ser hombres perfectos, sanos y fuertes.

EL METODO COMPLETO que contiene 35 ejercicios, gimnasia respiratoria, régimen de alimentación y otros consejos útiles, cuesta sólo UN PESO, importe que puede enviarlo en bono postal o bien en estampillas de 5 centavos.

NEW ATLAS SYSTEM Co.
Maipú 645 — Buenos Aires

NEW ATLAS SYSTEM Co.,
Maipú 645, Buenos Aires

Sírvanse enviarme el método completo. Adjunto UN PESO

Nombre .....
Calle .....
Localidad .....

GASTANDO UN POCO DE FOSFORO

Por CHISPAZO

CAFE CON LECHE Y GRAFITO

La hora del café con leche y las medias lunas se presta para el siguiente truco:

Tome un terrón de azúcar —de los comunes, empaquetados— y pídale a su amigo que le indique la inicial de su chica predilecta. Escriba esta inicial con un lápiz sobre una de las caras del terrón, en forma clara y marcando bien la letra.

Deje caer luego el terrón, con suavidad, dentro de su propia taza de café con leche. (No se preocupe: un poco de grafito no hace mal a nadie.) Pídale ahora a su amigo que extienda su mano hacia usted, con la palma hacia abajo, para que usted pueda colocarla en la posición exacta sobre la taza de café con leche, para que reciba la misteriosa descarga de rayos inframagnéticos del proceso osmótico.

Al tomar la mano de su amigo para colocarla sobre la taza de café con leche, en la posición adecuada, usted sigue explicando en terminología "difícil" la importancia que reviste esta posición.

Finalmente, tras de soltar usted la mano de su amigo, dígale que cuente hasta siete y que luego mire la palma de su mano.

Allí, en forma clara y nítidamente dibujada, hallará impresa la inicial que se trasmitió del azúcar a través del café con leche.

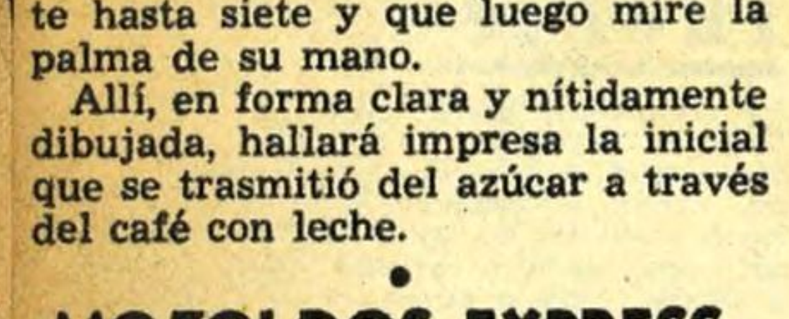
•

¡MOZO! DOS EXPRESS...

Conociendo el secreto del siguiente truco, usted debiera por lo menos imaginárselas para hacerle pagar a su amigo los dos "jugos de paraguas" que acaban de encargar.

Ponga usted sobre la mesa dos monedas de 20 y una de 5 centavos, en la forma que indica el dibujo.

Apueste con su amigo a que él no es capaz de colocar la moneda



de 20 de la derecha en el medio de las otras dos —es decir, tal como se halla colocada ahora la de 5—, sujetándose a las siguientes condiciones:

A. La moneda de 20 de la derecha puede tocarse y moverse.

B. La moneda de 20 de la izquierda puede moverse, pero no tocarse con las manos.

C. La moneda de 5 puede tocarse, pero no moverse.

D. Ninguna de las monedas deberá ser levantada de la mesa, y no está permitido usar ningún objeto extraño.

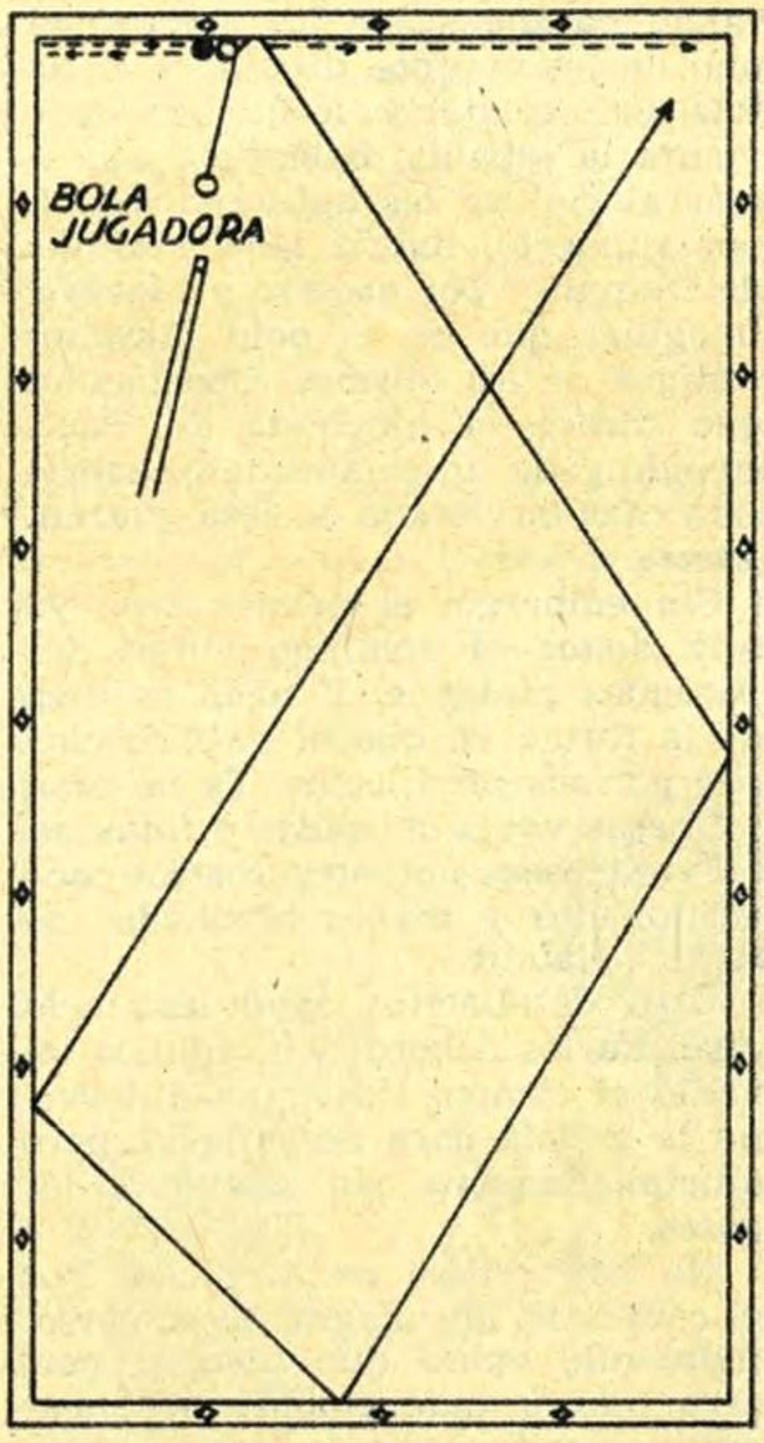
E. Las dos monedas de 20 no deben tocarse en ningún momento.

Aunque parezca imposible, no lo es.

•

ANIMESE Y LA HACE

Esta fantasía no es tan fiera como parece. Todo está en que usted siga las indicaciones al pie de la letra. Más o menos a la altura del primer rombo de la baranda corta se colocan la bola blanca número 2 y la colorada, amuradas y pegadas a la banda. La jugadora, o número 1, se ubicará de acuerdo al grabado. Se



tira fuerte, pero sin violencia, dando menos de media bola en la número 2, abajo y sin efecto. Y si hace lo que se le dice, ante su propia sorpresa observará cómo la bola jugadora realiza el recorrido indicado para ir a encontrarse en el rincón con la colorada, la que, por su parte, correrá pegada a la banda corta hasta la larga, y luego de vuelta hacia el rincón, donde se producirá la carambola.

Esta fantasía puede ser de cuatro, cinco o seis bandas. Pero para su mayor efectividad le recomendamos que una vez que la practique y adquiera seguridad, recién se presente ante sus amigos. Y, por su puesto, la ejecutará usted aparentando cierta indiferencia, o poniendo su mejor cara de canchero.

FRASES HECHAS

POR TOÑO GALLO

(Ver explicación al pie de la página)

VEA LAS SOLUCIONES

Seguidamente insertamos las soluciones de los problemas publicados en el número anterior:

EL PESO PERDIDO

El razonamiento es erróneo. De los 27 pesos pagados por los tres hombres corresponde deducir los dos pesos que se guardó el mucamo, arribándose en esta forma a los 25 pesos que fué el precio real de la habitación.

COMO PERDER AMIGOS

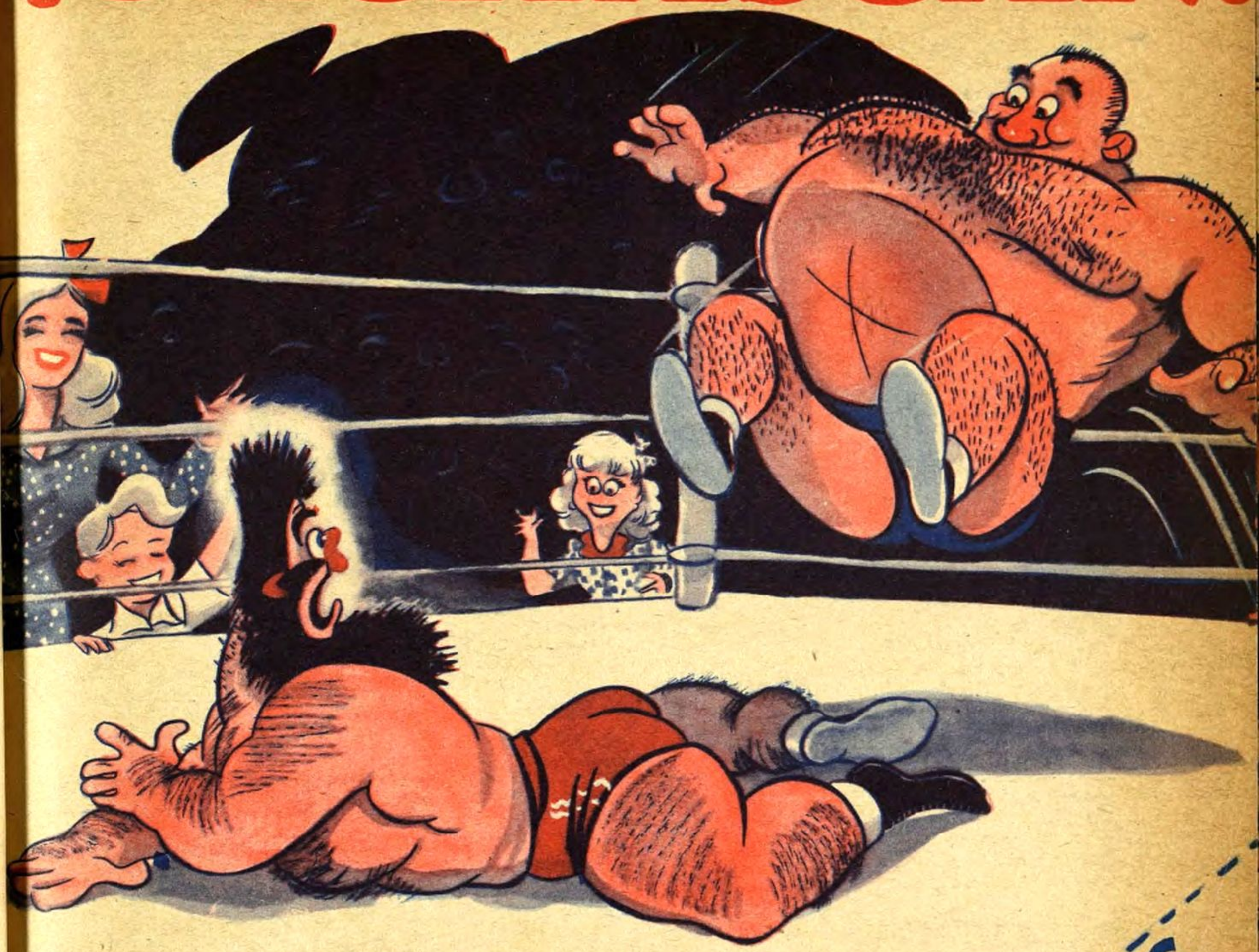
1. Marido y mujer.
2. Tendría aproximadamente 500 años.

LAZOS INSOLUBLES

Tome el piolín Nº 1 —atado a las muñecas de Fulano— y forme una U. Pase esta por debajo del piolín Nº 2, en la parte en que está atado a la muñeca de ésta. Haga que ella pase ahora su mano por dicha U... y ambos quedan libres.

Las soluciones de estos problemas en el próximo número. Y habrá otros más para que se entretenga un poco. La explicación de la frase hecha es: "SE SALEN DE SUS CASILLAS".

¡CACHASCAN!



MARTES, JUEVES Y DOMINGOS:
DAMAS Y NIÑOS, $ 0.50

GRATIS
OBSEQUIO GENTILEZA DE
RICO TIPO PARA DAMAS
Y MENORES DE 12 AÑOS

Válida para el jueves 7, domingo 1
y martes 12 de diciembre.

LUNA PARK

Como comiendo en el cielo...

CABAÑA

SANTA ANITA

"DONDE COMERA CASI TAN BIEN COMO EN SU CASA"

CABAÑA SANTA ANITA

Av. CORRIENTES 1321 - 31 - 35
BUENOS AIRES

Y PROXIMAMENTE EN AVENIDA de MAYO 821